

## SUSCRICION

EN

## MADRID.

UN MES. . . 8 RS.  
TRES MESES. 20  
SEIS MESES. 40  
UN AÑO. . . 80

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

## SUSCRICION

EN

## PROVINCIAS.

UN MES. . . 40 RS.  
TRES MESES. 24  
SEIS MESES. 48  
UN AÑO. . . 96

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

# LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

## SUMARIO.

**HISTORIA DE LA SEMANA.**—Revista de Madrid; Revista de teatros.—Recuerdos de Moliere.—SEMANA HISTORICA; Observaciones históricas sobre la Rusia.—SEMANA JUDICIAL; Proceso de Daniel O'Connell, continuacion; Tribunales españoles.—SEMANA LITERARIA; Seraphia; A Maria, poesia; La soledad de Maria, poesia; Alicia, novela aragonesa; Modismos y adagios de la lengua castellana; Revista bibliográfica.—SEMANA MOSAICO. Misiones de la China; Descripción del monumento de la iglesia de san Marcos; gaceta devota, solución del logogrifo anterior.

Este número lleva nueve grabados.

## HISTORIA DE LA SEMANA.

**Exterior, FRANCIA.** Las elecciones del 10 de marzo han sido ganadas por el partido socialista, no solo en París sino en casi todos los departamentos. Apenas fué conocido en París este resultado, un terror pánico se apoderó de los habitantes y del gobierno, apresurándose muchas personas á pedir sus pasaportes para abandonar la capital de la Francia, y experimentando los fondos públicos una gran baja.

El gobierno se reunió en el palacio del presidente de la república, y éste llamó á los hombres mas influyentes de la Asamblea; se trataba de la formación de un nuevo ministerio: Thiers, Molé, Broglie, Montalembert, Berrier, y otros de los que figuran en primera línea en la Asamblea, se negaron á formar parte del ministerio, opinando porque se formase uno compuesto de hombres de segunda línea, á lo que el presidente de la república se ha negado, limitándose toda la modificación ministerial que ha ocupado por muchos días á la Francia, á la salida del ministro de lo Interior Mr. Barrot, que ha sido reemplazado por Mr. Baroche, uno de los hombres de mas carácter en la magistratura, en la que habia figurado como fiscal contra los sediciosos del 13 de mayo de 1848 en Bourges, y el 13 de mayo de 1849 en el alto tribunal de Versailles.

Pasado el primer momento de desaliento, inseparable de toda derrota, el gobierno y los hombres de orden se han dispuesto á continuar la lucha; por su lado el partido de los rojos ha redoblado su actividad, manifestando una disciplina admirable; la prensa poniendo artículos como órdenes del día, y todos sus órganos repitiendo las mismas órdenes al pueblo, como se repite una voz de mando militar; órdenes que el ejército demagógico ha obedecido como una consigna.

Después del triunfo de los socialistas, la proclamación del resultado del escrutinio en el Hotel de Ville, debia ser la solemnidad triunfal que reuniese al rededor de los vencedores un inmenso concurso; empero la plaza de la Villa estaba enteramente desierta, ningún grito ilegal resonó en su recinto; los gefes de los rojos habian dado esta orden, que fué puntualmente obedecida, estendiendo profusamente la voz de que el gobierno tenia el proyecto de convertir su derrota electoral en un sangriento conflicto. Lo que llama mas la atención es el poder que ejercen los gefes de los socialistas sobre las masas mas indisciplinadas; su poder es tal, que ha detenido la impetuosidad de los mas turbulentos en el momento del triunfo, y han puesto un freno á la curiosidad de sus secuaces, y el silencio á hombres acostumbrados á manifestaciones bulliciosas y á aclamaciones patrióticas. Este hecho ha demostrado al gobierno que tiene al frente de sí adversarios unidos y disciplinados, mientras que en el partido moderado cunde la division, y está cada vez mas fraccionado.

En la Asamblea nacional ha habido una sesión tumultuosa con motivo de la ley sobre enseñanza pública. Esa ley tan combatida por la montaña ha sido al fin votada; Mr. Cremieux presentó una enmienda para que no empezase á regir sino desde primero de julio de 1852; empero esta proposición, á que se opuso en masa la mayoría, fué desechada como un epigrama.

TOMO I.

contra la ley, no sin que los montañeses hubiesen protestado que se sofocaba la voz de sus diputados. Repetimos lo que decíamos en la semana anterior; el triunfo de los socialistas no altera la mayoría de la Cámara, pero revela una oposición grande en todo el país, oposición mas peligrosa aun por haberse manifestado en las filas del ejército, cuyas elecciones han sido a'tamente favorables á las candidaturas socialistas. La lucha es, pues, inevitable, deberá tener lugar bien pronto con las medidas de represión que el gobierno se propone presentar á la Asamblea; el porvenir de la Francia y por consiguiente el de la Europa, se presenta cada vez mas oscuro é incierto.

Entre tanto el gobierno ha presentado á la Asamblea un proyecto para que se le conceda un crédito extraordinario con destino á los gastos de la expedición de Roma, durante los seis primeros meses de 1850. La mayoría ha aprobado el proyecto de ley en las secciones, si bien muchos miembros de ella y de los mas influyentes, entre otros el general Oudinot, el mismo que tomó á Roma, opinan por la reducción de su ejército, creyendo que la ocupación de la capital del mundo cristiano podrá prolongarse por mucho tiempo segun el estado que presenta la Europa.

El estado de Roma continuaba siendo el de sitio, si bien han disminuido los asesinatos con los terribles castigos señalados en el bando del general.

La Rusia sigue estrechando su alianza con el Austria; aumenta mas y mas sus armamentos; y ha dirigido una nota á todas las grandes potencias, relativa al mantenimiento de la paz de la Europa, manifestando su firme resolución el emperador Nicolás de hacer la guerra á todo gobierno que ataque injustamente á otro, tomando por su aliado y haciendo causa comun con este. Esta declaración categórica del gabinete de San Petersburgo se dirige derechamente á la conducta de lord Palmerston contra la Grecia, conducta que se aproxima mucho á una declaración de guerra.

Lord Palmerston, que tan violentamente ha atacado la Grecia, ha dado orden para suspender el bloqueo de aquella nación, si bien no ha devuelto los buques mercantes de que se habia apoderado en plena paz y contra todo derecho de gentes, y los que se proponen retener como garantía de su deuda, arruinado así el comercio helénico.

El escándalo que ha pasado en el Pireo trata de renovar en Toscana, haciendo que la escuadra del almirante Parker se presente á bloquear á Liorna. El príncipe de Liechtenstein, comandante general de las tropas austriacas en Toscana, ha tomado las medidas mas eficaces para resistir, y ha guarnecido los fuertes de Liorna y de la isla de Elba, cuya posición es sumamente ventajosa.

Así la Inglaterra, desembarazada de una cuestión suscita inmediatamente otra mas grave, y mantiene siempre la agitación en el mundo, siendo la primera vez que ella se mezcla en los negocios del continente en primera línea, porque en su historia siempre la vemos figurar como aliada de una de las potencias continentales.

Continúa la Lombardía en estado de paz, hallándose Radetzki situado en Verona, desde donde atiende á la conservación de Milan y de Venecia.

En Turin continúa la Cámara ocupándose en los proyectos presentados por el ministro Sicardi, habiéndose suprimido el fuero eclesiástico, disminuido el número de días festivos, y tomado otras disposiciones que han escitado vivas reclamaciones de la corte de Roma y el descontento de los eclesiásticos. El príncipe de Génova, hermano del rey, va á casarse con una hija del rey de Sajonia.

En Ancona, los austriacos que todos los días reciben nuevos refuerzos por mar, han fortificado el puerto como si fuese una ciudad propia de ellos y contasen permanecer allí largo tiempo, ó si temiesen algun ataque, proponiéndose fortificar el doble litoral del Adriático y haciendo de Ancona una fortaleza de primer orden.

El papa continúa en Pórtici. El cardenal Dupont habia vuelto de Roma, celebrándose en seguida un consistorio secreto que ha durado algunas horas, y en el cual se ha debatido la cuestión de la vuelta del

pontífice á su capital. La mayoría del Sacro-Colegio ha opinado por la conveniencia de que el pontífice torne al Vaticano, y así es que se han tomado todas las disposiciones al efecto, y anunciado públicamente que su santidad volvería á Roma el día 2 de abril. Dos veces anteriormente se habia tomado igual resolución, y dos veces se habia suspendido; nosotros esperamos á ver realizado este suceso, que con tanta ansia espera la cristiandad, para creerlo.

**Interior.** Continúa la tranquilidad pública en todas las provincias de la monarquía.

Las lluvias que se han experimentado últimamente en Madrid, han sido casi generales, y tan beneficiosas para el campo, que se hallaba agostado, como para la salud pública que se hallaba muy resentida.

En las principales ciudades de España, especialmente en Barcelona y en Sevilla, se están haciendo grandes preparativos para las fiestas de la Semana Santa, que anuncian ser este año extraordinariamente suntuosas en las provincias; no así en Madrid, porque el estado interesante en que se halla S. M. la reina, hace suprimir una de las mas bellas ceremonias, cual es el lavatorio, la comida que sirve S. M. en palacio á doce pobres, y la visita á las estaciones acompañada de toda la corte y altos funcionarios del estado.

En Sevilla los príncipes de Joinville, que habian llegado allí en compañía de los duques de Montpensier, son objeto de las mayores muestras de alegría y entusiasmo por parte de aquellos habitantes, y los augustos huéspedes han empezado ya á recorrer y admirar los monumentos de aquella hermosa capital de la Andalucía.

En Granada se habia despertado el furor minero con motivo de la llegada de dos compañías formadas en Madrid, tituladas una la Nacional, y la otra la Aurífera de Granada, para beneficiar las arenas de oro que lleva el rio Darro, antes ya tan célebre por esta cualidad y tan repetidamente cantado por nuestros poetas.

En un barranco de Hueter, distante media legua de la ciudad, se anunciaba tambien haberse presentado el oro con tal abundancia, que la población en masa, hombres, mugeres y niños, acudian á lavar en el rio hasta con platos, siendo tal el entusiasmo que en menos de una semana se han abierto cuarenta y siete registros en aquel terreno.

Tambien en Astorga se han descubierto lavaderos de oro, y se ha apoderado de aquellas sencillas gentes igual furor que de las de Granada.

En esta semana ha continuado sus trabajos la comisión del Congreso encargada de redactar la ley sobre ferrocarriles. Ha dado su opinion sobre el primer interrogatorio el señor Hompanera, que no habia podido verificarlo anteriormente; y ha empezado la discusión sobre el segundo, comprensivo de treinta y cinco preguntas sobre el arte de construcción de estos caminos, habiendo contestado ya los señores ingenieros Ezquerria, Echevarria y otros. En seguida se pondrá á discusión el interrogatorio sobre la explotación de esta clase de obras, y probablemente después la comisión podrá formular su proyecto, á menos que no quiera estender aun mas el círculo de sus investigaciones.

Se asegura que muy en breve los que no conocen esta grande invención del siglo XIX podrán admirar una muestra de ella en el camino de hierro de Madrid á Aranjuez, que parece se intenta inaugurar para el mes de julio, en celebridad del fausto suceso que se espera, á saber, del feliz alumbramiento de S. M. la reina.

## REVISTA DE MADRID.

El día en que escribimos esta revista sirve de intermedio á las dos semanas mas graves y solemnes del año, la Semana de Pasión y la Semana Santa. Entre los recuerdos de las pasadas solemnidades religiosas y la expectativa de las que todavía nos aguardan; difícilmente pudiéramos ocuparnos de otra cosa que de lo que ocupa y absorbe en estos días la atención de nuestros lectores.



Por otra parte el teatro social no ofrece nunca mudanza de decoracion tan completa, ni la medalla que representa al mundo vuelve tan repentinamente la cara para mostrarnos la cruz, como en el corto intervalo que separa al desordenado carnaval de la silenciosa Semana Santa. Entonces nadie pensaba sino en los bailes, en los teatros, en los raouts, en los salones de Villahermosa y en las mascaradas de Atocha. Ahora nadie se ocupa sino de ejercicios devotos, funciones religiosas, sermones, misereres y novenas.

Porque el mundo tiene aprendido de memoria, y cree siempre saber cumplir oportunamente aquel precepto divino. «Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es Dios.»

Lo que no sabemos nosotros á ciencia cierta, ni podemos asegurar de un modo positivo, es si la sociedad continua ó no ofreciendo su pobre tributo al mundo, mientras parece enteramente consagrada al culto de Dios. No sabremos decir si la beata que con tímido paso se acerca al templo, va vestida con su trage natural, ó conserva todavía el disfraz que hace un mes llevaba á los salones: si el caballero que luce en la solemunidad religiosa el rico manto de la orden, va á ofrecer su lujo y sus blasones ante la augusta magestad de Dios, ó á tributar homenaje á la pompa y á la vanidad del mundo; si la multitud en fin, que por todas partes acude é inunda los templos, entra en ellos por verdadero espíritu de devocion ó por motivos puramente terrenos. No queremos penetrar en el secreto de las intenciones: tampoco debemos hacerlo. Por otra parte nos es grato suponer, y aun casi dar por cierto, que hay un gran fondo de devocion en esos actos religiosos.

Lo que entretanto podemos asegurar es que en Madrid, en Sevilla, en Toledo y en otras muchas capitales y pueblos de España se preparan solemnes funciones para los dias de Semana Santa: bien es verdad que acaso no hay una festividad religiosa tan popular, en que la devocion sea tan espontánea y tan numerosa la concurrencia á los templos, ya ostenten estos sus soberbias cúpulas en el recinto de la populosa ciudad, ya se eleve su negrusco campanario por entre las cañas de la triste y solitaria aldea.

Y es que la Semana Santa, á diferencia de otras solemnidades religiosas que tienen por objeto el culto particular de una imagen, la memoria de una tradicion ó la celebracion de una festividad determinada, abarca en sus recuerdos todas las creencias, todos los misterios que forman la base de la religion cristiana. El habitante de la aldea, como el que mora en la suntuosa capital, visitan en estos dias sus iglesias con mas acendrada fé, con mas fervoroso celo: porque solo entonces creen comprender todo lo que encierran de grande y de sublime esos augustos misterios cuya profundidad no han penetrado quizá hasta que llegan aquellos instantes de recogimiento, de meditacion y de silencio.

Solo Madrid ofrece en este punto alguna escepcion de la regla. Los madrileños, á la manera de ciertos romanos de otro tiempo, no tienen dioses lares ni penates. Por eso su Semana Santa está en Toledo, en Sevilla ó en cualquier otro punto, con preferencia á Madrid.

De todos modos, la Semana Santa de Madrid traerá consigo una novedad muy importante: en ella dejarán de correr los coches durante tres dias en el interior de la capital: lo que equivale á decir que habrá tres atropellos menos, si no hay novedad alguna en el sistema de un atropello diario, adoptado hasta ahora sin variacion alguna por el respetable gremio de cocheros de Madrid.

Hace algunos años que escribiendo sobre nuestras costumbres un literato muy conocido, terminaba uno de sus artículos por las siguientes palabras: «La sociedad actual está simbolizada en el gaban.» El apreciable literato á quien nos referimos juzgaba completamente á nuestra sociedad en la época en que escribía. Un elegante y lujoso gaban era una de las buenas prendas que caracterizaban en aquellos tiempos el delicado gusto de las personas.

Pero desde entonces acá la sociedad de Madrid ha adelantado en la carrera de la civilizacion de una manera notable. Los hombres solo aprecian hoy dia aquello que de alguna manera los eleva sobre los demás hombres. Por eso la sociedad actual está simbolizada en el coche.

Un coche es, en efecto, el sueño dorado de la ambicion, el bello ideal de las almas sensibles. Echar coche, valiéndonos de la expresion mas vulgar y conocida, es el último término de los planes y de las esperanzas del que sueña un porvenir de riquezas. La linda y elegante jóven de diez y ocho años se casa, por el coche, con el viejo de sesenta; y el jóven de veinte y cinco solicita, por amor al coche, la mano de una viuda de cuarenta. La aristocracia de sangre y la del dinero,

que tanto tiempo han permanecido en lamentable divorcio, se enlazan ahora mediante un elegante vehículo de cuatro ruedas. El coche vence en esta terrible lucha, y en señal de trofeo, añade á sus adornos un bello escudo de armas. De esta suerte el aristócrata y el banquero, el literato y el bolsista, todas las clases del Estado, en fin, y hasta los sexos y profesiones, se hermanan amigablemente mediante la accion civilizada y benéfica del coche.

Nosotros comprendemos todo lo que tiene de bello y de elegante el rápido movimiento de un lindo carruaje, su suave y delicioso columpio, el acompasado trote de sus alazanes, y el sordo ruido que produce en su elegante caja el movimiento giratorio de sus ruedas. Comprendemos todo lo que hay de ideal y de fantástico en estas varias impresiones y concedemos al coche la preeminencia con que tan justamente se le distingue. Pero tenemos por exagerado el derecho que ahora se atribuye de cometer un atropello por dia; 363 víctimas sacrificadas en cada año á las bellezas del carruaje, nos parece una contribucion de sangre tan violenta como insoportable. Acaso no hay entre todas las enfermedades conocidas una que por sí sola produzca tantos estragos como la repentina enfermedad de los atropellos.

Y lo peor del caso es que estas enfermedades vienen ordinariamente acompañadas de estrañas y fatales consecuencias, que, como el pecado original, refluyn siempre sobre el que menos participacion debiera tener en ellas. En prueba de esta verdad citaremos un hecho ocurrido con motivo de estos atropellos, que ha llegado á nuestra noticia por conducto veraz y fidedigno.

A mediados de este mes vino á Madrid desde la bella capital del Turia, un jóven de una familia distinguida, que padece continuos accidentes y visitaba la corte por distraccion y con ánimo de recoger en ella las gratas primicias de la estacion florida. Recorrió por primera vez las calles de la capital el domingo 17, y atravesando lo á las últimas horas del dia por la puerta del Sol, vió que un carruaje atropellaba á un hombre, dejándole tan destrozado que daba pocas esperanzas de vida. Repitió el lunes sus escursiones por la calle de Hortaleza, y vió que otro carruaje derribó á una infeliz anciana, pasando sin detencion por encima de su cuerpo. Volvió á salir el martes hácia la calle de la Luna y vió otro carruaje que hacia pedazos sobre una esquina la cabeza de un pobre hombre, dejándolo estampado en la pared, como quedó la muger de Diógenes en su subterráneo de Pompeya. Su impresionable constitucion no pudo resistir á este espectáculo horrible: pocos momentos despues cayó en cama fuertemente accidentado. Repuesto de su dolencia al siguiente dia, vino un amigo á referirle que en la calle de las Urosas habia pasado un carruaje por encima de un hombre, quebrándole todo el hueso de una pierna. «Querido Juan, le replicó sin dilacion el enfermo: ruegote que no vuelvas á verme sin traerme un asiento de berlina del primer carruaje que salga para Valencia. Para esto solo pienso salir de casa, y aun así, lo haré en coche, á riesgo de atropellar algun prójimo indefenso. Contaré en Valencia que los carruages de Madrid matan un hombre cada dia.»—En efecto: el viernes anterior salia nuestro jóven de la capital de España en direccion á Valencia.

Fuera de estos repentinos atropellos, solo hemos tenido que deplorar en la anterior semana algunas muertes repentinas por causa natural. Está visto que de un modo ó de otro, es preciso en el dia morir de repente. Este es tambien otro progreso del siglo y no pequeño. Por lo demás la prensa toma á su cargo dar publicidad á estas muertes repentinas, de manera que corriendo de gaceta en gaceta, una sola muerte produce los efectos consiguientes á treinta ó cuarenta mil alarmas, con otros tantos sustos, aprehensiones y temores. Este es un tercer progreso de la época, cuyo fin moral, cuyos benéficos resultados no hemos podido adivinar á esta hora.

En medio de estas amarguras podemos asegurar que muchas personas de Madrid han experimentado en la semana anterior momentos deliciosos y dulcísimos. Los goces de San José y los Dolores de la Virgen, todos se han celebrado con notoria utilidad de los confiteros. Pero nos cumple declarar que las tarjetas y los carruages han contribuido de una manera notable á hacer el gasto de estas espléndidas funciones.

A.

#### REVISTA DE TEATROS.

La última semana del año cómico trascurrido no nos ha dejado ningun recuerdo notable. La reaparicion de la Guy en el teatro del Circo ha sido la única no-

vedad, si es que, propiamente hablando, merece este nombre, de que podamos hacer una mencion especial y honorífica.

Dos bailes fantásticos, á cual mas lindos, salva la diferencia que por su argumento y su aparato teatral existe entre ellos; la Aurora y el Lago de las Hadas, se han puesto en escena el sábado 16 de este mes, y el jueves inmediato. El público madrileño acudió presuroso al llamamiento de la empresa, deseando encontrar una ocasion de recordar las bellezas musicales y coreográficas que un tiempo formaron su delicia en el teatro del Circo. La concurrencia fué, pues, numerosa y brillante. La graciosa bailarina ejecutó con la soltura y la ligereza de costumbre los vistosos bailes de la Aurora, y el paso de la sombra, el de la pandereta y el vals de Albaflor en el Lago de las Hadas. Pero, á pesar de esto, deber es de nuestra imparcialidad el confesarlo; la señora Guy no ha sido recibida con el entusiasmo que esperaban sus numerosos apasionados.

Ahora que la situacion del teatro de la Opera se va despejando algun tanto, diremos lo que nos parece sobre el porvenir de este teatro. Creemos ante todas cosas que la aficion del público de Madrid á las representaciones coreográficas ha decaído algun tanto, como decaen generalmente todas las cosas gastadas. Si la Guy hizo furor en Madrid hace tres años, esa razon es muy suficiente para que no exista ahora el mismo entusiasmo en un público que tanto gusta de novedades, cuya agitada vida le tiene constantemente acostumbrado á variar de espectáculos. Esto nos hace temer que la compañía de baile no haga prosperar, como en otros tiempos, la fortuna de la empresa. Por lo que toca á la Opera, el teatro del Circo tendrá siempre un poderoso y temible rival en el Teatro de Palacio. La aristocracia madrileña tiene en él una ó dos funciones semanales, que disfruta gratuitamente, circunstancia muy agravante para competir con el Circo, teniendo de su parte la probabilidad del triunfo. Esto pudiéramos decir aun en paridad de caso, y ciertamente que no se encuentran en el mismo caso estos dos teatros en cuanto al mérito de sus respectivas compañías. ¿Qué debemos, pues, pensar, atendida la diferencia que los separa?

Aconsejamos, sin embargo, á la empresa del Circo que no desmaye por esto en la prosecucion de la obra que ha comenzado. Mucho ha adelantado ya en su tarea; algo le resta que hacer, y creemos que sus esfuerzos hallarán siempre en el público una benévola, ya que no brillante acogida.

El Teatro Español se ha ocupado tanto en esta semana con la nueva organizacion que se le prepara, que ninguna de sus tres compañías ha tenido tiempo ni paciencia para ocuparse en estudiar un drama nuevo. El Tasso y la República conyugal se han encargado de entretener el tiempo. Quiera Dios que el nuevo arreglo de el Teatro Español produzca saludables frutos. Dícese que se trabaja mucho para conseguir que as suceda. Que se trabaje con muy buena fé por parte de todos, que desaparezcan las trabas que impone al arte en general el actual reglamento de teatros, que se disminuyan los vejámenes que pesan sobre todos ellos, y que veamos una marcha mas rápida y espelita, es todo lo que se necesita, es lo que todos deseamos.

El teatro del Drama ha continuado con vida, que no es poco decir, hasta los últimos instantes de la temporada. El abogado de París y la picecita en un acto titulada El pájaro de mal agüero han seguido representándose con bastante acierto en este teatro, á quien tan adversa se muestra por ahora la fortuna. Le deseamos mayores felicidades en el año venidero.

El del Instituto no nos ha ofrecido otra novedad en el discurso de esta semana que la comedia nueva Lecciones de amor, que fué muy bien recibida del público. A propósito de este teatro debemos advertir que escrita nuestra anterior revista, ha variado algun tanto el personal de que debe componerse la compañía para el año cómico inmediato. En este desempeñarán los papeles de primera dama doña María Llorens, de característica la señora Sampelayo, de damas jóvenes doña Angela Burgos y doña Amalia Gutierrez; seguirá como actriz del género cómico doña Josefa Hernandez, y serán galanes los señores Alba, Pastrana y Burgos, quedando ademas los apreciables actores de que hicimos mencion en nuestra anterior revista.—Con este refuerzo y la eleccion de buenas comedias, el Instituto logrará colocar su reputacion dramática á mayor altura que la que ha alcanzado hasta el dia.

El teatro de Variedades tiene dispuestas cinco zarzuelas para el año cómico inmediato. Este teatro deberá cambiar de nombre, y denominarse en adelante teatro de las Zarzuelas.

A.



## RECUERDOS DE MOLIERE.

Moliere habia dicho, y repetia á cuantos gustaban de oírle: *Yo tomo lo bueno en donde quiera que lo hallo*.—seguro de que nunca parecerian en su boca estas palabras el lema de un rebuscador vulgar ó de un mezquino plagiatario: y seguro tambien de que nadie sabría encontrar el verdadero origen de sus asuntos, despues de manejados por su pluma. Ademas, ¿quién se hubiera atrevido á echárselo en cara? En el crisol de su extraordinario talento la piedra en bruto se convertia en finísima perla, el vil metal en oro puro, y si, en medio de estas cenizas literarias que se dignaba remover, encontraba por azar un diamante perdido, ¿no se le debe agradecer el trabajo que se tomaba por mostrárnosle mas digno de nuestra admiración?

Con la seguridad de quedar impune por respetos á su genio, Moliere ejercia á cada instante su oficio de conquistador. Merodeador sublime, pirata sin rival, se introducía en el dominio de todas las literaturas, cogía de aquí y de allí, robaba al rico, despojaba al pobre, y hacia pesar sobre todos la carga de sus forzados tributos. Esto mismo sucedió á los mejores poetas de la antigüedad. Bien sabido es que tomó mucho de las obras de Plauto y de Terencio, de Horacio y de Virgilio, de Ovidio y de Lucrecio; y todos los inteligentes han conocido en sus comedias los trozos inspirados por Rabelais.

Sábese que los trasportes del genio de Cirano, enmascarados con destreza, pasaron á prestar vida y fuego á algunas escenas de sus obras, y del mismo modo sabemos aun los de los nombres de los poetas célebres que, como Rotrou, en el *Anfitrión*, tuvieron que permitir de buena gana sus rateras incursiones. Ni hemos puesto en olvido todavía la multitud de poetas oscuros á quienes honró con sus felices plagios.

Pero no se reducian á esto solo sus piraterías. El talento natural que ante sus ojos se desplegaba en las conversaciones familiares las palabras felices que cogía al vuelo, por decirlo así, y todas esas animadísimas escenas de la naturaleza que su genio sabia reproducir tan maravillosamente añadian mas encantos á las obras del gran poeta que cuanto de notable entresacaba laboriosamente de los caducos libros.

Entre todos los ridículos que Moliere satirizó en la escena, ninguno es imaginario, ninguno es hijo de la fantasía del autor; son por el contrario, como lo hubiese dicho él mismo, ridículos de carne y hueso, copiados de los originales que tan á menudo veía en la sociedad, y á los que no faltaba para crecer y vivir con el aplauso público, mas que el vestido que les ponía Moliere. Por esto se comprende que el sublime poeta debió estudiar el mundo con muchísimo esmero. Así fué con efecto, y si muchas particularidades de su vida no nos lo probaran, nos bastaría la atenta observación de sus obras, un examen profundo de sus caracteres para convencernos de que Moliere delineaba sus cuadros con presencia de sus mismos originales, y que la mayor parte de sus creaciones, tenidas por poéticas ó de invención, son verdaderas caricaturas daguerreotipadas,—si se nos permite esta frase.

Si juzgamos por el considerable número de tipos que puso en escena, despues de haberlos estudiado cuidadosamente en el mundo, Moliere se complacía en las tareas de observador, y gustaba de introducirse en los altos círculos, donde nunca dejaba de conseguir su objeto. Todas las noches cuando volvía de casa de Ninon, de leer algunas escenas de sus comedias, de casa de la señorita de Bussy, ó de la posada del cardenal de Retz, traía en la imaginación gran copia de conceptos y palabras agudas de las que oyera pronunciar en torno suyo.

Una vez oyó contar una tontería del viejo marqués de Nesle, gobernador de la Fere, que era, segun decían, algo ignorante en las cosas del mundo y en las de estrategia, y como oyera proponer un día que se hiciera una media luna para el sitio de Arras, exclamó sin poderse contener:

—Señores: no hagamos las cosas á medias para el servicio del rey. Nada de media luna, hagamos una luna entera.

Moliere se sonrió de la anécdota (1), y mientras que los otros la olvidaban entre las carcajadas que les producía, él procuró conservarla en la memoria, para ingerirla mas tarde en sus *Preciosas Ridículas* (2).

Otra vez se encontraba nuestro autor en cierta casa acompañada de muchas señoras de distinción, cuando vio llegar al poeta Guillermo Colletet con el pazuato de su hijo, como le llama Tallemant des Reaux (3).

—Juan Colletet, le dijo gravemente su padre, saluda á estas señoras.

El las fué saludando una por una con aire encogido y pudibundo, y cuando acabó, volvióse á reunir con su padre dando vueltas y mas vueltas á su sombrero entre las manos, y murmuró encarnado como una ampolleta de vergüenza.

—Ya lo he hecho.

(1) Tallemant des Reaux, *Historietas*, tomo 3, pag. 203.

(2) *Mascarilla*. ¿Te acuerdas, vizconde, de aquella media luna que llevamos al sitio de Arras?

Jodelet. ¿Qué diablos dices de media luna? Era una luna entera.

(Las Preciosas Ridículas, escena XII).

(3) Obra citada, tom IX.

Moliere dejó á las damas reírse á su sabor, ocultando el rostro tras el abanico, del aire doctoral del padre y de la cándida torpeza del mancebo, y contentóse con tomar acta de esta divertida escena y de su buen éxito. El segundo acto de su *Enfermo de aprensión* nos recuerda que no la tuvo en olvido. El germen de la bellísima escena entre Mr. Diafoirus y su hijo Tomas, estaba encerrado, por decirlo así, en las palabras del poeta Colletet, y en la imbécil respuesta de su heredero.

Todo el mundo sabe que Moliere bebió la idea de las últimas escenas de *Tartufe* en la relación que le hizo Ninon de cierta aventura acacida entre Gourville, uno de sus antiguos amantes, y cierto beato, depositario tenaz que no gustaba de devolver lo ageno.

Cuando se representaba el *Misántropo* en la corte, nadie dejó de acordarse de Mr. Montansier, el probo censor de las costumbres de la época, retratado en *Alceste*; y el ridículo *Dorante*, el metromaniaco, causaba risa á los amigos del duque de Sainte-Aignan amigos tan amigos, que se felicitaban por poder vengarse con el retrato de lo mucho que les fastidiaba el original. Cuando recitaban aquellos versos sobre *Timanto* el misterioso:

Es un hombre misterio,  
que pasa por azar á vuestro lado  
y os mira así... con aire preocupado;  
y aunque en nada se emplea  
siempre aparenta estar muy ocupado.

¿Y cómo se compone,  
si os ve hablando con uno  
que la plática estorba?  
—No lo sé; pero siempre el importuno  
posee un secreto, ó fingelo con arte,  
que os revelar aparte.  
—Maravillas se cree sus tonterías,  
y hasta os dice al oído, ¡buenos días!

Todos los ojos buscaban ávidamente al poeta mosquetero Saint Gilles, seguros de que le hallarian en algun palco hablando al oído con alguno. Al mismo tiempo se designaban unos á otros con el dedo á Mr. de Soyecourt cuando se representaba la escena de los cazadores, en la comedia *Los Fastidiosos*. Esto mismo sucedía, en fin, con todas las obras de Moliere. Nunca faltaba un espectador que saludase con el tono mas sincero á un personaje ridículo, amigo suyo, retratado por azar ó con malicia en la comedia.

Cuando se ocupaba en escribir el *Convidado de Piedra* veía Moliere muy á menudo al conde de Grignan, yerno de Mda. de Sevigne; y por esto puede con razon inferirse que el carácter de don Juan fué copia del de aquel aristocrático personaje. Seductor gastado, pero siempre á caza de nuevos amores, casado con tres mugeres en diez años, sin contar los matrimonios clandestinos, lo cual le daba tantos derechos como á don Juan al título de *Marido del género humano*, pródigo por ende, y como el deudor de Domingo, deudor insolvente y trapalón, Mr. de Grignan era un modelo perfecto para aquel gran pintor, que podía tomar de él algunos de sus vicios para el tipo del desenfreno (1). Moliere ademas le habia encontrado varias veces en casa de maese Gigault, notario del Chatelet, del cual eran ambos clientes, y allí sin duda supo las penurias metálicas del gran señor por indiscreciones del notario, y allí tambien debió copiar del natural su excelente escena entre don Juan y Domingo.

Una noche que leía en una reunión elegante en casa del cardenal de Retz algunas escenas de su *Matrimonio por fuerza*, anunciaron á Mr. de Grignan, y viose precisado á interrumpir su lectura, porque el recién venido era hombre para hacerse dueño de cualquier conversacion y dirigirla á su antojo, llevándola al terreno que mas le agradase. Moliere tuvo por conveniente tomar plaza entre los espectadores pasivos que componian el auditorio, porque como ya hemos dicho gustaba de esto y de oír atentamente al que, segun un dicho vulgar, hace el oso. Escuchó, pues, con la mayor atención á Mr. de Grignan, sin perder uno de sus gestos, ni una de sus miradas, viéndole girar como una mariposa en torno de todas las mugeres refiriendo en voz baja crónicas escandalosas, murmurando requiebros al oído de las jóvenes, coqueteando hasta con las criadas de buen parecer, y en fin, no olvidándose de ninguna, sino de su segunda esposa, la pobre doña Elvira, despreciada, á quien debia sorprender la muerte mucho antes de que la amistad ó el arrepentimiento le devolviesen el amor de su ingrato esposo.

Moliere, ya lo hemos dicho, no perdía el menor de sus gestos, la mas insignificante de sus palabras.

Boileau que estaba á su lado advirtió su muda contemplación, y como le preguntase la causa,

—¿No sabeis, respondió el gran poeta, que yo no ocupo nunca un lugar entre los que peroran, sino entre los que escuchan? Dejo, pues, á Mr. de Grignan su puesto y me coloco en el mio. El habla y bulle. Yo escucho y observo. En una palabra, mi querido Despreaux, aquí como en todas partes, donde creo poder aprender algo nuevo, pongo en ejecución la alegoría grabada en la muestra de la tienda de mi padre: yo

soy el mono viejo, y dejo á los titis distraerse para mi conveniencia.

Mr. de Grignan, que se habia acercado un poco á ellos, oyó estas palabras, y las últimas sobre todo, cuyo sentido no comprendía, le causaron suma extrañeza. No pudiendo suponer que fuesen una sátira contra él, pero si sospechando alguna maligna alusión de Moliere á su persona, trató de sorprender en su rostro alguna sonrisa burlesca que le acabase [de descifrar] aquel misterio. El poeta permaneció mudo, impassible, y en vano Mr. de Grignan se obstinó en observarle silencioso.

A la mañana siguiente recibió Moliere en su modesta casa de la calle de San Honorato, que habitaba entonces, una visita inesperada: era Mr. de Grignan.

—Mi querido Moliere, dijo el conde sin andarse por las ramas: debeis solamente á mi curiosidad ó á mi indiscreción, si os place llamarla así, esta visita que os sorprenderá sin duda. Os he oído ayer, en vuestra plática con Boileau, algunas palabras, cuyo sentido enigmático me ha llamado la atención sobremanera. Hablabais, segun creo, de mi en primer lugar, despues de una alegoría, de una fábula de monos, de una muestra... ¿qué se yo?...

Demasiado habia conocido Moliere la noche anterior que le observaba el conde para admirarse de su curiosidad. Por lo tanto respondió con tono firme, aunque dulce:

—Vuestra visita, monseñor, y su causa me honran lo bastante para que yo no las tenga por una indiscreción. Voy, pues, á satisfacer vuestra justísima curiosidad; pero perdonadme, monseñor, si al principio de mi discurso os figurais que divago. Es indispensable que yo le tome desde muy remotos tiempos, *ab ovo*, como diría Horacio, desde mi nacimiento, como diré yo sencillamente.

La casa en que vine al mundo era una de las mas antiguas de París. Los viejos eruditos del barrio aseguraban que existía desde los tiempos de la reina Blanca. Situada en la esquina de la calle de San Honorato y de las Estufas Viejas (Vieilles Estuves) (1) conservaba aun en su fachada un recuerdo indestructible de su pasado, un guardacanton ó pilastra, que en el ángulo formado por las dos calles basaba junto á los cimientos y se perdía en el tejado de mi casa. Segun la costumbre de aquella época, tan pródiga de fábulas y de alegorías, esta pilastra estaba recargada de follages y de escultura, y una mano grosera habia tallado en el palo, porque era de palo, este rarísimo apólogo:

«Saltando de rama en rama y jugueteando como docos, pretendian algunos micos coger la fruta de un hermoso manzano; pero desprendida por sus movimientos, como que estaba ya madura, caían casi todas del árbol antes de que las tocaran. Empero un mono «viejo, el patriarca de la hermandad, único que no habia «querido subir al árbol, iba alzando del suelo las manzanas, y comiéndoselas muy lindamente, no sin reírse del aturdimiento de los micos que le daban por su «tontería lo mismo que ellos iban á coger.»

«Niño aun, prosiguió Moliere cuando puso fin al apólogo, gustaba yo de contemplar la pilastra que servía de muestra á la tienda de mi padre, y era llamada por los vecinos: *pilastra de los monos* (2). Divertíame mucho ver tan distraídos con su retozar á los titis, mientras se reía de ellos el viejo mono. No comprendía entonces la moralidad de esta alegoría, pero mucho despues la he comprendido, y ¡cuán grande es! Desde entonces hice de ella mi divisa.

«Esto es cuanto tengo que deciros, monseñor. Esta fábula os revela mas de los principales secretos de un arte, pero os debia una satisfacción. Ahora, perdonadme por haberos entretenido, aunque con un cuento filosófico, cuya moralidad podría encerrarse en estas dos palabras:

«El que habla, siembra. El que escucha, aprende.»

El conde estrechó la mano del poeta y se retiró contento; pero como sus negocios le llamaran á la Provenza, no pudo asistir á la representación del *Convidado de Piedra*.

En cuanto á la casa donde nació el inmortal poeta, debemos decir por conclusion que no existe ya. Un innoble edificio de madera y de yeso la ha remplazado, sin que se encuentre sobre la nueva fachada la curiosa pilastra que tanto habia llamado la atención del niño Moliere (3). Solo existe un recuerdo del apólogo grabado en ella, recuerdo que tenemos que buscar en las

(1) Las indignaciones [de Mr. Refara y las disertaciones de Mr. Tarchereau en la vida de Moliere han probado hasta la evidencia que en esta casa núm. 96 de la calle de San Honorato fué donde nació Moliere en 15 de enero de 1622.

(2) A propósito de esta muestra, y del nombre que se daba á la habitación del padre de Moliere, extractamos lo que sigue de un manuscrito que contiene los nombres de los propietarios y principales vecinos de la calle de San Honorato: «Año de 1637, casa conocida por la *pilastra de los monos*, y ocupada por «el señor Juan Pocquelin, tapizero, y otro vecino. Se compone «de dormitorios, tienda y corral, y ocupa el ángulo de la calle «de las Estufas viejas.— Tasada en ocho libras.»

Taschereau, *vida de Moliere*, pag. 206.

(3) Cuando se demolió esta casa, que segun Mr. Alejandro Lenoir, debia datar del siglo XII la *pilastra de los monos* fué llevada al Museo de los Pequeños Agustinos, y á Mr. Lenoir le pareció merecedora de ocupar un lugar en su *Descripción de los monumentos franceses*, tomo 3.º, pag. 24, fol. 337; pero despues los cambios que ha habido en la administración del Museo han originado la pérdida de esta pilastra. Puede juzgarse del aspecto que presentaba la casa donde nació Moliere por el dibujo exactísimo que Vient ha intercalado en su cuadro del presidente Molé. El original de este cuadro pertenece al conde Molé, y se encuentra en la actualidad en el castillo de Champlatreux.



fábulas de Lamothe. La que se titula *El Poder Electivo* fué inspirada sin duda alguna por la contemplación de la pilastra alegórica. Pruébanlo sus últimos versos:

Cuéntase de un mono viejo  
que, rendido por la edad,  
al pie de un verde manzano  
se retiró á reposar;  
porque previó como cuerdo  
que el fruto, maduro ya,  
á la primer sacudida  
iba en su boca á parar.

V. B.

## SEMANA HISTORICA.

### OBSERVACIONES HISTORICAS SOBRE LA RUSIA.

(Continuacion).

#### XVII.

Dueño Pedro el Grande á la edad de diez y siete años del mas colosal imperio de la Europa, iba él solo acompañado únicamente de su genio, á variar el aspecto social, político, religioso, administrativo, militar y comercial de los mas vastos y heterogéneos países, y de los mas rudos y abyectos habitantes. Poquitos ejemplos presenta la historia de tales casos, y teniendo en cuenta muy notables circunstancias, podemos decir que ninguno.

El interés, el asombro, la admiración, todas esas sublimes emociones que conmueven el alma, escitan los hechos de Pedro. Grandes hasta la sublimidad, novelescos hasta parecer fabulosos, se asemejan mas bien á concepciones de una imaginación fantástica, que á hechos históricos. Pedro el Grande pasa mejor por el héroe de una novela que por el personaje de la historia. Todo es en él romanesco, hasta su matrimonio con Catalina, que es también la personificación de la heroína de un romance: esa joven, pobre, miserable, huérfana, viuda de un simple soldado, y que asciende desde prisionera al trono, para proseguir la inmortal empresa de Pedro, y para salvarle, y á la Rusia, presenta el tipo de las grandezas que atesora el pueblo en sus masas.

#### XVIII.

Cuanto nos han transmitido el retrato de Pedro I nos le presentan de elevada estatura, bien formado, movimientos desembarazados, un temperamento robusto, y unas facciones espresivas, haciéndolas simpáticas las nobles miradas de sus inquietos ojos. Su viva imaginación alentada por un talento natural, hubiera brillado doblemente á haber recibido otra edu-



Pedro el Grande.

cación que la que se propuso darle la princesa Sofía. Le interesaba tenerle sumido en la mas crasa ignorancia y abandonarle á los excesos de una juventud pervertida. Pero su propio genio es superior á todo, y triunfa, así como sabe triunfar de cuanto le repugnaba.

El mismo que de niño temblaba de pavor al pasar el puente de un arroyo, se espone luego al embate de las olas en una frágil barquilla, solo por vencer su miedo. Conociendo la importancia de la marina, se arraiga este pensamiento en su imaginación, y no le domina otro deseo que el poder rivalizar por mar con

á Holanda, y él se confunde entre la comitiva. Despues de recibir algunas humillaciones de los suecos en Livonia, llegan á Amsterdam, le visita Pedro y se hace inscribir en Saardam, como simple carpintero.

El gobierno, en tanto, del imperio le dejó encomendado al príncipe Romanodowski, al boyardo Strechnef,



Casa de Pedro el Grande, en Saardam.

otras naciones. Nombra almirante á su amigo *Le Fort*, y aunque no tiene buques que poner á sus órdenes, sabe que los tendrá, porque quiere tenerlos, y esto le basta.

Su ejército carece de instrucción, sobre todo de aquella instrucción práctica que forma los buenos soldados. Al efecto prepara un simulacro; pero queriendo ver la verdadera imagen de la guerra, hace construir un fuerte, le da defensores, prepara á otros al ataque, y esto, que parece simulacro, es una formal acción, en la cual hay muertos y heridos; siéndolo considerablemente *Le Fort*, que mandaba las fuerzas. Estos eran en efecto juegos sangrientos, pero aguerrian á los soldados.

En 1695 va Pedro á la guerra contra el turco, en clase de voluntario; pelea, pero son vencidos los rusos por la traición del alemán Jacob, oficial de artillería, y se retira el ejército. Muere en este intermedio Ivan, aplica Pedro sus rentas para armar una expedición que rescate el honor de las armas rusas, empieza á formar contra los turcos una flota de nueve buques, bien coronados de cañones, con su correspondiente ejército; y á fin de atender á tantos gastos como eran necesarios, exige que los principales señores y los mas ricos negociantes contribuyesen al efecto. Cree también que los bienes eclesiásticos deben servir para la causa común; y obliga al patriarca, á los obispos y á los archimandritas, á contribuir á este esfuerzo que se hacia para el honor de la patria y beneficio del cristianismo.

Preparado todo, se embarca Pedro en uno de los navios como capitán de marina. Encuentran cerrada la entrada del puerto; pero se vencen todos los obstáculos, y merced á la acertada dirección del sitio, encomendada á *Le Fort* y al inglés Gordon, se rinde Azof.

Pedro se propone solemnizar este triunfo de una manera que entusiasma á los pueblos, y dispone la entrada de los vencedores en Moscú, como la de las legiones de Pompeyo en Roma. Así lo ejecuta, y él mismo contribuye á las aclamaciones, no ocupando otro lugar que el de capitán de navío, formando en clase de tal el cortejo de sus generales que le precedían. A fin de que nada faltara á este triunfo, y de que se transmitiera, fabricó la primera medalla que se hizo en Rusia. En el anverso se lee: *Pedro I, emperador de Moscovia, siempre Augusto*. En el reverso, Azof, con estas palabras: *Vencedor por el fuego y por las aguas*.

#### XIX.

La experiencia enseña á Pedro que tenía mucho que aprender para elevar á su nación á la altura de los demas pueblos del continente, cuya superioridad en todo era evidente. Comprendiendo que solo él podría transmitir á su nación los adelantos de las demas, y que, para aprenderlos él no le bastaba solo saberlos, sino estudiarlos, y en el terreno, se decide á viajar; pero no como soberano, que se vería privado á descender á los detalles de las cosas, sino como obrero, para poder penetrar en los arsenales y talleres, trabajar en ellos y aprender así para saber enseñar. Preocupado con esta idea, no descansa hasta ponerla en ejecución.

Al mismo tiempo reparte á sus jóvenes compañeros en diversos países á adquirir conocimientos de todo género.

Dispuesto ya su viage, prepara Pedro una embajada

y al general Gordon que tenía el mando de las tropas que formaban la guarnición de Moscú.

Pedro en Saardam, en nada se diferenciaba de los demas obreros, entre quienes se confundía, participando de sus vicios y virtudes. Conocido por el nombre de maestro Pedro, se le veia trabajar con infatigable constancia, siendo tal su actividad, que aprovechaba las horas de descanso en tomar lecciones de los mas célebres anatomistas, físicos y cirujanos.

Consideraba que nada debía haber extraño para el czar de un imperio, y todo lo quería comprender; pues necesitando la Rusia una reforma radical, se propuso introducirla despues de tener un conocimiento práctico de todos los ramos del saber humano. Y no le satisfacía adquirir simples nociones en los ramos que aprendía; llegaba á practicarlos; y viósele mas de una vez sacar los dientes ó muelas á algunos de sus compañeros de taller que acudían á su ciencia con la satisfacción de verla bien practicada.

Así que Pedro adquiere una ciencia ó un arte, envía á Rusia á los profesores mas distinguidos para que las enseñen, y las introduce de este modo en el imperio.

Los cuidados de artista no le impiden atender á los negocios políticos, y desde la humilde casaca de Saardam, dispone armamentos, arregla negociaciones, y no desaprovecha la menor ocasión que pueda utilizar en beneficio del estado contrayendo alianzas con los vecinos.

Hecho un excelente constructor de navios, pasa á Inglaterra, donde estudia con atención las manufacturas, las canteras, los arsenales, y continúa ejecutando por sí mismo lo que ve hacer á los demas, convencido de que sin la práctica suele ser inútil la teoría. Posee la aritmética, las matemáticas, y le sirve esto para introducir los números en las oficinas de Rusia, que se valían hasta entonces de bolas; á tal extremo llegaba la ignorancia. Introduce también el tabaco, prohibido antes, y vende á una compañía inglesa su monopolio por quince mil libras esterlinas, que las emplea en útiles adquisiciones.

Imbuído en la civilización inglesa, se embarca para Holanda, con objeto de visitar la Alemania y la Italia; pero sucesos graves exigen su presencia en Moscú, á cuya corte se dirige despues de diez y siete meses de ausencia.

Habíase insurreccionado los Strelices y marchado sobre la capital; y aunque fueron derrotados por Gordon, experimentaron crueles castigos, escediéndose Pedro de una manera horrible en derramar la sangre hasta por su propia mano, de los desgraciados vencidos, y mezclando estas escenas de carnicería con insultantes orgias. Embriagado en deseos de venganza, derriba él mismo en un banquete tantas cabezas como vasos de vino se hace servir, llegando unas y otras á veinte. No satisfecho aun, inmoló una gran parte de la nobleza, y los cadáveres de algunos de estos y de los Strelices son colgados alrededor del convento donde moraba Sofía, suspendiendo á tres de ellos delante de la ventana de la habitación de su hermana, teniendo uno clavado en la mano un cartel en que se invitaba á Sofía á que tomara el poder. Insulto atroz que añadía á la venganza.

Una insurrección en Azof es causa de nuevas víctimas y de dobles crueldades. Vencedor siempre en estas revueltas, quiere asegurar completamente la tranquilidad del imperio para dedicarse á establecer las reformas proyectadas; y no contento con los Strelices, disuelve esta milicia que tan ruidoso papel habia desempeñado. Repudia también á su esposa Eudoxia, y queda desembarazado de cuanto le disgustaba.



XX.

Las tradiciones de los pueblos, sus costumbres, se erigen en leyes tan religiosamente respetadas que pocos pueblos han sufrido su destrucción. Pedro se propone empezar por tan peligroso camino; y prohíbe las barbas y las ropas talares, que era lo que constituía la nacionalidad de los rusos.

Esta providencia de Pedro no puede considerarse como un prurito de mandar. En su propósito de introducir las industrias y las artes, veía un inconveniente en los ropajes largos, que embarazaban la libertad de los movimientos. Prescribe, pues, para cada clase social un traje á la europea: resistense á adoptarlo, y establece entonces un impuesto sobre la barba y los trajes que se proponía extinguir: de este modo hace pagar la vanidad, y opone así á la inflexibilidad de la edad, su avaricia.

Para los rusos comenzaba el año en setiembre, y conociendo Pedro la necesidad de uniformar su calendario con el de los pueblos civilizados, adopta el de estos.

Las mugeres, siguiendo las costumbres asiáticas, eran consideradas mas bien como siervas que como compañeras; y á fin de que ocuparan el puesto que les concede la Europa civilizada, establece Pedro sociedades, á las que obligaba á asistir á los maridos con sus mugeres, y prescribía los saludos y las atenciones que se las debían, imponiendo penas á los contraventores.

Sus reformas se extienden á la religion y al clero. Modera el fanatismo, y reúne á su corona el patriarcado, nombrando un sínodo que recibía sus órdenes: de suerte que Pedro es el jefe de los soldados, de los funcionarios públicos y del clero: era, pues, verdadero soberano.

XXI.

A la par que se sucedían unas á otras tan extraordinarias reformas en el interior, pensaba en el exterior. El poseer un puerto en el Báltico, era un deseo que se proponía realizar. Al efecto declara la guerra á la Suecia, que tenía á la sazón por soberano á Carlos XII, reciente sucesor de Gustavo Vasa.

Ningún enemigo mas digno de Pedro que el novísimo Carlos, que acudiendo solícito á medir sus armas con los rusos, triunfa gloriosamente de ellos ostentándose victorioso en Narva.

Solo diez y siete años tenía entonces Carlos XII, y con 8,000 hombres había derrotado á 32,000; enriqueciéndose con sus despojos, poniendo en consternación al imperio, y dándole ocasión de mostrarse noble y grande con los prisioneros.

No desanima á Pedro este revés tan funesto: ordena alistamientos, funde las campanas para hacer cañones que reemplazasen á los perdidos; consigue subsidios del solo aliado que le resta, Augusto, rey de Polonia, pero que no contaba con su pueblo enemigo del ruso; hace construir una flota, reunir dinero, y en fin, como si se hallara en el peligro mas inminente se le ve conmovido alterar á todo el imperio, para preparar la venganza del desastre sufrido. Y como si Pedro tuviera el presentimiento de la victoria, se apresta nuevamente al combate, y al año de la pérdida de Narva, triunfa de los suecos, exclamando Pedro: «¡Gracias á Dios! hemos batido á los suecos sin que seamos mas que dos contra uno; ya les batiremos un día con número igual.»

De resultados de esta victoria, capitula Mariemburgo, cuya población es saqueada, incendiada, diezmados sus habitantes y esclavizado el resto, entre los cuales se hallaba una joven, que en nada se diferenciaba de aquella miserable multitud, y había de ser, sin embargo, dentro de poco, la soberana de sus mismos enemigos.

Esta joven era Catalina, hija de un pobre contra-maestre de Livonia, criada luego de Gluk, sacerdote luterano, que conolido de su horfandad, la recogió para su servicio, casándose después la joven con un soldado ó trompeta sueco que la dejó á poco viuda, no faltando quien afirmase, quedó en tal estado el mismo día de su matrimonio, conservando de viuda la pureza de soltera.

De prisionera pasa al servicio del general Baner, que la trasmite á Mentschikof, en cuya casa la vió Pedro servir un día á la mesa y se enamoró de la joven livoniana.

Es difícil seguir con la velocidad que nos proponemos en estas observaciones, los repetidos y extraordinarios acontecimientos que tan rápidamente se suceden en este glorioso periodo de la Rusia.

Cada día señalaba en sus fastos una gran concepción de Pedro, ó el feliz resultado de un atrevido pensamiento. Abarcándolo todo su extraordinaria imaginación, parecía multiplicarse, y acudir á todos aquellos puntos que exigían su presencia, porque él solo sabía dar vida á sus ideas, siéndole tan fácil realizarlas como concebirlas. ¡Glorioso poder del genio!

Había empezado ya el siglo XVIII, este siglo grande por tantos títulos, y las naciones del continente europeo empezaban á oír hablar de unos países, que si no habían despreciado ó compadecido hasta entonces era porque no los conocían. Pero Pedro se propuso, no solo dar á la Rusia la importancia que merecía, sino hasta hacer que pesara su poder en la balanza europea, y ya veremos si lo consiguió.

TOMO I.

Por de pronto, asoció su nombre al de los grandes reformadores; se identificó en celebridad con Carlos XII, y mereció con justicia el sobrenombre de Grande, de que no le ha desposeído la posteridad. No era en él, sin embargo, todo grande; aunque podemos decir que si merecía tal adjetivo por su genio, no lo merecía menos por su crueldad, y por sus denigrantes vicios.

A. P.

## SEMANA JUDICIAL.

## PROCESO DE DANIEL O'CONNEL.

(Continuacion).

Los oradores ministeriales, como era de esperar, evocaron en favor de la medida los recuerdos de la insurrección «¡Os está bien, les dijo Grattan, citar una época tan horrenda! Sus crímenes, vosotros los habeis provocado; sus actos de heroísmo, no son vuestros. Desde 1782 se ha ocupado constantemente el gobierno en destruir hasta la huella de nuestras instituciones, en borrar hasta la memoria de nuestras virtudes. Obra es vuestra la corrupción del parlamento; merced á ella, habeis organizado la intimidación, coronando tan digna y honrosa obra con la tortura, adoptada por sistema para provocar una insurrección. Por lo que á mí hace, los acontecimientos no han alterado mis convicciones. Lo mismo pienso hoy que años atrás: la traición de los ministros contra las libertades del pueblo, es infinitamente mas culpable que la rebelión del pueblo contra los malos ministros.»

En prueba de la exaltación á que habían llegado los espíritus, aun entre los mas ilustres miembros de la oposición protestante, citaremos una réplica de Grattan. Reconvenido por el ministro de Hacienda Correy en un discurso violento y amenazador de haber publicado escritos sediciosos é incendiarios, y acusado de fautor de desórdenes: «He escuchado, le contestó, toda la diatriba del honorable ministro, sin embargo que en toda ella, desde el principio hasta el fin, ha faltado á todas las reglas parlamentarias, y que ni en una palabra ha dejado de faltar al decoro. Yo debiera haberle llamado al orden, mas no lo he hecho porque la pequeñez de ciertos hombres no les permite hablar con educación á su adversario.

«En otra ocasión despreciaría cuanto ha dicho mi honorable enemigo, pero hay casos en que la violencia de la acusación hace olvidar la nulidad del acusador.

«Si un hombre honrado me atacase con armas de buena ley, moderado debería ser en mi defensa, pero gestoy obligado á guardar consideraciones al rechazar las calumnias de un cobarde?»

«Me ha llamado el ministro traidor encubierto. ¿Por qué no ha dicho descubierta?—Porque no se atreve.—Podría, pero no le llamaré malvado, por impropio de este sitio, y por miramiento al puesto que ocupa; tampoco le diré imbécil, porque es ministro de Hacienda; pero si le diré que ha abusado de su posición, que ha violado todas las leyes de la cámara, usando de un lenguaje, digno en cualquier otra parte de otra respuesta. Por lo mismo que es elevado su puesto, que ha rebajado, me debe una satisfacción.

«Échame en cara el señor ministro haber dejado el bufete por los escritos públicos, juzgando mal de que haya abandonado los negocios, á que he debido no escasa fama y riquezas. ¡Estraña es en su boca semejante acusación! Si no me es infiel la memoria, el honorable ministro hizo cuanto pudo en su juventud por obtener por los mismos medios los mismos resultados, pero no tardó mucho en dejar la abogacía, procurando la carrera de parásito cortesano. Por el estudio y el trabajo, trocó el papel de bufon en la mesa de los grandes. Creyó que le convendrían mas que los salones de justicia los salones de la aristocracia, y que era mas fácil al mediano hombre de estado vender sus amigos, que al adocenado jurisconsulto vender sus clientes.

«Ante tal acusador, que necesidad tengo yo de defenderme? Cuando está satisfecha mi conciencia de lo que he hecho por mi patria ¿á qué inquietarme de lo que pueda decir la calumnia? Pero lo sé demasiado, mi crimen consiste en mi patriotismo. No se ha podido olvidar la parte activa que en 1782 tomé en la emancipación de la Irlanda, ni que fui el principal autor de la constitución que se arranca. Anciano ya, y quebrantada mi salud, voy á hacer todavía cuanto puedo, voy á protestar contra esa Union, tan fatal á los intereses y á las libertades de la Irlanda. Hago causa común con los pocos ciudadanos virtuosos que me rodean, y elevo mi débil voz en favor de la legislación irlandesa; así no se me acusará de haber quedado mudo á vista del golpe de muerte que se da á la independencia de mi patria.

«Hádicho el señor ministro que he abandonado á mi país después de haber promovido la rebelión por escitar aquí otra. ¡Mentira! Cuando dejé la Irlanda no había estallado la guerra civil. No pude volver, porque me era forzoso elegir partido. De un lado estaba el campo de los rebeldes, de otro el de los ministros, mas traidores que los rebeldes. Ambos atacaban desesperados la constitución. Ni quería yo unirme á los

rebeldes ni al gobierno, y he aquí por qué me alejé del teatro de la guerra, en el que no podía tomar parte sin faltar á mi deber, y ser neutral sin peligro.

«De vuelta, es verdad, no como ha dicho el honorable ministro á escitar otra tempestad, sino á cumplir con un deber sagrado. He venido á defender contra el ministro y contra sus criminales y corrompidos cómplices, la constitución de que fui autor. Nada podrá desviarme del cumplimiento de esta sagrada obligación, y aguardo con calma á mis acusadores y á mis enemigos. Ni sus calumnias ni sus amenazas me impedirán consagrar á la defensa de los derechos de mi patria las cortas fuerzas que me restan.»

A los dos años, el desarrollo de la asociación que reducía á la nulidad la acción del gobierno, le inspiró serios temores. A fin de herir á la asociación en su gérmen, hizo fuese citado ante el jurado de acusación, á pretesto de haber pronunciado en un meeting palabras subversivas. Absolvió el jurado. Sin éxito este paso, acudió el gobierno al parlamento. El 10 de febrero de 1823, Mr. Goulburn, secretario de estado de Irlanda, presentó un bill declarando ilegal toda asociación con fin político. Uno de sus artículos limitaba á catorce días la duración de las reuniones para peticionar, y otro el hacer suscripciones para las costas de causas.

Aprobado por ambas cámaras, produjo este bill en Irlanda una agitación difícil de describir. Pero O'Connell supo impedir toda violencia, y aprovecharse de los flacos de esta ley, para formar una nueva asociación de mayor poder, y mejor constituida. Disuelta como asociación política, la restableció como asociación de instrucción pública; la ley prohibía suscripciones para los procesados; se abrieron para los pobres. No podían durar las sesiones sino catorce días, pero reuniéndose á poco, y en virtud de espresa convocación venían á perpetuarse.

Triunfaron por el pronto los esfuerzos de los patriotas irlandeses, siendo desechada el acta de Union en 1799. Súpose tocar hábilmente las cuerdas del honor y de la independencia de la mayoría. Algunos de sus miembros eran ricos propietarios, que disponían de los votos de cierto número de diputados, como señores de muchos pueblos. Era este privilegio el manantial mas fecundo de sus rentas, y consideraron el bill como un ataque á su propiedad. La cuestión era para ellos de dinero, especulaban con la corrupción, y querían conservar el derecho de vender su influencia al que mejor la pagase. Apelóse entonces á una transacción que revela toda la inmoralidad del gobierno británico. Se sujetó á cálculo el valor de esta venta, fué estimado cada distrito en millon y medio de reales, y se ofrecieron. Aceptóse la propuesta, y ambas partes llevaron á efecto tan vergonzoso contrato con una exactitud cínica, importando la compra 124 millones.

Altos puestos, pensiones y nombramientos de lord, conquistaron á los recalcitrantes, y merced á estos elementos, el 26 de mayo de 1800 fué aprobada el acta por 118 votos contra 73.

Por acallar la oposición de fuera de la cámara, se hicieron á los católicos poco importantes concesiones, y se les prometió su completa emancipación. Escusado es decir que este gobierno de mercaderes, fiel tan solo á lo que le tiene cuenta, faltó á su compromiso. Dueño por dinero del país legal, pudo engañar á la nación.

Así se consumó esta iniquidad legislativa, irónicamente llamada acta de Union, ley de opresión con formas conciliadoras, ley de exclusión bajo apariencia de igualdad, motivada por una insurrección que se provocó para dictarla, conseguida en fuerza de escándalos y mentirosas promesas, y rechazada de continuo por la nación como una pérdida injuria.

El sentimiento nacional comprendió desde luego la verdadera significación de esta ley, y fué enérgicamente protestada por el parlamento que asesinaba. Cuando el virey, lord Castlereagh, hizo en la cámara de Irlanda la moción de costumbre para la expedición del bill que procedía: «Y yo, exclamó Mr. O'Connell, pido sea quemado el bill! ¡Si, añadió Mr. Tighe, y por mano del verdugo!»

Estas palabras eran la espresión fiel de los deseos del país, que no pudo llevar con paciencia el insulto que envolvía la palabra Union, al quitarle con el acta, así titulada, su mas preciosa institución, sin darle nada en cambio. O'Connell no hizo después sino formular una queja, que hacia oír de continuo, é imprimir una marcha ordenada y legal á justos resentimientos que tan de antiguo pedían satisfacción. Al proclamar la revocación, no ha querido desunir lo que está unido, ni separar lo que es de suyo inseparable. Loca sería en otro caso la empresa, y no se interesaría en ella la nación. Todo un pueblo no se pronuncia fácilmente contra la lógica de los tiempos y de los hechos, y mucho debe herirle una ley para producir, después de cuarenta años de existencia, tan general agitación. El acta de Union no ha producido la Unidad; lejos de acabar con la división de ambos pueblos, ha enconado su antipatía. Así, pues, O'Connell, al pedir la revocación, no ha pedido que se destruya la Union, porque la Union no existe, lo que pide es la abolición de un acta que, abusando de una bella palabra, consagra la esclavitud. Véase si tuvo razón oponiéndose á esta irrisoria fraternidad, á este lazo de union, como lo es de su amo la cadena del siervo.

Los publicistas que han comparado la pretensión de la Irlanda, con la que hiciese por volver á su independencia como provincia el Delfinado, lo han hecho sin

21 x



analogía, pues que no existe entre la Unión real de este antiguo estado á la Francia, y la unión ficticia de la Irlanda á la Inglaterra. ¿No tienen los habitantes del Delfinado las mismas leyes, derechos y privilegios que los demas de la Francia? ¿No les es común el infortunio y la gloria, la prosperidad y los reveses? ¿Y en qué son iguales los irlandeses á los ingleses? Los bretones son franceses, ¿y osará decirse que son ingleses los irlandeses?

Los que piensan que no podría la Inglaterra acceder sin riesgo al voto de la Irlanda, por no desmembrar la monarquía, no consideran que no se trata de una completa separación, sino de la independencia legislativa de Irlanda. Y ni aun sería absoluta esta independencia, pues que necesitarían las leyes la sanción del rey, que ejercería el poder ejecutivo y el judicial. Ni cabe peligro en la restitución de este derecho. Cuando ha tenido Irlanda parlamento, el estado ha conservado su unidad, y no ha desconocido los lazos políticos que le unían al gobierno central. En todo tiempo ha enviado sus soldados contra el enemigo, y subsidios á Inglaterra, y con mejor voluntad cuando ha tenido parlamento. Reclamaba, es verdad; ¿y cómo no, escluida como estaba de tantos derechos la parte católica? O'Connell no pretende mas ni menos que lo que se concedió en el año 1782. Jamás ha pensado en la separación, y bien esplicito ha sido en este punto. Sus profesiones de fe política, y sus homenajes de respeto y adhesión á su graciosa soberana, no dan lugar á la duda. Inculcando de continuo el realismo, ni un momento le olvida en sus enérgicas protestas contra la política ministerial y la tiranía inglesa; y en los mayores arrebatos de su indignación, saluda con veneración á la magestad, y la coloca superior á todo ataque.

Retrocediendo O'Connell al año 82, avanzaba, pues que su patria tenía entonces parlamento, y era ya muy numerosa la comunión católica, y menos dura su suerte.

Sencilla era para O'Connell la revocación; un acta del parlamento decretó la Unión: otra acta podía revocarla. Y la corona podía, según él, convocar el parlamento de Irlanda, porque un parlamento no puede matar á otro. Pero cuidándose mas de combatir el acta como dañosa que como ilegal, mas por sus resultados que en principio, acomodó á todas las inteligencias.

Peró la Inglaterra no quiere perder su dominación é influencia en Irlanda. Su orgullosa aristocracia desconoce en este particular la justicia y la generosidad; solo el temor la hace ceder. En 1829, lord Wellington, primer ministro, declaró en el parlamento que convenia la emancipación política. De no haber dado este paso, habría arriesgado infinito.

Si en 1843 declaró, desplegando un formidable aparato militar, y todos los medios de represión, que antes aceptaría la guerra civil que revocar el acta de Unión, fué porque ningún peligro la amenazaba. Por otra parte, O'Connell era sufrido, y lo eran por su consejo los Irlandeses. Profesaba el axioma de que nada es tan funesto en política como no saber esperar. En toda revolución hay que contar con sucesos imprevistos. El hombre propone y Dios dispone, dice el refrán; y la Irlanda debe confiar mas que en sus propios esfuerzos, en acontecimientos imprevistos. Para el gobierno inglés no hay justicia ni deberes, pero hay conveniencia y necesidad.

Resumiendo, concluiremos diciendo que la revocación no fraccionaría la unidad de la monarquía, pues que no existe tal unidad, ni en las costumbres ni en las leyes de la misma.

El acta de Unión no es una ley de igualdad, sino de espoliación.

La revocación no sería la separación absoluta de ambos reinos, pues que el rey de Inglaterra lo sería de Irlanda.

Ningún perjuicio experimentaría la Inglaterra en conceder lo que concedió el año 82. Y á ello se verá obligada por complicaciones que produzca en el exterior, si no bastase la agitación del país.

*Meetings, asociación católica, asociación de la revocación.*

Entre los ingleses el derecho de petición es una de las garantías mas preciosas de sus libertades, es la voz del pueblo que manifiesta sus necesidades, que recuerda sus derechos. Casi siempre es colectiva, formulada por las masas, suscrita y presentada por millares de ciudadanos. Para esto es menester acuerdo y unidad de acción, y por tanto verse, entenderse y convenir. Las reuniones para ello, se llaman meetings.

Considerados como una consecuencia inmediata del derecho de petición, como corolario de este principio, tan sagrado é inviolable como él. Para que los meetings llenen su objeto, hay que regularizarlos, darles un solo impulso, nombrar gefes que les convoquen, delegados que les representen; y he aquí la necesidad y el derecho de asociación, tan inatacable como los anteriores. Así, pues, el derecho de petición, el derecho de reunión, y el derecho de asociación, no son sino uno mismo en la esencia, bajo diversas formas. Y no está solo en la ley este principio; está en el corazón de todo inglés, en sus hábitos y costumbres. El es la expresión de su pensamiento político, el signo de su vida civil, el emblema de su libertad.

Tan religiosamente respetado está este derecho, que no cabe en el ánimo de ningún inglés la sospecha de su violación.

Ni admite abuso su ejercicio. La ley confía al gobierno el mantenimiento del orden en estas numerosas reuniones. Así que, siempre que se juzga amenazado, tiene el derecho de suspenderlas bajo su responsabilidad. Sin duda que puede prestarse á la arbitrariedad este derecho, pues que depende de un funcionario la apreciación del peligro; pero es tan estrecha y efectiva la responsabilidad, que raras veces se determina el gobierno, y por graves motivos entonces. Por otra parte, prohibida una reunión, no lo queda otra alguna; y cuando una asociación organizada ha sido disuelta por una ley, respetadas han quedado las demas.

Por esta explicación se comprenderá por qué la asociación de la revocación ha continuado despues del bando del virey prohibiendo los meetings de Cloutarf, y porque el virey ha prohibido este meeting despues de haber tolerado todos los demas. El solo es el juez de la conveniencia de sus medidas, porque él solo es el responsable de mantener el orden. Ni él ha faltado á su deber cuando ha prohibido un meeting, ni O'Connell convocando á otro. Y por esto es que no ha sido acusado de reunir á sus conciudadanos, sino de haberlos arengado en términos sediciosos.

Vamos á la asociación católica. Mientras que los voluntarios y los irlandeses unidos combatían al gobierno inglés en el terreno de la política, bajo el modesto título de comité católico, trabajaba en silencio una asociación pacífica por regenerar á millones de esclavos con el dictado de papistas. Peticiones al parlamento, humildes súplicas al trono eran las solas manifestaciones de este comité, de que no se dignaba ocuparse el gobierno, y que recibía con disgusto la corona, desdenando uno y otra la voz de sus ilotas. Nuevas tentativas y decepciones acabaron con las esperanzas de los católicos, y solo existía nominalmente y sin vigor la asociación.

Para volverla á la vida, para imprimirla la energía que crece con los obstáculos, y el valor que conduce al triunfo, era preciso un hombre dotado de extraordinarias cualidades, que al ardor de la juventud agregase la experiencia de la vejez, á la audacia para desafiar los peligros la destreza para rehuirlos; á la autoridad del saber la llaneza de un hombre del pueblo; un hombre, en fin, esforzado, á quien la aristocracia respetase, la clase media aplaudiese, y el pueblo idolatrara; que hablase á cada uno en su lenguaje, que se gozase en luchar, que amase los obstáculos, á quien las dificultades animasen, y supiese aguardar; con el valor de un fanático, la intrepidez de un soldado acostumbrado á vencer, y el buen golpe de vista de un consumado general; que todo lo propusiese, y sacrificase sus afecciones personales al solo pensamiento de la regeneración de la Irlanda: irlandés ante todo y por todo, que conociese á fondo á su patria, que la supiese conmover, que se bajase hasta los oprimidos cuando no pudiese elevarlos hasta él, que fuese órgano de sus dolores y esperanzas, eco de sus pasiones y aun de sus preocupaciones, y que desplegase, según las situaciones, una elocuencia estudiada, ó de abandono, sublime ó familiar, triste ó alegre, patética ó grotesca, pero oportuna siempre, y siempre animosa; requeria, en fin, la causa católica un hombre de inteligencia y de acción, de consejo y de ejecución, y le halló en Daniel O'Connell.

Sin embargo de tan raras y felices cualidades, trabajo costó á O'Connell respondiesen á su llamamiento los abatidos irlandeses. A principios de 1823, O'Connell y Shiell encuentran por acaso á un amigo común en las montañas de Wicklow. Deploran la triste suerte de los católicos, y resuelven despertarles de su letargo, fijando las bases de una nueva asociación para emanciparlos.

Cualquier otro que O'Connell habría desesperado. Tanto era el desaliento general, que hasta la cuarta reunión no asistieron diez, necesarios según el reglamento provisional que formó, para constituirse en sesión.

Curiosa es la manera con que se completó el número de los socios, tan bajo de suyo. Era el 23 de mayo de 1823, y á la hora fijada para comenzar la junta en la trastienda de una librería de Dublin, solo eran ocho los asistentes. Todo eclesiástico era de derecho miembro de la asociación. Sale precipitadamente O'Connell en busca de dos individuos que faltaban, vé á cinco seminaristas de Maynooth, y les propone ir á la junta para comenzarla. Vacilan, y les lleva á empujones, y abre con ellos la sesión. Así comienza una confederación destinada á ser el ídolo de millones de hombres. La asociación, para la cual era demasiado capaz la trastienda de un librero, dominó bien pronto á toda la Irlanda.

Mucho contribuyó al engrandecimiento de la asociación el concurso de la aristocracia católica, desconfiada hasta entonces y vanidosa, y el de los sacerdotes. Al poder del número, se agregó en breve el poder del dinero. Unos cuantos maravedises al mes que propuso O'Connell como medio (voluntario) de atender á cuanto pudiera conducir al objeto común, produjeron una suma considerable, destinada desde luego á socorrer á los colonos necesitados, á proteger legalmente á los asociados, y á perseguir ante los tribunales las demandas de los agentes del poder. Así llegó á gobernarse por sí sola la Irlanda católica, con orden, con calma, con disciplina. Ella tenía gefes, asamblea deliberante, erario; ella podía tener ejército.

El acrecentamiento de la asociación hizo necesario se fraccionase. Ya no se limitaron á la capital los meetings, ya agitaban, y tenían en fermentación á todas

las poblaciones de importancia. Recorren O'Connell y Shiell las ciudades y los campos, asisten á todos los meetings, despiertan en todos los corazones la confianza y el entusiasmo. «En vano, dice O'Connell, dicta un gobierno cobarde leyes tiránicas; sigan mas y mas unidos los católicos de Irlanda, y ellos conseguirán emanciparse. Un año ha que hemos acudido con el mayor respeto al parlamento británico pidiendo se nos devuelvan nuestros derechos, y el parlamento británico ha rechazado nuestra súplica. Pues reclamemos hoy la emancipación, pletta, completa, sin condiciones ni reservas. Exijamos, no roguemos. Por mas que se diga lo contrario, no hay otro medio de alcanzar nuestros justos deseos. En sus días felices la Inglaterra ha menospreciado nuestras mas fundadas quejas, nuestras mas humildes peticiones: solo en sus días aciagos nos escucha. Esperemos, que no tardarán estos.»

Cada población solicitaba vehementemente la presencia de los misioneros de la independencia nacional. La que obtenía esta honra, hacia para recibirlos los mayores preparativos: arcos de triunfo decoraban su entrada, sus muros les tapizaban las flores, ondeaban en las ventanas las banderas. Todos los habitantes de las cercanías acudían con ramos, y la escarapela verde, emblema de la antigua Irlanda. Cada clase, precedida de una música tocando canciones populares, se presentaba en buen orden para demostrar la fuerza y la disciplina de la milicia nacional de que podía disponer la asociación. La llegada de sus gefes, que solo traían á estas masas promesas de mejor porvenir, era acogida con entusiasmo delirante, y premiados por las fervidas aclamaciones de todo un pueblo sus esfuerzos generosos por la sagrada causa de la religión y de la patria. Si duraba muchos días el meeting, vivaqueaban en las calles los batallones de paisanos pasando las noches con sus graciosas canciones, sin abandonarse al menor esceso, fieles á los consejos de sus gefes.

La asociación existía de este modo en todas partes, y de este modo movilizaba sus fuerzas, y eran revistas, y conocidas. Estos hombres, cuya celebridad, unida á todas las ideas de patria y libertad, había penetrado hasta el humilde hogar del labrador, se le presentaban sin aparato, se lamentaban de sus males, y le dirigían con llaneza y cariño palabras de consuelo. Estrechaban estas relaciones los lazos de la asociación, y daban una influencia inmensa á los gefes, ocupados sin cesar en su santa misión.

Fuerzas tan numerosas y bien organizadas debían emplearse en mas que festejos, y pronto llegó el caso. En el año 1826 se procedía á la elección de comunes. Mucho hacia que la nobleza protestante, en posesión de casi todas las tierras, les nombraba á su arbitrio disponiendo de los votos de sus colonos, casi todos católicos, que creían tan de su deber darles á la orden de los propietarios, como pagar la renta. Consagrada esta usurpación por el tiempo, parecía una temeridad combatirla; la asociación la combatió sin embargo.

Hacia setenta años que el condado de Waterford era representado por la familia de los Beresford, como si fuese un feudo hereditario. Las riquezas, la influencia y larga dominación de esta familia disipaban hasta la idea de concurrencia, y por lo mismo se decidió la asociación á luchar con el coloso, oponiendo á tan envejecido título un hombre nuevo, Mr. Stuart, afecto, aunque protestante, á la causa católica. Los Beresford, demasiado confiados, se burlaron de la tentativa, y la mayor parte de los asociados la llevaban á mal porque la creían desesperada. Pero O'Connell alentado con las dificultades, logró vencerlas. Inspirando á otros su valor, recorrieron unos las poblaciones, y los sacerdotes exortaron desde el púlpito á combatir por la religión. No debían ser infructuosos estos esfuerzos combinados, y pronto vió la Irlanda con asombro, y supo consternado el gobierno el hundimiento de la dinastía de los Beresford. Golpe funesto fué para la supremacía protestante este influente alarde del poder de la asociación.

Otros triunfos aguardaba. En Louth, los Jocelyn reinaban como en Waterford los Beresford, y como estos fueron detronados. El mismo éxito se obtuvo en otros distritos. Por la vez primera triunfaron los oprimidos de sus agresores, y venció el pobre arrendador católico al orgulloso propietario.

Incalculables fueron las consecuencias de esta reacción. Los católicos fiaron en sus fuerzas: reconoció el pueblo los efectos saludables del orden y de la disciplina, viendo que podía luchar sin violar la ley, y triunfar sin apelar á las armas, agitando pacíficamente. La Irlanda contaba con nuevos y poderosos medios de acción.

Miraba el gobierno con inquietud esta insurrección organizada como un gobierno, cuando un nuevo golpe, repentino, increíble, inesperado vino á herir de muerte la supremacía protestante asegurando el triunfo definitivo de la causa católica.

En 1828, Mr. Vesey Fitzgerald, diputado del condado de Clare, fué declarado sujeto á reelección por haber aceptado un empleo del gobierno. Peligroso era combatir á este candidato, por afecta su familia á la causa irlandesa, por defensor constante de los católicos, y patriota diputado. Su rango, su fortuna y circunstancias personales le daban una influencia tan reconocida como la de los Beresford y Jocelyn. A estos toros exaltados había opuesto la asociación candidatos whigs; el protestantismo intolerante había sido combatido en ellos por el protestantismo moderado; y Fitzgerald era whig, y protestante moderado. Hasta



entonces habian estado los católicos á la defensiva; ya se sentian bastante fuertes para atacar de frente á sus enemigos, y se resolvieron á entrar en lucha ellos mismos proponiendo á su jefe mas célebre, al católico O'Connell.

Solo el anuncio de su candidatura fué un grande acontecimiento. Se conmovió la Irlanda. Lo atrevido del pensamiento, la importancia decisiva de la lucha, el nombre del candidato, la audacia de una concepcion que iba contra todas las tradiciones, todo contribuyó á producir una excitacion de que no hay ejemplo.

Exaltados hasta un punto imposible de describir, recorrian los católicos las ciudades y los campos, penetraban en la iglesia á hora de misa, y sobre las gradas del altar arengaban á la multitud, dispuesta ya por las exortaciones que les dirigia el cura desde la cátedra del Espíritu Santo. Alármense, y se organizan los protestantes; atérrase el gobierno, y aproxima fuerzas á Ennis, donde debia decidirse el combate electoral.

(Se continuará).

## TRIBUNALES ESPAÑOLES.

(Remitido).

Entre las causas tristemente célebres que se publican en el ilustrado periódico *La Semana*, ora merezcan la atencion pública los crímenes horribles que dieran margen á los procedimientos judiciales, ora las circunstancias extraordinarias que acompañaran á su perpetracion y á su descubrimiento y castigo tambien, con razon puede ocupar un lugar el delito horrendo ejecutado pocos dias hace en el término de Calasparra, partido judicial de Caravaca, cuyos autores han sido descubiertos, y espíran bien pronto su indecible maldad, á resultas del proceso que ha seguido y sentenciado el juez de primera instancia con una actividad y celo infatigable, dignos del mayor elogio.

He aquí los hechos con fiel exactitud. El dia 4 de enero del corriente año, por la tarde, se puso en conocimiento del alcalde constitucional de Calasparra por un sacerdote, á quien se le reveló bajo confesion, que en el cortijo de la Casa Alta, sitio de la Rambla, distante como media legua de la poblacion, se encontraban cuatro personas muertas. Esta autoridad, acompañada de un escribano y algunos dependientes, se constituyó sin pérdida de tiempo en la espresada casa, adonde llegó siendo ya de noche. Por de pronto se notó que inmediato á la puerta, que estaba cerrada, habia un pedazo de estera ó seron, restor del que hubieran quemado, aplicando el fuego á dicha puerta. Descerrajada esta y entrando en la casa, se presentó á la vista el espectáculo mas sangriento y horroroso que puede imaginarse. Cuatro victimas sacrificadas del modo mas bárbaro y cruel, traidora y alevosamente, formaban el cuadro espantoso que no es dado reseñar exactamente. El resplandor de la luz que fué preciso emplear para hacer el reconocimiento, daba un aspecto mucho mas lúgubre y sombrío á aquel sitio, donde solo moraba ya la muerte y la desgracia. En la entrada y junto á la puerta, estaban los cadáveres de Juan Guirao, y Maravillas Patiño en ropas menores; cuya muerte fué producida, la del primero por tres heridas que le causó la mano asesina, armada de una hacha, dirigiendo los golpes á la cabeza y al hombro; y la de la segunda por una degolladura en el lado izquierdo. A corta distancia se veian igualmente tendidos sobre una miserable cama, los cadáveres de Manuel García Olallo, en ropas menores, y María Guirao, sin ropa alguna. El primero de estos dos habia recibido otras tres heridas en la cabeza, causadas con la misma clase de arma, con el hacha, y una en la espalda que le partió el pulmon. La María tenia partida la cabeza, un ojo saltado y se hallaba desnuda completa. Para que nada faltase á este acto de fiera, para que la inhumanidad llegara á su colmo, para atestiguar que el hombre tiene á las veces peores instintos que las fieras, esto es, cuando desconoce los preceptos de la religion santa de Jesucristo y la razon le abandona, los monstruos que cometieron estos crímenes, terminaron sus actos de vandalismo, prendiendo fuego á las ropas de la cama donde colocaron los dos últimos cadáveres, y aplicando tambien algunos combustibles á los primeros, sin duda porque creyeron que propagándose el incendio, llegarían á desaparecer de los cadáveres las heridas que acreditaban el asesinato, ó que consumiendo los las llamas enteramente, no podria la vindieta pública reconvenir á nadie, atribuyendo á una desgracia, que no pudo evitarse, la pérdida de los cuatro individuos, cuyos restos calcinados se encontraban entre las ruinas del edificio. ¡Miserables! debieran saber que la justicia eterna destruye con un soplo los planes mejor combinados de la perversidad y presenta al reo desarraigado de su astucia, reconvenido por su propia conciencia, para que pague su merecido.

Tan pronto como recibió el parte de esta ocurrencia desastrosa el juez de primera instancia del partido, marchó al pueblo de Calasparra acompañado del promotor fiscal. Desplegó la mayor actividad y energía en la práctica de diligencias que sirvieran á descubrir los autores y cómplices del espresado crimen. Mandó que dos facultativos residentes en la cabeza del partido, fueran á ayudar en la operacion de la autopsia á los de

Calasparra; se constituyó en el sitio de la catástrofe, é hizo que se acreditaran por diligencia las señas mas leves que pudieran dar algun resultado favorable á la averiguacion de los criminales; examinó á todos los parientes de los que fueron asesinados, y á los vecinos inmediatos de la casa cortijo, donde ocurrió el hecho que se perseguia. Restituido luego á la cabeza del partido judicial, continuó los procedimientos con incansable afán; recibió nuevas declaraciones á muchos vecinos de Calasparra, por si hubieran adquirido alguna noticia. Pero todo fué inútil por entonces. Un velo misterioso lo cubria todo. Dios queria dar una prueba de su justicia, de sus juicios incomprensibles, haciendo que un incidente, una cosa insignificante al parecer y de la que supiera aprovecharse el juez que conocia de la causa, fuese el medio de que sorprendidos los criminales, y no bastando todos los ardides y serenidad que emplearan para continuar guardando el fatal secreto, quedarán sujetos al imperio inflexible de la ley y sufrirían el condigno castigo.

Muy oportuno parece indicar el origen de la desgracia que tanto terror y sobresalto ha infundido en todos los vecinos de este partido judicial; Juan Guirao, casado en segundas nupcias con Josefa Rubio, tenia relaciones ilícitas con Maravillas Patiño, soltera, sobrina carnal de dicha su consorte. Manuel García estaba tambien en trato ilícito con María Guirao, hermana del Juan. Este proporcionó á su hermana y al García la casa cortijo donde habitaban, con la condicion seguramente de que esta tuviera en compañía de ellos la espresada Maravillas. El repetido cortijo de la Casa Alta era por consiguiente el sitio que eligieran los cuatro para entregarse á sus relaciones ilícitas. Guirao pasaba dias enteros al lado de su manceba, y no solo la mantenía como es de suponer, si que gastaba tambien en obsequiar á su hermana y al Manuel García. De aquí resultaron algunos disgustos y desavenencias en el matrimonio de Josefa Rubio, llegando el marido á castigarla alguna vez. Esto fué lo único que pudo averiguarse de resultas de las actuaciones que se practicaron en los primeros dias; viniéndose tambien á comprender por el estado de los cadáveres, que las muertes se habian ejecutado tres ó cuatro dias antes del primer reconocimiento de la casa. El no haber hecho diligencia alguna Josefa Rubio para averiguar el paradero de su marido desde el dia 1.º de enero que salió de su casa, infundia alguna presuncion en su contra; pero interrogada sobre este particular y otros que fueron oportunos, contestó, haciendo una reseña de la mala vida que aquel le daba, á causa de sus relaciones amorosas con la joven Maravillas, y que acostumbrado á estar en la casa donde esta habitaba dos y tres dias, no habia estrañado la última ausencia ni podido recelar que le ocurriera la desgracia que ella lamentaba. Lucia Justa Patiño, hermana de Maravillas, que estaba en compañía de la tia; José Gea, mozo sirviente de la casa, y Juan José Guirao, sobrino de Juan y María Guirao, confirmaron este relato; viniendo á concluirse de todo ello que no existian presunciones fundadas contra nadie; si bien es cierto que la opinion pública, mas ó menos generalizada, creia poder explicar el crimen, atribuyendo su ejecucion á los celos furiosos de la mujer.

La causa continuó en tal estado de incertidumbre y oscuridad hasta el 26 de enero. En este dia compareció el cabo de la guardia civil José Hernandez, poniendo en noticia del juzgado que en Calasparra se habia vendido un zagalejo de lana azul perteneciente á María Guirao. Desde entonces principiaron á disiparse las sombras. El juez de primera instancia se constituyó nuevamente en dicho pueblo. Llegó á saberse que aquella prenda de ropa, que habia pasado de una á otra persona, la dió á vender Juana Guirao madre de José Lopez Ortiz, pastor que encerraba su ganado y vivia un cuarto de legua distante de la casa de Juan Guirao, en cuya morada se encontraron algunas otras ropas que pertenecieron á la misma María. Aquella manifestó que se las habia dado, para que las vendiera, el criado José Gea el dia 12 ó 13 de enero. Este negó la cita. Despues espresó la misma Juana Guirao que se las entregó su hijo José Lopez, quien dijo no ser cierto. Este, no obstante, hizo la revelacion de que el dia 3 de enero llegó á la casa de Manuel García, y como ya estrañaba ver la puerta cerrada desde el dia anterior, la traquéó y advirtió que la llave estaba por dentro, lo cual notició por medio de su madre á la Josefa Rubio, y esta le dijo que despues de comer podia ir á indagar de que procedia aquella novedad. Que, con efecto, fué luego acompañada de José Gea y Juan José Guirao, y sacando la llave por debajo de la puerta, abrieron y notaron que habia en la casa cuatro cadáveres (entonces estraño sin duda las ropas el José Lopez, de cuyo hecho se conoce en ramo separado). Y por último resulta que la Josefa Rubio mandó á su mozo José Gea que fuera á ponerlo en conocimiento de la justicia de Calasparra, lo que así verificó por conducto de un sacerdote, bajo confesion, para no esponerse.

Con tales antecedentes, y con lo que declaró ya en esta ocasion la madre del pastor, Juana Guirao, acerca de que el dia 1.º de enero por la mañana, estuvo en casa de Juan Guirao, á quien vió que salia con una gallina en la mano, con direccion al cortijo donde habitaba Maravillas, y que su muger le dijo «anda con Dios, que no te comerás otra», hubo fundado motivo para proceder á la prision de todas las personas que van referidas: siendo tambien de notar lo que declaró Lucia Justa Patiño, á saber; que en el

tiempo de la última recoleccion de oliva, su tia Josefa Rubio echó unas hojitas verdes en una taza de caldo que suministró á su marido, y que despues de beberla este, se puso malo, en términos de haber estado todo el dia casi insultado. Mas cuando era de presumir que los autores del crimen continuaran negativos, dejando al juzgado el trabajo de que adujera hechos y comprobantes, que acaso no saldrian de la esfera de presunciones mas ó menos vehementes; ocurre que no pudiendo resistir al testimonio de la conciencia, José Gea es el primero que confiesa de plano; despues su compañero Juan José Guirao, á quien redujo á prision el promotor fiscal, ofreciéndose á ir á la sierra donde se hallaba; y por último Josefa Rubio está confesa en parte, y ademas convicta.

Véase el resultado de las confesiones: José Gea y Juan José Guirao, cediendo á las instancias y ofertas de Josefa Rubio, aceptaron el encargo de ser los ejecutores de su venganza cruel é inaudita. Ambos se dirigieron en la noche fatal á la casa de Manuel García; el primero llevando una hacha, que tomó de casa de su ama; el segundo se hizo de otra arma igual en la de aquel. José Gea llamó á la puerta, y le fué abierta por el García, porque conoció ser la voz de un amigo. El asesino descargó á este un hachazo en la paletilla, que le penetró hasta los pulmones; le dió algun otro golpe en la cabeza, y sin perder tiempo fué á buscar otra víctima, á María Guirao, dándole iguales golpes con el hacha. Juan Guirao, que estaba en la cámara ó parte alta de la casa, bajó atraído por los ayes y lamentos, y estando reservado á Juan José Guirao ser el verdugo de su propio tio, él mismo fué el que hirió á este mortalmente con el hacha que encontró á mano, dirigiéndose luego como el lobo hambriento en busca de Maravillas Patiño, á quien degolló con la propia arma, ó con una navaja, segun dice. Ejercitados ya en la matanza, probada ya la fuerza bruta con unas personas indefensas, concluyeron la obra repitiendo los dos indistintamente otros y otros golpes hasta acabar con la existencia de aquellos cuatro desgraciados. Despues tuvieron tiempo de contemplar con calma feroz el cuadro sangriento que acababan de trazar; y colocando los cadáveres como les pareció mas conveniente, prendieron fuego á las ropas de la cama y otros efectos, para que la luz les dejara gozar del brillante espectáculo que acaso produjera pavor á los caribes y hotentotes. Desgarra el corazon solo el pensar que la especie humana, civilizada, pueda degradarse hasta el extremo de igualarse con las bestias.

Elevada la causa á plenaria, se mandó pasar al promotor fiscal por auto del dia 6 de febrero, para que la despachara en el término de veinte y cuatro horas, y con efecto presentó la acusacion trascurridas ocho medias, haciendo ver en su discurso tan imparcial como razonado, que la sociedad tenia que deplorar un parricidio y tres asesinatos, en los que mediaron traicion, alevosia, ensañamiento, premeditacion, con las circunstancias ademas de ser el crimen en despoblado, de noche, y otras agravantes; concluyendo con pedir la pena de muerte en garrote contra José Gea, Juan José Guirao y Josefa Rubio, y la libre absolucion de Lucia Justa Patiño, Juana Guirao y José Lopez Ortiz. En el mismo dia eligieron los reos sus respectivos defensores, que lo han sido de los dos primeros el licenciado don Jesus Martinez y Martinez, de la tercera el licenciado don Felix Martinez Carrasco, y de los últimos el licenciado don Juan de Egea y Buenafé; á quienes se concedió el término de cuarenta y ocho horas para el insinuado objeto; y llenado este deber en los términos que lo permitia la situacion desventajosa de los clientes confesos y convictos, no obstante el incidente de recusacion promovido por el licenciado Martinez Carrasco, que suspendió algun tanto el curso rápido de las actuaciones, se dictó sentencia por el juez y acompañado, licenciado don Santiago Lopez Egea, el dia 13, conforme en un todo con el dictamen fiscal. Los autos han sido remitidos á la audiencia territorial, y si, como es de creer, confirma la sentencia y procede con la actividad que el inferior, dentro de poco habrán espionado su crimen en el lugar que lo cometieron, los que mancharon sus manos con la sangre de sus deudos y amigos, y la que los indujo á ello.

Caravaca 20 de febrero de 1830.

J. DE E. Y B.

## SEMANA LITERARIA.

SERAPHIA.

LEYENDA RELIGIOSA, ESCRITA SOBRE UN EPISODIO DE LA VIDA DE LA VERONICA.

«Mirad á Roma!»

El hombre que acababa de pronunciar estas palabras se acercó á una litera que iba escoltando y abrió sus cortinas. Una muger asomó por entre ellas la cabeza, y con aire triste y pensativo dirigió una mirada á aquel ameno paisaje, bañado por todas partes con los ardientes rayos del sol meridional.

La campiña de Roma ofrecia entonces un delicioso espectáculo. La capital del mundo se hallaba en todo el



esplendor de aquella belleza que mas de una vez hizo decir á Augusto: He encontrado una ciudad de ladrillo y

ojos del alma, y sobre sus palacios derruidos, sobre sus templos reducidos á polvo, veo brillar el signo li-

ditabunda y silenciosa como siempre. Atravesaron juntos unas espaciosas galerías, en las cuales se veían, ya esa copiosa y magnífica colección de libros que habia recogido Augusto, ya las mas célebres estatuas halladas en Atica y en Sicilia; y despues de haber hablado á muchos esclavos, que sin duda habian ido á tomar las órdenes de su señor, Lucio introdujo á Seraphia en una habitación escasamente iluminada, se acercó á un hombre que estaba recostado sobre un lecho de descanso, le dijo algunas palabras en voz baja y en la actitud del mas profundo respeto, y despues, haciendo acercar á su compañera, se retiró dejándolos solos.

El enfermo, apoyado sobre blandos cojines, pálido y abatido, cuya vida parecia toda reconcentrada en sus grandes ojos negros y penetrantes, se incorporó sobre su lecho, y dirigió á la judía una mirada en que parecia descubrirse la esperanza, mezclada con una vaga y desgarradora inquietud. Seraphia habia andado ya mas de la mitad del camino de la vida; una cabellera blanca rodeaba por todas partes su frente pálida y serena; su rostro, velado con una nube de tristeza, tenia sin embargo una espresion inefable de paz y de bondad; belleza interior, reflejo del alma, que parecen borrar las huellas del tiempo y del infortunio. Magestuosa y tranquila, permanecia de pie, sin que la turbase lo mas mínimo la presencia de aquel hombre; y sin embargo, aquel hombre era el señor del mundo; era el sucesor de Augusto, era, en fin, el emperador Tiberio.

—¿Cómo os llamais? le dijo mirándola siempre con aire sospechoso.

—Me llamo Seraphia, soy hija de Sophar, y muger de Sirac.

—¿Sois judía?

—Pertenezco á la tribu de Leví.

—¿Judía de religion?



La predicacion.

he dejado una ciudad de mármol. Ni el incendiario Nerón, ni los bárbaros que mas tarde bajaron del Norte, ni el tiempo, mas inexorable que las tribus salvajes, habian marcado aun su terrible huella sobre la ciudad eterna. Sus templos, sus palacios, sus circos, sus arcos triunfales, sus millares de estatuas, que formaban una inmensa poblacion de bronce y de mármol, se conservaban todavia en pie; y el viajero estasiado veia el perfil de Roma dibujarse blanco y magnífico en el hermoso y brillante azul del cielo.

¿Ves esa cúpula suspendida en los aires? continuó el conductor de la litera, cuyo trage indicaba pertenecer á la clase de los libertos; ese es el panteon que Agripa queria destinar á César Augusto, padre de la patria; allí, sobre el monte Palatino, estaba su habitacion, mas sencilla que los palacios de sus mismos libertos; mas lejos está el pórtico de Livia, que hace olvidar á los estrangeros las bellezas de Atenas y de Corinto. El sol cae en este momento á plomo sobre el monte Capitolino, y sobre el templo del mas grande de los dioses... ¿Distingues bien desde aqui su columnata blanca? Pues cerca de ella está el templo elevado por Augusto en honor de Júpiter Tonante, el que consagró á Apolo despues de la batalla de Accio, y el de la Concordia, donde Ciceron reunió á los padres conscriptos amenazados por Catilina. Innumerables son los santuarios que ha elevado en honor de sus dioses este pueblo, el mas piadoso sin disputa de todos los pueblos de la tierra. Miralos bien, y dinos despues si Roma no vale tanto como Jerusalem.

Seraphia, tal era el nombre de la muger á quien hablaba el liberto, levantó sus ojos hácia éste y le dijo con voz serena:

—Roma es una magnífica ciudad, magnífica sobre

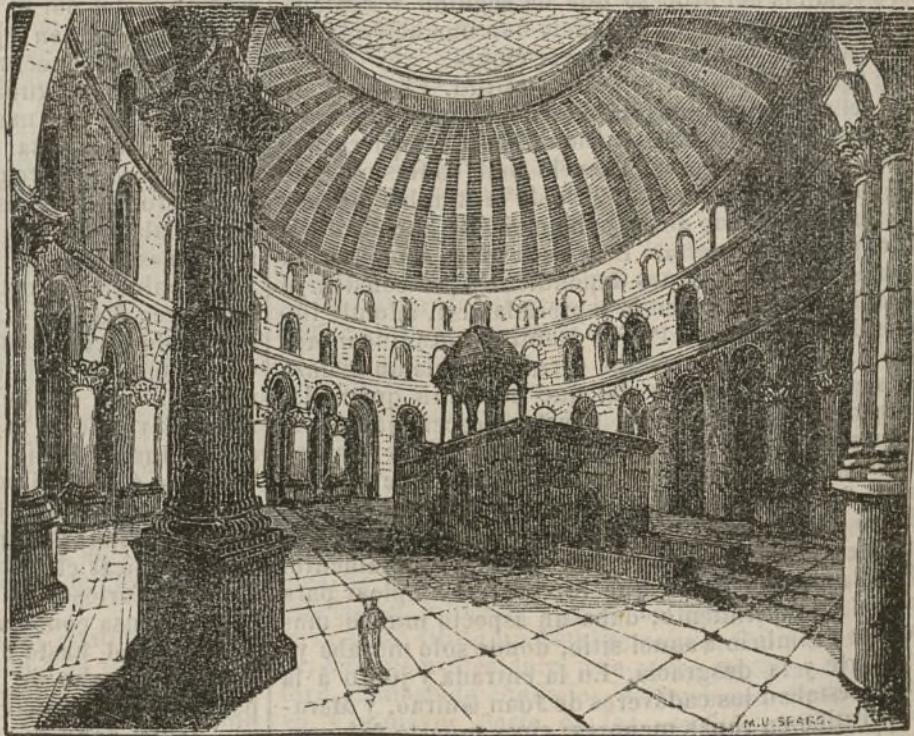
bertador, que le asegura el imperio eterno sobre todas las naciones del mundo.

—¿Y qué signo es ese?

—El signo de la cruz sobre la cual murió el Redentor de la humanidad.

El liberto se encogió de hombros porque aquellas palabras no tenian para él ningun sentido: volvió á dejar caer las cortinas de la litera, y dió orden á los esclavos para que hiciesen avivar el paso á las mulas.

La litera llegó bien pronto á Roma, y siguiendo las órdenes del liberto, tomó la direccion del monte Palatino, recorriendo la Via Sacra, decorada con varias columnas triunfales, pasando delante del templo circular de Vesta, dejando á la derecha el tesoro público y el anfiteatro, inmediato al palacio de los emperadores, donde Pompeyo y Augusto ofrecian al pueblo romano esos terribles espectáculos que tanto escitaban la pública ansiedad. La litera se detuvo al fin delante del pórtico del palacio que ocupaban los emperadores sobre el Palatino; y el conductor Lucio, siguiendo las instrucciones que le fueron dadas en el momento de llegar al palacio, hizo bajar de la litera á Seraphia,



Interior de la cúpula y vista del Santo Sepulcro.

—He practicado la ley de Moisés hasta el dia en que he conocido al Cristo, mi señor, y he hallado al fin el cumplimiento de las promesas hechas á Abraham, nuestro padre; desde ese dia observo sus mandamientos, y tengo puesta en él toda mi esperanza.

—¿Vuestro Cristo es enemigo de los principes y de los emperadores?

—¿El, señor? ¿él, que ha repetido tantas veces que su reino no era de este mundo? ¿él, que se ha sustraído á las instancias del pueblo que queria hacerlo rey, y que ha escitado la envidia y el odio de los fariseos, diciendo á sus discípulos: «Dad al César lo que es del César?»

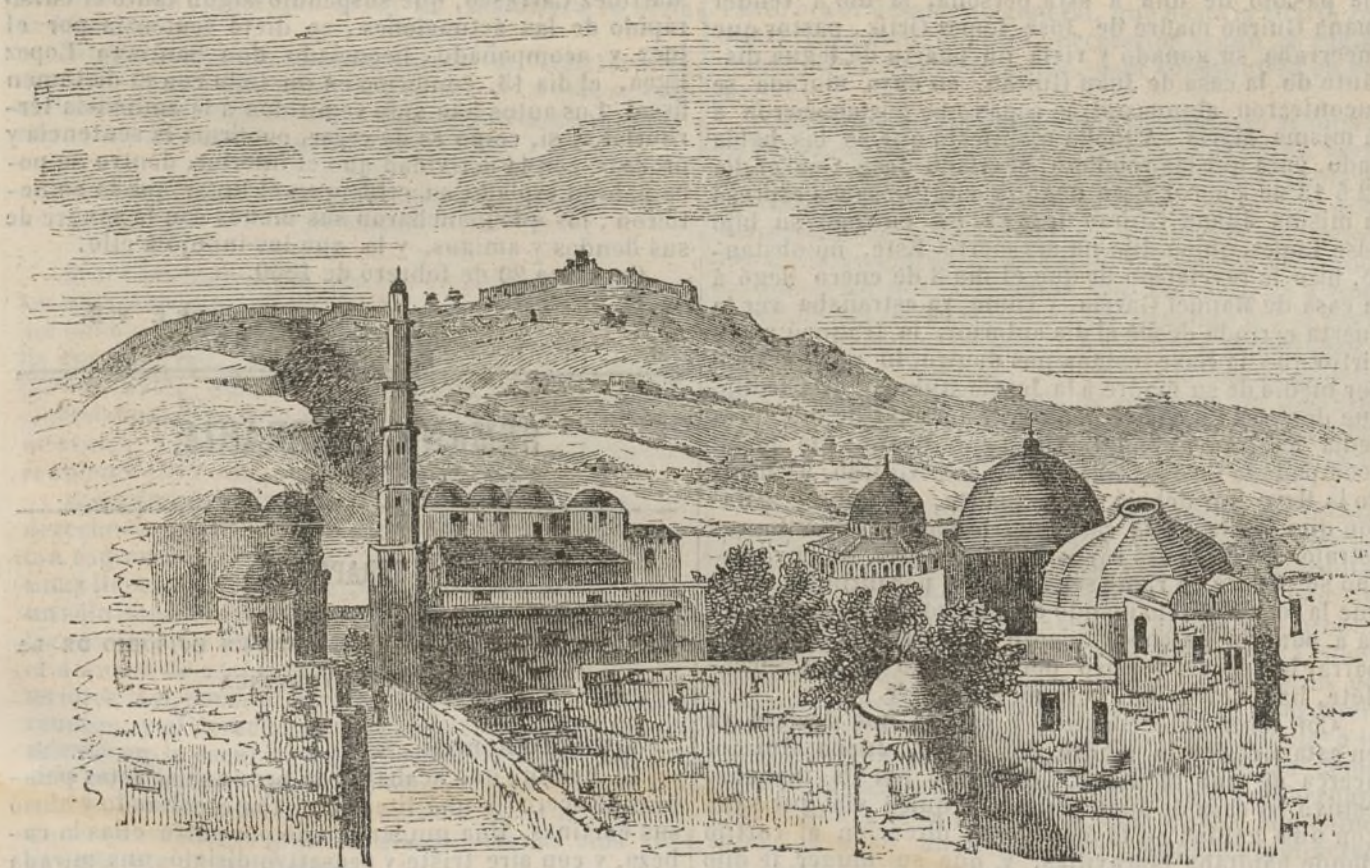
—Sus discípulos no son, pues, rebeldes? ¿obedecen á los mandatos de los emperadores?

—Ellos reverencian al César, como á un amo que les ha dado el mismo Dios, y lo quieren como á un hombre; es decir, como á un hermano.

—Si, respondió el emperador despues de un instante de silencio y de reflexion, sí: yo sé muy bien que Cristo es el verdadero enviado de los dioses, y hubiera querido colocar su busto entre las estatuas de los inmortales en el panteon que Agripa ha consagrado á todas las divinidades del Olimpo; pero el Cristo es un dios envidioso, que no consiente mas culto que el suyo. Tú sabes que instruido yo de sus virtudes, de su muerte y de su inocencia, he quitado á Poncio el gobierno de la Judea; las segures romanas no deben marchar delante de un juez débil é inicuo.

—El Señor ha juzgado á Poncio, dijo Seraphia en voz baja.

—Tú sabes, continuó Tiberio, con qué objeto te he hecho venir á verme desde la Judea; deseo saber todo lo que tiene relacion con el Cristo; habla sin temor. Y si la cajita que veo debajo de tu velo encierra, ese tesoro que quiero contemplar, colócala en ese pequeño altar, bajo la custodia de mis dioses tutelares.



Vista del monte de las Olivas, tomada desde Jerusalem.

todo por sus destinos y no por sus monumentos, que pueden durar poco mas de un dia. Yo la miro con los

que llevaba envuelta entre los pliegues de su mantó una rica cajita, y seguia á su conductor me-



—Eso es imposible, dijo Seraphia: no puede haber alianza entre Cristo y Belial.

Colgó entonces la cajita sobre una mesa de sán-

dalo, despues se recogió un instante, é invocando el auxilio divino, habló de esta suerte:

—Yo me casé muy joven con Sirach, miembro del consejo del templo, y Dios bendijo nuestra union dándonos bien pronto dos hijos. Viviamos muy dichosos, llenos de confianza en Dios, y deseando ardientemente la redencion de Israel. Como los demas fieles hebreos, nosotros esperábamos en un tiempo mas remoto la venida del Mesías libertador. Las setenta semanas de Daniel, habian transcurrido, el cetro no estaba ya en la casa de Judá, las profecias hechas á nuestros padres parecian ya cumplidas, y á la ley dictada sobre el monte Sinai sucedia una ley de gracia, de misericordia y de amor. Los cielos iban á abrirse, el justo iba á bajar sobre la tierra, como un rocío esperado por largo tiempo, y prosternados delante del altar, repetíamos con mas ardor las palabras que el Espíritu Santo dictó á Isaias, Señor, enviadnos al Cordero dominador de la tierra,

ciones... Los reyes han venido desde los mas remotos confines del Asia para adorarlo, y le han ofrecido oro, incienso y mirra.»

contraba sola y sentada cerca de ellos, cuando unos horribles gritos me hicieron salir al pórtico, donde se habian reunido nuestros criados. Ví con horror y

espanto que un peloton de soldados, armados de picas, espadas y hachas, perseguian á algunas mugeres que llevaban á sus hijos en brazos: dos de estos hombres hirieron á unos niños sobre el seno mismo de sus madres, y bien pronto vi rodar por el suelo, sangrientos y mutilados, los cuerpos de aquellas tiernas criaturas. Una muger pálida y desconcertada pasó en aquel instante por delante de mí gritando: «Herodes hace matar á todos los niños para dar muerte al Mesías.» Al oír estas palabras, volé á la cuna donde dormian mis hijos, los oculté contra mi pecho y hubiera querido esconderlos en las entrañas donde los habia llevado poco tiempo antes. Intenté la fuga; pero ¿adonde? Los lamentos y los gritos de las madres que se dejaban oír por todas partes, me anunciaban una horrible carniceria. Uno de mis niños se puso entonces á llorar, asustado quizá de los descompasados movimientos que



Vista del huerto de Jetsheamani.

Ya nos regocijábamos, y nuestros corazones ensalzaban las conquistas de aquel rey que debia someter todas las naciones á su imperio. Nuestras frentes, poco

das partes, me anunciaban una horrible carniceria. Uno de mis niños se puso entonces á llorar, asustado quizá de los descompasados movimientos que



Vista de la ciudad de Jerusalem.

enviadnos á aquel que nos habeis prometido. ¡Oh! ¡si quisierais abrir los cielos y descender de ellos!

Un día corrió la voz de que nuestros votos estaban ya cumplidos: los fieles israelitas se decian unos á otros: «Un hermoso niño acaba de venir al mundo.... María, la esposa de José, es bendita entre todas las mugeres, porque ha dado á luz al deseado de las na-

antes humilladas, volvian á levantarse con noble orgullo, y creíamos que los tiempos de David y de Salomon iban á renacer mas brillantes, mas espléndidos que nunca. Ya, poseida del orgullo de madre, consagraba yo mis hijos al servicio de este nuevo rey, y al verlos tan hermosos y tan llenos de vida, formaba mil proyectos de gloria sobre su misma cuna. Un día me en-

me inspiraba el terror. Quise ahogar sus gritos, puse al efecto mi mano sobre sus tiernos labios, intenté ahogar aquella voz lastimera, que iba á denunciarlos á la muerte; pero todo fué en vano. Una lucha terrible se trabó en el pórtico; yo oía los gritos de los soldados y los lamentos de mis pobres servidores, que quedaron heridos defendiéndome; pocos momentos



después sentí fuertes pisadas en la escalera de mármol: la piedra resonaba bajo la férrea sandalia de los soldados; la puerta se abrió al fin, yo me lancé á su encuentro.... Ignoro lo que pasó después, señor: los soldados me rechazaron, me arrojaron al suelo, y cuando después de algunas horas volví en mí de aquel horrible letargo, me hallé acostada en mi lecho, rodeada de algunas mugeres que lloraban amargamente, y de mi marido, cuya desesperación tocaba á su colmo: pedí mis hijos, y como no me obedecían, me levanté, los busqué yo misma y los encontré juntos en su cuna, adornados con las flores que poco antes les servían de juguete. Quise tomarlos en mis brazos; pero estaban helados: abrí sus vestidos, y hallé sus pechos destrozados con hondas heridas: los dos.... los dos estaban muertos.

—Me acuerdo de que al oír esta noticia, exclamó César Augusto: «Mas vale ser el perro de Herodes que su hijo,» dijo el emperador con amarga sonrisa.

—Y es verdad; porque él, el verdugo de todas las madres, tampoco tuvo conmiseración de su propia sangre: sus hijos fueron también inhumanamente degollados. El envió al cielo las primicias de los mártires: dichosos ellos que recibieron desde la cuna una palma inmortal y tocaron con sus inocentes manos las coronas de los escogidos! Solo sus madres eran dignas de compasión. Por lo que á mí toca, viví desde aquel día sin querer recibir consuelo alguno. Mi esposo y yo nos condenamos voluntariamente á vivir en un retiro, donde se alimentaba mas y mas la pena que destrozaba nuestros corazones. Largos y angustiosos días pasaron de esta suerte, y nuestra edad caduca no pudo contar con el apoyo de unos hijos respetuosos, que son la mas bella corona de los ancianos. Mi marido, acabado mas bien por los disgustos que por los años, murió con el corazón lleno de alegría; como un viajero cansado, que llega al término de su viaje. Yo me quedé entonces sola en la triste mansión que había abandonado para siempre el compañero de mi vida, y viví constantemente entregada á la oración y al llanto. Hacia este tiempo, una de mis parientas que habitaba el país de Sidon, situado á las orillas del mar, vino á visitarme, y en verdad que me sorprendió su visita, porque hacia ya largo tiempo que una grave enfermedad la tenía constantemente obligada á guardar cama. Parecía entonces fuerte y robusta, como si la savia de la vida corriese por sus venas mas abundante que nunca.

«Un gran profeta ha aparecido entre nosotros,» me dijo, contestando á mis reiteradas preguntas: escucha bien lo que me ha sucedido. Yo estaba enferma doce años ha, sin esperar ya mi curación, cuando oí decir á todas las personas que me rodeaban que Jesus de Nazareth practicaba las obras de Dios y curaba por su palabra, por su tacto ó por su simple voluntad, á todos los enfermos que llevaban á su presencia. Regocijé mi alma con tan satisfactorias nuevas; y sabiendo que Jesus no estaba lejos de mi casa, intenté salir. Sin duda, alguno de esos espíritus que están delante de la faz de Dios, hubo de prestarme en aquel instante su poderoso auxilio. Atravesé, pues, por entre la multitud, y ví de lejos á Jesus, con su semblante magestuoso, y su mano que levantaba para bendecir. Me acerqué, me arrodillé detras de él, y poseída del deseo de verme sana, toqué la franja de su manto. En el momento mismo me sentí completamente curada: recobré mi primitiva fuerza; se secó el manantial de donde fluía la sangre que derramaba, y el maestro, volviéndose hacia el punto donde yo estaba, dijo en alta voz: «¿Quién ha tocado mis vestidos?»

Sus discípulos le respondieron: «Maestro, estais viendo la inmensa multitud que nos rodea, y nos preguntais ¿quién os toca?»

Pero Jesus respondió: alguno me ha tocado, sin duda, porque conozco que de mí ha salido una virtud.

Entonces, viéndome descubierta, me acerqué temblando, me eché de nuevo á sus pies, le confesé el deseo y la intención con que lo había tocado, y Jesus me dijo con la mayor dulzura: «Anda en paz, hija mia, que tu fé te ha sanado.»

Desde ese día no he vuelto á tener padecimiento alguno; y para eternizar mi reconocimiento hacia el Divino bienhechor, he hecho construir cerca de mi casa un grupo de bronce, que representa á Jesus de pie, lleno de gracia y de magestad, y á mí, pobre enferma, arrodillada junto á él, extendiendo mi mano hacia el borde de su vestido. Ya lo ves, Seraphia, el Señor es grande en sus misericordias, y ya ha llegado el tiempo en que la justicia y la paz se den una señal de alianza.

Tal fué, señor, la relación de mi amiga, cuya verdad confirmaba el vigor sobrenatural que había venido á reanimar un cuerpo exánime y acabado por la fuerza del mal. Entonces yo también concebí el deseo de ver y de oír á Jesus, á Jesus, el hijo de María, á Jesus, por quien mis hijos, tiernas é inocentes víctimas, habían muerto en su misma cuna. Supe que se dirigía á la ciudad santa, á Jerusalem, y confundíndome con la multitud que le seguía noche y día, y que por recoger el maná de su palabra, olvidaba hasta el alimento corporal, mezclada entre los pobres á quienes explicaba el Evangelio, escuché sus instrucciones. Yo no os las repetiré, señor: las obras de Dios hablarán al emperador, yo lo espero; y entonces querrá conocer las leyes de ese Doctor divino, de ese Verbo eterno, de esa Sabiduría increada, que ha bajado de los cielos para ilustrar á todas las naciones. Por lo que á mí toca, confieso que de pronto me hallé enteramente cambiada: mi dolor se convirtió en regocijo,

mi abatimiento en esperanza, y un himno de alegría resonó en mi corazón para cantar la memoria de mis hijos, inocentes y gloriosos mártires de Cristo, y de mi esposo, que tanto había deseado al Santo de Israel. Solo turbaban mi serenidad legítimos temores por la persona de Jesus, de mi maestro: el infierno entero se armaba contra él, y él mismo había predicho su próximo fin.

Se acercaba entonces la época en que los judíos celebraban la Pascua: era la víspera del sábado. Desde por la mañana, todo Jerusalem no era mas que confusión y desorden. Jesus, vendido por uno de los suyos, acababa de ser entregado al príncipe de los sacerdotes. Con el corazón lleno de angustia y poseído de un espantoso temor, escuché entonces la relación de los ultrajes que este rey de los reyes había experimentado en casa de Caifás, durante una noche terrible, cuyos secretos infernales no serán conocidos hasta el gran día de las justicias del Señor. De hora en hora llegaban á mi oído nuevos rumores: el gobernador de la Judea acababa de enviar á Jesus al tetrarca Herodes. Este, rodeado de una corte insolente, había tratado con menosprecio y mofa al hijo de Dios. Llevado otra vez delante de Pilato, sufrió el castigo de los esclavos, y una soldadesca cruel coronó de espinas al Dios que se había hecho hombre por salvar á los demás hombres. Pilato, después de haber cedido á los cobardes furios del pueblo, había querido lavar sus manos en la sangre que las manchará siempre, y había enviado á Jesus á la muerte. Y él, siempre paciente, siempre sumiso, parecía sentir hacia sus infames verdugos un amor mas poderoso que la muerte misma.

Ya la sentencia estaba pronunciada, ya el cortejo se dirigía hacia el Gólgota. Jesus iba á pasar por delante de mi casa; y yo oía resonar los clarines de la caballería romana. Al instante formé mi resolución: me coloqué á la puerta de mi casa, y allí esperé. Ví á los orgullosos y ricos fariseos, llenos de una sangüinaria alegría, y precediendo en sus soberbios caballos la marcha del justo, que caminaba agobiado bajo el peso de la cruz. Ví á Poncio Pilato con el rostro pálido y desencajado bajo un brillante casco: lo miré bien, para reconocerlo delante del trono del Supremo juez el día en que todos comparezcamos en él: ví unos hombres de feroz aspecto, que llevaban riéndose las escaleras, las cuerdas y los clavos. Un populacho ansioso de sangre inundaba las calles y me estorbaba ver á Jesus. Por todas partes no oía mas que blasfemias y horribles sarcasmos: hasta los niños llevaban cayados en las manos para arrojarlos á los lacerados pies del Salvador. Al fin lo llegué á ver pálido, ensangrentado, conservando aun la existencia por efecto de un esfuerzo supremo, y vacilando bajo el enorme peso con que habían cargado sus espaldas.

Al verlo en este estado, ya no pude contenerme; ninguna fuerza humana hubiera bastado á estorbarme el paso. Salí hasta el medio de la calle, me adelanté hasta encontrar á Jesus, y quitándole el velo, caí á sus pies diciéndole:

«Permitidme que limpie el angustiado rostro del Señor.»

Jesus tomó el velo, lo puso sobre su rostro, y me lo volvió dándome gracias.

Estreché este velo contra mi corazón, y me entré sin demora en mi casa, perseguida por las imprecaciones de la multitud; pero considerándome muy dichosa en tomar parte en el cáliz del Señor. Entonces

desenvolví el velo, y llena de alegría, de asombro y de ternura, ví que Jesus, usando con su pecadora de un poder supremo, había impreso sobre este lienzo su rostro, tal como yo lo acababa de ver, sangriento y desfigurado. Permanecí sola en mi casa, contemplando el precioso recuerdo que me había legado el Salvador.... Tres horas después todo se había consumado. Jesus había muerto, y el mundo estaba rescatado.

Tal fué la relación de Seraphia. Tiberio la había escuchado con una atención profunda, y entonces le dijo bruscamente:

—¿Muger! enséñame ese velo.

—Hélo aquí, señor, respondió Seraphia abriendo por medio de una llave de plata la cajita de cedro. Sacó de ella un largo velo de lana blanca, y desenvolviéndolo á los ojos del emperador, dijo interiormente:

«¡Oh Dios mio: manifiesta ahora vuestro poder!»

El velo milagroso llevaba impreso un rostro ensangrentado, coronado de espinas, cuya expresión augusta y dolorosa infundía en el alma cierta ternura mezclada de temor.

Tiberio lo contempló, extendió sus manos trémulas para tocar aquella imagen adorable; pero retrocedió, como si un sentimiento de respeto, hasta entonces desconocido, hubiese hablado en aquel instante á su corazón. Levantóse repentinamente del lecho, y exclamó con acento de fé profunda:

—¡Tu Dios es un Dios omnipotente, muger! Su imagen me ha vuelto la salud.

Seraphia cayó de rodillas y adoró en silencio. Tiberio respetó sus piadosas efusiones, y después de un largo rato le dijo con dulzura:

—Quédate á mi lado: yo te daré en Roma una casa y esclavos que te sirvan: tú adorarás á tu Dios en paz; y ninguna muger, te lo juro por tu Dios, aunque sea la emperatriz y la sacerdotisa de Vesta, se verá como tú, colmada de riquezas y de honores.

—Yo os doy gracias, señor; pero no tengo mas que un deseo en este mundo: el de vivir y morir cerca del sepulcro de mi maestro.

—¿Quieres, pues, volver á Jerusalem?

—Sí, señor.

—Te daré oro.

—No lo necesito, señor.

—Pero te llevarás al menos algunos perfumes para quemarlos en el sepulcro de Jesus.

—Los ofreceré en vuestro nombre, señor, al que no habita ya este sepulcro; pero que reina glorioso en el cielo.

—¿No quieres otra cosa?

—Señor, quisiera que confesaseis la fé de mi Dios, pues acaba de daros una señalada prueba de su poder.

—Eso sería abdicar mi imperio. Las divinidades protectoras de Roma se vengarían.

—¿Por ventura, puede vengarse el que no es nada?

—Adios, muger, adios. Mientras yo conserve el imperio del mundo, nunca, te lo prometo, serán inquietados los discípulos de Jesucristo. Vete, pues.

Seraphia dejó al emperador y volvió á Jerusalem. Los judíos la persiguieron y la encerraron en una prisión, donde murió de hambre por el amor de Jesucristo.

La tradición cristiana ha conservado el recuerdo de esta piadosa muger; pero se le dá comunmente el nombre de *Verónica*, de *vera-icon*, verdadero retrato: en memoria de lo que por ella hizo el Salvador del mundo.

\*\*\*

Al dar cabida en nuestra revista á la esmerada y feliz traducción que de una de las mas bellas poesías de Zorrilla se ha hecho al idioma francés, tenemos una complacencia en decir á nuestros lectores que el autor de este trabajo, el joven don Antonio Lopez Bustamante, que lo es también de muy buenas composiciones originales, se ocupó mas de una vez durante su residencia en Francia en dar á conocer algunos artículos de nuestros autores notables, habiendo merecido singular aceptación los que tradujo de Mesonero Romanos y Breton de los Herreros.

## Á MARÍA.

### PLEGARIA.

Aparta de tus ojos la nube perfumada  
Que el resplandor nos vela que tu semblante da,  
Y tiéndenos, María, tu maternal mirada,  
Donde la paz, la vida y el paraíso está.

Tú, bálsamo de mirra, tú, cáliz de pureza,  
Tú, flor del Paraíso y de los astros luz,  
Escudo sé y amparo de la mortal flaqueza  
Por la divina sangre del que murió en la Cruz.

Tú eres ¡oh María! un faro de esperanza  
Que brilla de la vida junto al revuelto mar,  
Y hacia tu luz bendita desfallecido avanza  
El naufragio que anhela en el eden tocar.

Impela ¡oh Madre augusta! tu soplo soberano  
La destrozada vela de mi infeliz batel;  
Enséñale su rumbo con compasiva mano,  
No dejes que se pierda mi corazón en él.

JOSÉ ZORRILLA.

## PRIERE Á MARIE.

Ecarte de tes yeux, ó vierge secourable,  
le brouillard qui ternit ton front doux et serein  
et ramène sur nous ce regard ineffable  
qui promet le bonheur au pauvre genre humain.

O baume salutaire, ó vase de tendresse,  
ó fleur du paradis, daigne écouler ma voix:  
ó vierge, prends pitié de l'humaine faiblesse  
par le sang répandu sur la divine croix.

Mère des sept douleurs, étoile d'espérance  
qui brilles sur le lac de ce monde orageux,  
vers la douce lueur hors d'halcine s'avance  
le triste naufragé qui veut toucher aux cieux.

D'un souffle bienfaisant pousse, mère éternelle,  
ma voile abandonnée aux autans en fureur  
et montre de ton doigt la route á ma nacelle  
car elle va sombrer et j'y perdrai mon cœur.

A. L. DE BUSTAMANTE.



## LA SOLEDAD DE MARIA.

Estoy delante de tí,  
Virgen pura y Sacrosanta,  
y al considerarme aquí,  
no sé lo que pasa en mí,  
ni acierto á mover la planta.  
Yo no sé quien me ha traído  
á este lugar solitario:  
solo sé que conmovido,  
hoy tus huellas he seguido  
desde el monte del Calvario.

Pero tan turbado estoy  
al vernos aquí los dos,  
que enojos pienso te doy  
siendo yo, Virgen, quien soy,  
y tú la madre de Dios.

De pena y temor no acierto  
á alzar hasta tí los ojos,  
y estar vivo solo advierto  
por las lágrimas que vierto  
rendido á tus pies de hinojos.

Tú también lloras, María,  
y ese llanto que derramas  
diciendo está al alma mía,  
que eres tú la que me llamas  
á llorar en tu agonía.

Si, que cuando en horfandad  
tu pecho angustiado llora,  
fuera impia crueldad  
y en tu amarga soledad  
abandonarte, Señora....

Por eso, aunque con temor,  
vengo á pedir tu licencia,  
¡oh! madre del Redentor,  
para llorar mi dolor,  
Virgen pura, en tu presencia.

Es verdad que indigno soy  
de venir á hablar contigo;  
mas de tus pies no me voy  
si cuenta fiel no te doy  
del hondo pesar que abrigo.

Muy acerba es mi aflicción  
al verte llorar, María,  
y al ver que mis culpas son,  
las que causan la agonía  
de tu amante corazón....

Yo soy aquel que inhumano,  
sacrilego y homicida,  
clavó en madero villano  
al Redentor soberano  
que es el autor de la vida.

Mis pecados son, Señora,  
los que alzaron esa cruz,  
que sangre de un Dios colora,  
y dieron muerte traidora  
al inocente Jesús.

Aquí tienes al autor  
de tus dolores, María;  
al que impío y pecador,  
te robó tu dulce amor,  
tu contento y alegría.

Pues tú la ofendida eres,  
y yo el reo y criminal,  
haz, Virgen, lo que quisieres  
con el mas vil de los seres  
que es la causa de tu mal.

Si me quieres confundir,  
justa será tu venganza,  
y yo la habré de sufrir  
sin quejarme, ni pedir  
indulgencia ni esperanza.

Mas tu llanto de agonía  
me está diciendo en tu faz,  
que aunque mi culpa es impia,  
no eres tú mi juez, María,  
sino ángel de amor y paz.

Hoy á tu Bien has perdido;  
mas no puedes olvidar  
que el amor al hombre ha sido  
el que su sangre ha vertido  
de la cruz en el altar.

Y aunque mis pecados son  
la causa de tus dolores,  
tú me darás el perdón,  
cual lo dió en la Redención  
Jesús á los pecadores.

Tú le escuchaste al morir,  
para sus verdugos mismos  
perdon al cielo pedir,  
cuando pudo confundir  
su maldad en los abismos.

Y en tí, con ansioso afán  
sus amantes ojos fijos,  
Madre haciéndote de Juan,  
te dió en adopción por hijos  
los tristes hijos de Adán.

Vuelve á mí, Virgen María,  
vuelve tus ojos de amor,  
pues que Dios en este día  
me dejó por madre mía  
la Madre del Redentor.

Yo bien quisiera poder  
aliviar tu corazón  
de tu intenso padecer;  
pero es muy pobre mi ser  
y muy grande tu aflicción.

Sé que no puedo aliviar,  
Madre, tus fieros dolores,  
mas quiero á tus pies estar,  
para contigo llorar,  
al hijo de tus amores.

Yo llorando arrepentido  
las culpas que cometí,  
lograré el perdón que pido,  
por la sangre que ha vertido  
un Dios que ha muerto por mí.

Y tú llorando afligida  
á tu dulcísimo bien  
que muriendo nos dió vida,  
tendrás alivio en la herida  
de tu corazón también.

Mas no llores, Virgen pura,  
tan solo por tu dolor:  
acuérdate en tu amargura  
de la horrible desventura  
del ingrato pecador.

Haz que la sangre preciosa  
que se ha vertido en la cruz,  
lave su culpa horrorosa,  
fructificando abundosa,  
la redención de Jesús.

Pide al cielo, Madre mía,  
que dé á nuestro corazón,  
horror á la culpa impia,  
y la sangre de este día  
nos sirva de salvación.

Pídele, Madre y Señora,  
del pecador esperanza;  
pues una Madre que llora  
por el hijo á quien implora,  
los imposibles alcanza.

Y haz que al triste y desgraciado  
que gime aquí, Madre mía,  
perdone Dios su pecado,  
por haber acompañado  
La soledad de María.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCON.

## ALICIA.

Novela aragonesa.

Ya hacia un mes que recorría las ciudades del Norte de la España; habia visitado á Jaca, Huesca, Barbastro y Solsona; habia seguido con regocijo las floridas riberas del Ebro, repasando en mi memoria las hazañas de Sertorius, su talento para gobernar, y aquel conocimiento del corazón humano, que le hizo conocer que lo maravilloso obra mas poderosamente que la razón en el espíritu de los pueblos, y que el yugo impuesto por la superstición, es siempre el mas respetado. Diez y ocho siglos habian transcurrido desde que aquel general romano dictaba leyes en España, fingiendo que una blanca cierva le transmitía los consejos de los dioses; y las lecciones del tiempo, la mudanza de señores y las luces de la religion cristiana, dejaban todavía á estas hermosas regiones bajo el imperio de una multitud de preocupaciones no menos ciegas. Esa religion santa, cuyos preceptos solo enseñan la paz y el amor del prójimo, ha sido desfigurada con demasiada frecuencia por los inquisidores, que hacían temblar ante el estandarte de la cruz á un pueblo que no hubiera debido ver en aquel signo sagrado mas que una prenda de redención y de salud.

Estas reflexiones me condujeron insensiblemente á pié hasta las puertas de Zaragoza. Mi carruaje y mis criados se me reunieron en la posada que los habia indicado, y antes de darme tiempo para mandar que me preparasen la cena, el huésped me previno que llegaba en buena sazón á la ciudad, para ver al otro día (2 de julio) la fiesta de la Visitación en el templo de Nuestra Señora del Pilar. Se extendió largo rato en la magnificencia de aquella ceremonia; el número de velas y cirios, ex-votos y donativos de todas clases, de que la sagrada imagen se vería rodeada en aquella solemnidad; la relación no hubiera concluido tan pronto, si el apetito que me habia producido mi dilatado paseo, no me hubiese hecho gritar pidiendo la cena. En fin, habiendo conseguido hacerme oír, fui servido regularmente, y aplacada ya mi hambre, pude prestar atención á las maravillosas descripciones del enfático personaje en cuya casa me habia alojado. De cuando en cuando interrumpía su narración, para mirar por la ventana de la sala en que me hallaba establecido, y no pude resistir al deseo de preguntarle la causa de la inquietud de que parecia encontrarse poseído.

—Miro, dijo, si mi muger y mi hija vuelven ya de la visita que han ido á hacer á la solitaria de la gruta amarilla.

—¿Quién es esa solitaria? le pregunté.

Al escuchar mi interrogación, el semblante del huésped tomó una espresión de desdichado asombro, como si hubiera sido vergonzoso y absurdo por mi parte el no conocer una cosa de aquella especie. Sin embargo, despues de un momento de reflexión, condescendió en hacerme la relación siguiente; mas no sin

que precediese la observación de que solo mi cualidad de forastero podria escusar mi ignorancia sobre un hecho conocido en toda la provincia de Aragón.

—La solitaria de que os hablo, señor, me dijo, no ha nacido en este país: se la cree oriunda de Valencia; mas no obstante nadie conoce su familia, ni puede afirmar con exactitud cuál es el pueblo de su nacimiento. La pureza de su lenguaje y la falta de todo acento en su pronunciación, hacen únicamente presumir que ha nacido en la provincia en que se habla la lengua española con una gracia y elegancia que no se encuentra en ninguna otra parte. Por lo demás es imposible no reconocer en doña Alicia (este es el nombre de la solitaria) una educación perfecta, y unos conocimientos poco comunes entre las mugeres españolas. Dicese que en Francia, Inglaterra é Italia las señoras cultivan las artes y las ciencias con gran éxito; pero entre nosotros una muger instruida es un prodigio, y á esta especie de mérito debe en gran parte su celebridad doña Alicia. Apenas tendrá treinta años, y se halla debilitada por enfermedades precoces, y cada día puede privar al Aragón de su mas precioso tesoro. Todo el mundo la mira como una santa que se halla en comunicación con el cielo. En todas las vicisitudes que sobrevienen en las familias se la consulta como un oráculo, y para aumentar lo maravilloso que la rodea, no es raro que conteste en verso á las preguntas que se la dirigen. Mi muger y mi hija han ido á pedirle su parecer sobre un proyecto de matrimonio para esta última, y sin esto no querríamos concluir un negocio de que debe depender la felicidad de nuestra única y querida hija. He aquí, pues, señor, por qué me veis sin cesar asomarme á la ventana: estoy impaciente por saber si mi Inés ha obtenido una respuesta conforme á los votos de su corazón, y si debe efectuarse el matrimonio, os detengo en vuestra cualidad de extranjero, para que veais las ceremonias de una boda española.

Dí gracias á mi huésped por lo complaciente que se habia manifestado contándome lo que sabia de la solitaria, y le prometí aceptar su invitación si se realizaba el proyectado enlace de su hija, porque mi deseo era pasar algunas semanas en Zaragoza. Hiciele ademias otras muchas preguntas, á que me respondió muy pormenor, y supe que la solitaria habia fijado su residencia en una gruta subterránea formada en las concavidades de una de las minas de sal gemma que abundan en Aragón; la gruta amarilla, llamada así por el color de sus paredes formadas enteramente por una sal brillante, y que iluminadas por dos lámparas que la solitaria tiene allí encendidas constantemente reflejan el brillo del oro y de los mas hermosos topacios, de manera que hacen de aquel misterioso asilo el lugar mas propio para hablar la imaginación.

Todo cuanto me referia mi huésped se grababa en mi mente, y sentia aumentarse en mí el deseo de visitar á aquella asombrosa criatura, cuya reputación se extendía muy lejos, mientras que su persona estaba ya, aunque viva, sepultada en las entrañas de la tierra. Pregunté si recibia también á los extraños al país, y con la respuesta afirmativa de mi huésped, le propuse que me hiciese conducir allí lo mas pronto posible por un guia que me enseñase el camino de la gruta.

En el momento que hacia aquella petición, llegaron la muger y la hija de mi huésped, y con gran disgusto del padre dijeron que no habian podido obtener audiencia de doña Alicia, porque estaba haciendo oración con motivo de la vigilia de la fiesta de la Visitación, y no recibiria hasta pasado el día siguiente á las personas que quisiesen visitarla. Me desagradó vivamente aquella tardanza; pero no manifesté nada, porque mis patronos no me hubieran perdonado el preferir una visita á la solitaria, á la pompa de la fiesta de Nuestra Señora del Pilar.

Me indemniqué de este contratiempo haciendo conocimiento con mis patronas. La madre, de edad de cerca de treinta y dos años, tenia aun facciones encantadoras, pero los defectos de casi todas las españolas, es decir, las caderas demasiado pronunciadas, el talle un poco grueso, y la tez morena y lustrosa. Sin embargo, sus grandes y espresivos ojos negros, las largas trenzas de su cabello de color de ébano colocadas graciosamente en su cabeza, y el mágico atractivo de una mantilla puesta con arte, y cuya finura y transparencia proyectaban sobre sus formas las sombras mas favorables; todo este conjunto hacia en fin que Micaela fuese una muger notable, especialmente en un país en que aquellos defectos eran los de todo su sexo, y en que por consiguiente no chocaban de modo alguno.

Su hija Inés reunia á las gracias de su madre un talle flexible y delgado, y un aire de candor y de alegría que realzaba mucho su precioso rostro. El trabajo de su padre la proporcionaba comodidades, pero él la sujetaba á esa fastidiosa reclusión que el nacimiento impone á las mugeres de una clase elevada. Así es, que á todas horas podía gozar de la franca e ingenua conversación de la amable Inés, cuya vivacidad y talento, aunque no cultivado, me complacía mucho y me inspiraba un verdadero afecto.

En una conversación que tuve la misma tarde con aquella jóven, supe que su madre deseaba que las acompañase al día siguiente de la fiesta á la gruta de Alicia. Nada podia convenirme mas, por lo que ofrecí con júbilo mi brazo á las dos amables peregrinas. Inés me habló también de su prometido: me dijo que era pintor, que tenia mucho talento, pero que lo que desagradaba á su padre, era que aquel jóven empen-



dia indistintamente obras comunes, como retratos de personas oscuras, y que desplegaba tanto celo en aquella clase de trabajos, como en las que se le encargaban para los palacios ó templos de las grandes poblaciones.

—Juanito no es rico, añadió, y solo trabajando sin descanso y para todos los que encargan obra, ha podido reunir la suma de dinero, que le dá derecho á pretender mi mano. En vano nos habíamos amado, si á mi padre no le constase que posee ese pequeño tesoro: pero desearia que Juanito abandonase los objetos vulgares para dedicarse únicamente á los cuadros de historia del género mas elevado para aumentar su reputacion. Juanito, por el contrario, miraria como una ingratitud el renunciar á lo que fué el origen de su pequeña fortuna, y esto es lo que hace titubear á mis padres. Mi madre es enteramente mia, es decir, se decide por Juanito; pero mi padre no puede olvidar que ha pintado cosas triviales, y su amor propio le impide darnos su consentimiento sin consejo de la solitaria. Ved, pues, por qué vamos á consultarla: espero que su respuesta nos será favorable por que es muger, quizá habrá amado, y conocerá que la felicidad vale mucho mas que la fútil gloria de no pintar mas que para los grandes.

Al concluir estas palabras, la amable Inés me dió las buenas noches, y fui á buscar en el sueño el medio de pasar las horas que debían transcurrir hasta la en que haríamos la peregrinacion proyectada á la gruta de Alicia.

El dia siguiente era el 2 de julio, festividad de la Visitation. Los primeros crepúsculos de la aurora, fueron saludados con el sonido de las campanas, los redobles de los tambores, y una salva de 100 cañonazos que anunciaban la solemnidad del dia que comenzaba. En aquella época del año, y bajo el hermoso cielo de España, puede decirse que no hay noche: apenas el fatigado viajero trata de conciliar un poco el sueño cuando se le interrumpen las serenatas ó rondallas: cada galante caballero, con la guitarra en la mano va á esperar los primeros albores de la mañana bajo las ventanas de su amada, y prepararla un sueño apacible cantando sus amorosas ansias.

Yo que en aquel periodo de mi vida no tenia ocupado el corazon con la imagen de ninguna hermosa, hubiera querido poderme dormir para reponerme del cansancio del dia anterior: mas como mi cuarto daba á la calle me ví precisado á oír todas las canciones del barrio, y no pude cerrar mis párpados en toda la noche. Al rayar el alba ya estaba levantado, y pude ver las diferentes órdenes de penitentes, negros, grises ó blancos que se dirigían á los puntos de reunion, para marchar despues en cuerpo á la ceremonia religiosa. Un considerable número de habitantes de la ciudad, aunque legos, visten en algunas festividades religiosas una especie de dominó negro, gris ó blanco, que les cubre la cabeza y todo el cuerpo, con solo dos agujeros que corresponden al sitio que ocupan los ojos.

Bien pronto el sonido de las campanas de todas las iglesias y la multitud que crecia por momentos, anunciaron el principio de la ceremonia. Concluí de vestirme con la celeridad posible, me sorbí una gicara de excelente chocolate preparado por las hermosas manos de la misma Micaela, y á las ocho pude ya ofrecerle mi brazo como tambien á su hija, para seguir á la muchedumbre que nos condujo á Nuestra Señora del Pilar.

No entraré aquí en una descripcion artistica del edificio que contiene á la milagrosa imagen. Tantos viajeros se han ocupado de este grandioso templo, y en sus relaciones no han omitido ni aun el mas insignificante adorno de los chapiteles, que mis lectoras me dispensarán sin duda esta tarea. Prefiero hacerlas entrar desde luego en el templo, en donde acababa yo mismo de penetrar á pesar de la compacta multitud que obstruía el atrio.

Por mas brillante que fuese la luz del dia en aquella hora y con el tiempo mas hermoso que se pueda imaginar, quedé deslumbrado con la magica claridad que reinaba en aquellas magestuosas bóvedas y en el santuario en que estaba colocada la imagen de Nuestra Señora del Pilar. Ignoro si por efecto de la refraccion se aumentaba en un decuplo el resplandor de las velas, arañas y lámparas esparcidas con profusion por las espaciosas naves de la iglesia, pero el hecho es que mis ojos no habian sido heridos jamás por una luz semejante, y estuve cerca de un cuarto de hora sin poderlos abrir, ni por consiguiente distinguir cosa alguna.

En el fondo de un santuario en que la luz de mil velas rivalizaba con el brillo del oro y de las pederías, se eleva el famoso *Pilar* que ha dado nombre al templo y á la virgen que sostiene. Este pilar que se cree condugeron los ángeles á aquel sitio, y que ninguna mano humana ha osado mover, es de una piedra casi sin labrar, y sin esculturas ni adornos.

Es el asunto de una antigua leyenda, que los españoles han adoptado con todos sus pormenores, y que creen como si formase parte del símbolo de la fe católica. Ninguno hay seguramente mas inclinado que yo á creer en la omnipotencia de Dios: basta abrir los ojos sobre las maravillas de la creacion para reconocer una serie de milagros en todo lo que nos rodea; pero en España, cada ciudad, cada pueblo y cada aldea, tiene su imagen milagrosa, y á fuerza de multiplicar estos prodigios, se quebranta la fe de los hombres en vez de fortalecerse.

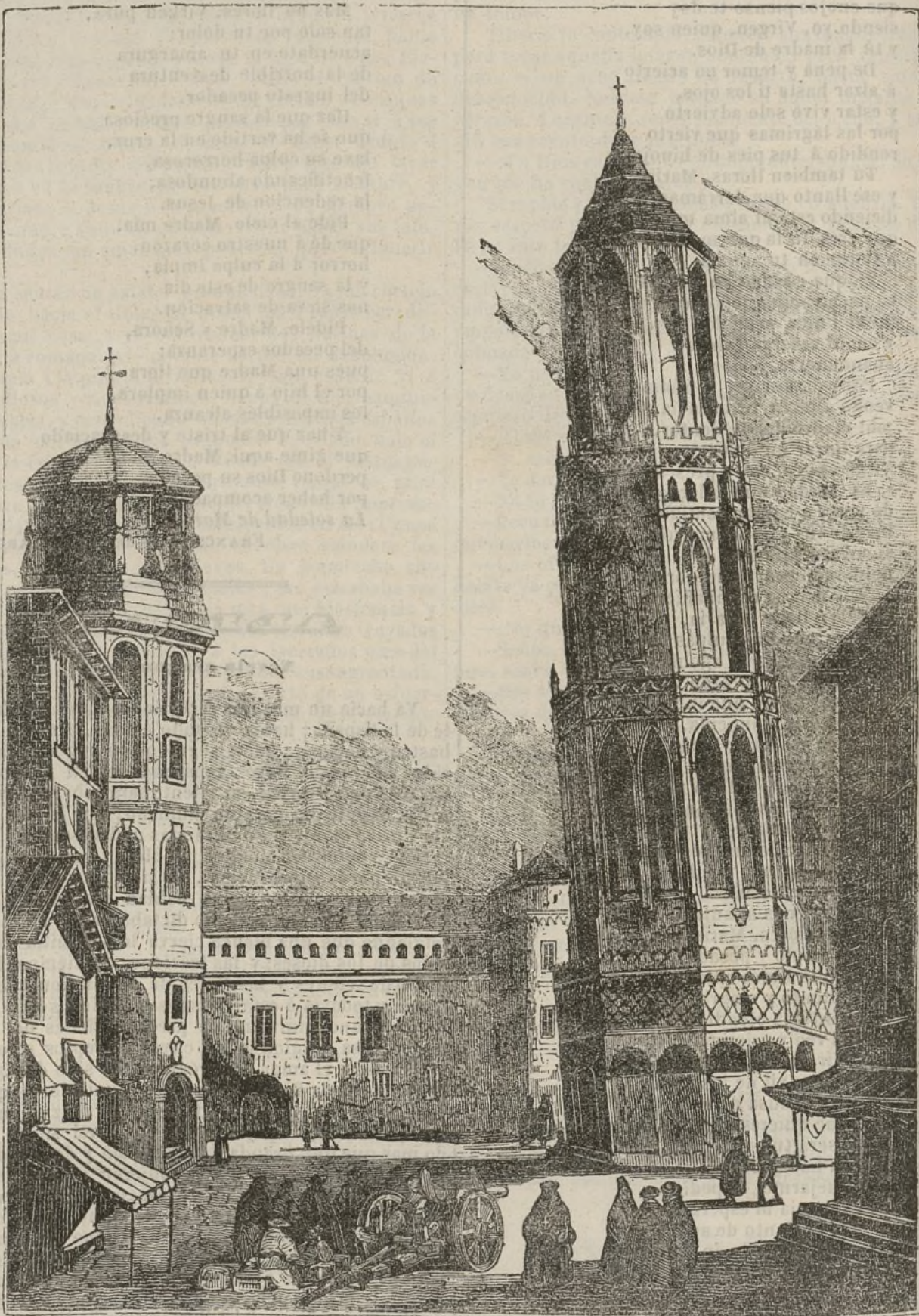
Mas volvamos al Pilar. Cubierto de preciosas telas, flores, perlas y diamantes, es invisible en los dias so-

lemnes y no se le puede ver hasta pasadas las fiestas, en que aparece á vista de los fieles en toda su desnudez. En cuanto á la imagen de la Virgen, ¿es de madera, de metal ó de mármol?... Esto es lo que no he podido ver, ni saben tampoco otros muchos, porque está siempre tapada y tan cargada de adornos, que ninguno profano la ha podido ver al descubierto. Aquel dia, la cubria desde la cabeza á los pies, un velo del mas rico encage, sembrado de estrellas de oro, y de zafiros. En la cabeza tenia puesta una corona de brillantes, y mi vista no pudo distinguir en la sagrada imagen, mas que la forma de una muger con su niño en el brazo izquierdo, y estendido el derecho como para bendecir á los fieles prosternados á millares á sus plantas. Cuatro ricos trípodes de plata sostenian braserillos del mismo metal en los cuales se quemaban suaves perfumes, y cuya lumbré conservaban cuatro clérigos jóvenes revestidos de albas ó largas túnicas de encage y

mo el artista las hizo, están vestidas con telas mas ó menos ricas, segun la solemnidad del dia, y cada santo tiene su especie de guardarropa.

Despues de desfilár la procesion en que la imagen de la Virgen iba conducida en unas magnificas andas en medio de un gran número de sacerdotes y religiosos de todas las órdenes, y seguida por una multitud inmensa compuesta de todas las clases de poblacion; volví á casa con Micaela y su hija, y me eché á dormir un rato la siesta.

Al dia siguiente al amanecer ya estaba en pie, preparando mi traje de viage y contando las horas hasta que se despertasen Micaela é Inés. Por fin las oí hablar en el comedor, y entrando en él, las encontré ya prontas para marchar, cubierta la cabeza con un sombrero para preservarse del ardor del sol. Un sólido y bien condimentado desayuno, nos dió fuerzas para el camino, que emprendimos alegremente, y con la satisfaccion



Torre inclinada de Zaragoza.

coronados de rosas blancas. Parecian cuatro hermosos ángeles destinados al culto de la Reina de los Cielos.

La balustrada que cierra el santuario, es de plata maciza, y de mas trabajo que gracia y elegancia. Seis candeleros de bronce dorado de ocho pies de elevacion, y que contiene cada uno sesenta velas, circúan el altar colocado delante de la Virgen. En él celebró una misa rezada el prior del convento de Gerónimos de Santa Engracia, y durante el santo sacrificio, no cesó de oírse una excelente música en una tribuna con cortinas, de suerte que parecia que aquella melodía bajaba desde el cielo mientras se celebraban los divinos misterios. Todo habla á los sentidos en las ceremonias religiosas de España. Si se censura con razon al culto protestante la desnudez de los templos y la austera sencillez de los ornamentos, puede tambien vituperarse la profusion de adornos en las iglesias españolas, profusion que carece de gusto, y que las asemeja mas bien á unos bazares, que á la casa del Señor. La arquitectura interior desaparece detrás de los cuadros y de las tapicerías. Las imágenes en vez de permanecer co-

que es siempre la compañera inseparable de una esperanza próxima á realizarse.

Inés y su madre andaban bien, y las dos leguas que separaban á Zaragoza de la montaña, bajo la que se encontraba la gruta de Alicia, las atravesamos en poco tiempo. Llegamos al pié de una montaña poco elevada; pasamos el Jalon por un puente de madera medio arruinado, y torciendo á la izquierda, vimos por debajo de unos olivares una roca de color ceniciento, en cuyo centro habia una abertura en forma de soportal, pero que no tenia mas que como unos cuatro pies de elevacion.

—Ved ahí la entrada de la gruta, me dijo Micaela: si la solitaria puede recibirnos, encontraremos una lámpara encendida sobre una piedra, la cual nos servirá para guiar nuestros pasos en la oscuridad.

En efecto, bien pronto ví con indecible alegría el resplandor de aquella lámpara, puesta allí sin duda por la mano de aquel ser misterioso que me inspiraba tanta viva curiosidad. Me apoderé de ella, y precediendo á mis dos compañeras anduve medio encorvado, por unas bóvedas estrechas, cuyas paredes me pare-



cieron formadas de piedras parduscas, húmedas al tacto y sembradas por varias partes de partículas brillantes como mica, cuyo brillo reflejaba la luz de la lámpara que yo tenía en la mano. La sombría senda que recorriamos, me pareció de una longitud inmensa. El terreno estaba visiblemente en declive, y en el tortuoso sendero que describíamos, no podíamos menos de bajar á una profundidad bastante considerable. Hacía lo menos cuarenta minutos que caminábamos de aquel modo, cuando unos armoniosos sonidos hicieron nuestros oídos, y detuvieron nuestros pasos.

—Ella es, me dijo á media voz Micaela, sin duda canta acompañándose con su arpa, oraciones que ella misma compone, porque posee todas las habilidades, y solo los ángeles han podido comunicarla tan vasta instrucción.

Efectivamente, á medida que nos acercábamos, oíamos mas distintamente armoniosos sonidos que se mezclaban con los acentos de una voz pura, cuyas suaves modulaciones repetían los numerosos ecos de la caverna.

Detuve á Micaela que impaciente aceleraba el paso á la interrumpir á la solitaria en el homenaje que tributaba al criador. Gozaba deliciosamente escuchando aquella voz que ejercía un poder mágico sobre todos mis sentidos aunque todavía me hallaba á una distancia que no me permitía oír las palabras. Después de algunos minutos de un verdadero éxtasis, avancé un poco y me quedé estupefacto al oír pronunciar á la solitaria en muy buen francés, y con el mas puro acento, el final de una estrofa que concluye con estos versos.

*A mon pays gloire et bonheur,  
A moi, mon Dieu, la pair du cœur.*

*A mi pais gloria y felicidad,  
A mi corazón, Dios mío, calma y tranquilidad.*

Muchos se reirán tal vez al ver á un hombre, y sobre todo á un militar, derramar lágrimas de enternecimiento al escuchar repentinamente la lengua de su país natal á distancias leguas de él. Pero no me avergüenzo de esta debilidad, si acaso lo es. El momento en que yo la esperé estaba acompañado de circunstancias tan conmovedoras, que en mi lugar, cualquier hombre dotado de mediana sensibilidad, hubiera hecho otro tanto. Sé perfectamente la lengua española y la hablo con la misma facilidad que el francés, pero hacia ya mas de un año que no había oído pronunciar una sola palabra en mi lengua materna; una voz de mujer, de una pureza sobrenatural era la que me dejaba percibir en las entrañas de la tierra unos acentos tan amados... ¡ademas rogaba por su país, que tal vez seria la Francia, tan querida para todos los que han visto en ella la primera luz del día!... según todas las apariencias, había pues algo que nos era común. Sin detenerme mas, avancé rápidamente hacia una puerta de madera, cuya llave usqué infructuosamente. Llamé ligeramente, y al instante por medio de un resorte oculto, se abrió, y nos dejó ver el interior de la gruta: el fondo estaba ocupado por un altar cuyos adornos consistían únicamente en doce blandones ó candeleros y otros tantos vasos de flores que rodeaban un magnífico crucifijo de marfil con la cruz de ébano.

Mis ojos buscaron desde luego á la solitaria; pero no viéndola y no atreviéndome á avanzar sin su orden, tuve tiempo para examinar aquella gruta mágica, de que la relación de mi patron solo me había dado una idea imperfecta. La bóveda tenia por lo menos sesenta pies de elevación. Estaba sostenida por veinte columnas de sal gemma, cuyos matices variaban en la parte baja desde el granate al rubí, y en la superior, desde el jaspado al topacio. Cuatro arañas con doce lámparas de cristal cada una, hacían brillar las paredes de la gruta y la transparencia de las columnas, con todos los cambiantes de las mas brillantes pedrerías. La imaginación mas fecunda apenas podría crear una cosa fantástica que se aproximase á aquella maravillosa realidad. Todas las facultades de mi alma se hallaban absortas en aquella contemplación, de que me sacó una voz dulce, que en el mas puro castellano, nos preguntó qué nos conducía allí, y en qué podía sernos útil.

Me volví con viveza y detrás de una ligera balastrada de caña que no había observado al entrar, vi una mujer de mediana estatura, vestida con una larga túnica de lana blanca, cubierta la cabeza con un velo de muselina bastante claro para que nos pudiera ver, pero muy poco para que nos fuese posible distinguir sus facciones. Sus manos, de extraordinaria belleza, y de un blanco de alabastro, estaban apoyadas en la barandilla de la balastrada, y parecían sostener su cuerpo delicado y delgado como un junco. Dejé que se acercasen primero Micaela é Inés, no solo por consideración á su sexo, sino tambien para tener tiempo de recomponerme de la emoción que me causaba cuanto veía.

Micaela participó á la solitaria todo lo que debía saber para formar su juicio sobre el proyecto de matrimonio de Inés, Alicia, con gran sagacidad hizo á la madre y á la hija muchas preguntas que denotaban que el dictamen que iba á emitir no era casual, sino el fruto de un profundo y detenido exámen. Después de meditar algunos momentos con las manos cruzadas y la cabeza inclinada, la volvió á levantar con un noble movimiento, y extendiendo la mano derecha pro-

nunció estas palabras con el acento de la inspiración: —Jóven, el hombre á quien amas es digno de tí. Dí á tu padre que el cielo reprueba los mezquinos y pueriles cálculos del amor propio que opone á tus votos. Una conducta irreprehensible, talentos distinguidos, y un cariño de que tú participas, son títulos incontestables para la admisión de ese jóven en su familia. Si mi opinion vale algo para tu padre, si desea la felicidad de su hijo, que consienta en esa union: está escrita en el cielo, y Dios la bendecirá.

Fácilmente se comprende cuán grande seria la alegría de Inés y de su madre. Ningun pueblo es comparable á los españoles cuando se trata de espresar un sentimiento apasionado. Aquellas dos mugeres, sobre todo la madre, estaban verdaderamente elocuentes, y la felicidad prometida por la solitaria se retrataba tan vivamente en su imaginación que gozaban ya de ella, y daban gracias con ardor á la que acababa de asegurársela.

Después de haber escuchado con vanidad aquella tierna esplosion del reconocimiento de dos corazones sencillos y honrados, la solitaria se volvió hacia mí, y me preguntó qué me había llevado hasta ella.

—Nada mas, señora, la dije en francés, que el placer de contemplar algunos momentos la maravilla de Aragón. ¡Cielos!... un francés, exclamó juntando las manos y pudiendo apenas sostenerse. ¡Oh! gracias Dios mío!... no esperaba ya ver ninguno antes de morir.

Mis ojos se dirigieron con ansiedad sobre toda la balastrada por ver si acaso descubría en ella una puerta que me permitiese entrar á donde estaba Alicia, y prestarle auxilios: pero ella adivinó mi pensamiento, y volviendo á tomar la palabra con un sonido de voz de encantadora dulzura, me dijo en francés de modo que no pudiesen comprenderlo mis dos compañeras.

—Caballero, me siento muy débil, y hoy padezco mucho: ¿tendrías la bondad de volver á visitarme otra vez, y hablarme de la Francia, que después de Dios posee todo mi afecto?...

—Señora, hablad, mandadme; dignaos señalar por vos misma el momento, y tendré la dicha de ponerme á vuestras órdenes.

—Pues bien, mañana á medio día. Si habitais en Zaragoza no podreis atravesar la distancia sin sufrir un calor excesivo: salid por la mañana temprano y venid á descansar en la morada de un anciano pastor que provee á todas las necesidades de mi vida: su cabaña está á cien pasos de la entrada de la gruta hacia la izquierda. Allí encontrareis leche, frutas, pan negro y pieles para descansar, y al medio día me hallareis pronta á recibirlos: seré muy feliz en poder hablar todavía una vez de los lugares cuyo recuerdo será mi último pensamiento.

Entonces Alicia, con aquella noble gracia que solo poseen las mugeres de una clase elevada, me saludó y tiró del cordón de una ancha cortina verde, que la ocultó á mi vista. El mismo resorte que había abierto la puerta de la gruta cuando llegamos á ella la abrió para que saliésemos, y se cerró en seguida como si la impeliere una mano invisible. Nos volvimos á encontrar en el pasillo subterráneo, que bien pronto nos condujo á respirar el aire templado de una hermosa tarde, y á gozar de la claridad del sol que ya tocaba á su ocaso.

Mis compañeras y yo regresábamos con disposiciones muy diferentes. Ellas estaban satisfechas, sabían cuanto deseaban saber, y manifestaban su gozo con una afluencia de palabras que no se agotaron desde la salida de la gruta hasta Zaragoza. Por el contrario, yo estaba absorto en mis reflexiones, y lo poco que acababa de oír me hacia presumir cuantas cosas me quedaban que saber. Quién podía ser aquella mujer tan extraordinaria. Todas las señales parecían anunciar en ella un encumbrado origen, y bien fuese francesa ó española, conocía ambos países é idiomas, y las maneras nobles y elegantes de la mejor sociedad de los dos naciones. La cita que me estaba prometida, ocupaba tan vivamente mi pensamiento, que pretestando hallarme un poco cansado, dejé á Micaela é Inés con su bulliciosa alegría, y me retiré á mi aposento para pensar enteramente en doña Alicia.

Apenas el sol del siguiente día doraba las puntas de los campanarios de Zaragoza, volví á tomar el báculo de peregrino, y me puse en marcha para mi interesante cita. Llegué á la primera entrada del subterráneo antes que se hiciese sentir el calor, y dirigiéndome por la izquierda, según me había indicado la solitaria, no tardé en ver la cabaña del pastor, cuyas cabras pacían por la montaña. Encontré al anciano encorvado por la edad, pero sus facultades morales no habían perdido nada, me recibió con cordialidad cuando le dije que iba á pedirle asilo por mandato de doña Alicia hasta que llegase la hora en que me fuese permitido verla. Al oír aquel nombre, el buen hombre se quitó la montera y permaneció con la cabeza descubierta mientras hablamos de la santa, (asi llamaba á la solitaria) bien persuadido de su sagrada misión sobre la tierra y de sus relaciones continuas con el cielo.

Cuanto supe por aquel hombre, me confirmó en la alta opinion que ya había formado de aquella mujer extraordinaria. Me refirió todos los pormenores de su vida ascética, sus privaciones, oraciones, meditaciones, y buenas obras.

—Es muy rica, me dijo, pero lo es para los pobres, los enfermos, y los que sufren penalidades, con quienes gasta toda su fortuna, sin reservar nada para sí

misma. Su alimento consiste en pan, un poco de leche é higos de la montaña; el musgo de esas rocas la sirve de cama; sus vestidos se los hace ella. Todos los años voy á la ciudad á comprar la estameña blanca para hacer túnicas, y muselina para dos velos. A esto se reduce todo su gasto personal. Mi hija, que está casada á una legua de aquí, viene todas las semanas á lavarla la ropa, y á esto se limitan sus relaciones con el mundo, si se exceptúa las visitas de los fieles que acuden á consultarla sobre las cosas que les interesan. Pero jamás les hace pregunta alguna sobre lo que pasa en la tierra, ignora lo que se hace y lo que se dice, ya no pertenece á este mundo, y si algunas veces consiente en dejarse ver, siempre es para prestar servicios, y jamás por su interés personal.

—La oí cantar de una manera admirable, le dije, cuando vine ayer á visitarla.

—¡Oh! sí, yo lo creo. Canta con los ángeles y tan bien como ellos. Todas las mañanas y tardes, y con mucha frecuencia en medio de la noche, canta y toca el arpa; son oraciones, pero en una lengua que sin duda es la que se habla en el cielo, porque la he escuchado muchas veces sin poder comprender nada.

—Pero ¿os acordais de haberla visto llegar á este país, y tenais anteriormente conocimiento de la gruta en que habita?

—Sí: la ví llegar. Una tarde guardaba mis cabras en la montaña; rezaba á la Virgen María, por que era la hora de la oración; vi que venia hacia mí una mujer vestida de blanco, y con un velo; creí que era la Reina de los Cielos, que venia á recibir el homenaje de su humilde servidor; pero conocí bien pronto que era una muger de la tierra, porque padecía; estaba temblando y próxima á desfallecer. Me apresuré á traerla á mi cabaña, y á ofrecerle el poco alimento que podía dárle. Cuando hubo comido algo, me dijo que venia á establecerse en este país; que había encontrado una magnífica gruta en la que quería vivir, y que si la ayudaba á limpiarla de algunos escombros de sal y piedras que se habían desprendido y obstruían el terreno, la haria un gran servicio. Había en su voz cierta cosa sobrenatural, que persuadía, y á que era imposible resistir. Prometí, pues, todo lo que quiso. No conocia aquella gruta, únicamente sabia que era una de las minas de sal, de que hay muchas en Aragón; pero esta se hallaba abandonada hacia largo tiempo, y se suponía que la frecuentaban los espíritus. Ninguno en el país, se hubiera atrevido á penetrar en ella, mas cuando oí á una débil muger que la había visitado, y que quería permanecer en ella, me hubiera avergonzado de retroceder ante una cosa que ella había hecho. Decidí, pues, que al día siguiente la acompañaría á la gruta, y que bajo su dirección, haria los trabajos que me mandase. La dejé sola en mi cabaña por la noche, y me retiré al corralizo de mis cabras, para que estuviese mas libre y tranquila. Aquella noche fué cuando la oí cantar por primera vez; creí que ya no me encontraba sobre la tierra, ó que un ángel celestial había tomado aquella forma para enseñar á los hombres el modo de alabar á Dios. ¡Pero quién podría imitarlo, Dios mío!... Al rayar el día se presentó en la puerta de la cabaña; me encontró de rodillas, y escuchando todavía, aunque ya hacia un buen rato que no cantaba.

—Vamos, Jaime, me dijo, marchemos á mi nueva habitación. Lleva luz, alimento para todo el día, y lo que necesites para limpiar la gruta; lo demas se hará con el tiempo.

Confíe la custodia de mis cabras á un pastor amigo, que no estaba muy distante de aquí, y partimos sin que la santa quisiese tomar mas que una taza de leche por todo alimento. Al entrar en el oscuro conducto que desciende por debajo de la montaña, observó que yo temblaba.

—Déjame pasar la primera, me dijo con resolución, ya he andado este camino, le conozco, y tú me seguirás. ¿Podía titubear? Llegamos á la gruta, y á pesar de los escombros que cubrían el terreno, me parecía hallarme en una iglesia suntuosa. Aquella bóveda brillante como las estrellas del cielo, aquellos transparentes pilares, el aire suave y templado que allí se respiraba, no podía ser mas que la obra de Dios, que quería ser adorado en las entrañas de la tierra, como lo es en su superficie en los templos construidos por los hombres. Mi primer movimiento fué arrodillarme y orar con fervor, y el segundo poner manos á la obra, para hacer aquel sitio digno de su destino. Doña Alicia dirigía todos mis trabajos, y en menos de ocho días quedó limpia la gruta, nivelada y desembarazada de todo lo que impedía su libre circulación. Por las noches, doña Alicia venia á dormir en mi cabaña, comía algunos higos, un poco de pan, y no bebía mas que leche.

Hice la empalizada de caña que separa su habitación particular de la nave del templo. Cuando se colocó aquella balastrada, me mandó hacer una esterilla de paja para que la sirviese de cama. Después me hizo marchar á Zaragoza, con una carta que escribió á un digno religioso geronimiano, rogándole me acompañase y dirigiese en la adquisición de las cosas necesarias para su iglesia, y para ella misma. Me entregó mucho oro para que comprase un altar, candeleros, arañas, vasos para flores, y el hermoso crucifijo que habreis visto sobre el altar. Quiso que todos aquellos objetos fuesen de ébano, porque decía que la gruta era bastante brillante por las obras de Dios, y que la mano de los hombres no debía rivalizar con ellas por medio de obras de platería. El buen religioso escogió to-



dos aquellos objetos, como tambien un reloj, un arpa, y algunos platos, cazuelas, etc., para su uso personal. Hice cargar en un carro todas aquellas cosas, y conducirlos á la gruta, en donde las fui colocando bajo la direccion de doña Alicia, que siempre permanecía tan bien cubierta, que nunca la he visto el rostro. (Se continuará.)

## MODISMOS Y ADAGIOS

DE LA LENGUA CASTELLANA.

La habla que nosotros llamamos castellana, y romance, tiene por dueños todas las naciones: los árabes, los hebreos, los griegos. Los romanos naturalizaron con la victoria tantas voces en nuestro idioma que la sucede lo que á la capa del pobre, que son tantos los remiendos que su principio se equivoca con ellos.

QUEVEDO.

Pensarán nuestros lectores al leer el epígrafe del presente artículo que nos preponemos hacer un análisis profundo y detenido acerca de nuestra lengua, demostrando de una manera filosófica y analítica los modismos y solecismos de que abunda; pero no es así; esa tarea es harto penosa, y hasta cierto punto algo árida para entretener á los que cojan nuestro periódico para pasar un rato agradable á la vez que provechoso. Semjante á aquellos que emplean útilmente lo que otros desprecian, nosotros nos apoderamos gustosos, digámoslo así, de los desperdicios de nuestra lengua para formar un trozo, sino instructivo, al menos curioso; pues renunciarnos á la pretension ridícula de aspirar á otra cosa (1).

Atiéndeme, Juana, oírás un cuento que ha de gustarte, y si no te gusta *habré hecho un pan como unas tortas*. Pero si acierto á dar pie con bola, juro á Dios que te has de chupar los dedos de gusto.

Erase un zagal que frisaba en los veinte años, y se llamaba Perico. Holgazan hasta dejárselo de sobra, pero guapo y enamorado como él solo. Sin embargo su padre cerró el ojo, y aquí te quiero ver escopeta; era alegre, vivaracho, en suma, la piel del diablo, mas á pesar de todo, la muerte de su padre le entristeció tanto que lloró amargamente; pero tambien cuentan que se le alegraron las pajarillas cuando supo que heredaba doscientos y pico de reales.... *Hablando en plata*, casi estoy por asegurarte que se alegró de que su padre hubiera muerto, mas Dios te las depare buenas, que la Providencia no se duerme, y sin andar con aquí las puse, le dejará bien escarmentado. Ahora bien, punto en boca, respecto á sus cualidades, no saquemos á plaza sus demas defectos y contemos lo que le pasó lisa y llanamente, no digan que trato de meterme en camisa de once varas. Por otra parte, el tal Perico anda vivo y sano por esos mundos de Dios, y es hombre, que por quitame allá esas pajas arma la de San Quintín, pueden irle con el cuento y habrá la de vámonos.

Pues como te iba diciendo Juana, Perico que siempre fué un *cógelas á tientas y mátalas callando*, se apoderó de la moneda y dijo para su sayo. Pues señor con este dinero compró botellas, vasos y otros efectos de vidrio y los vendió. Dicho y hecho; como nunca se anduvo en chiquitas, se marchó pian piano á una fábrica de cristal, y después de algunos *dimes y diretes* con el fabricante compró los efectos indicados, los metió en una cesta, cargó con su mercancía y se fué con ella á la Puerta del Sol; mas no gustándole este sitio dijo: *con la música á otra parte*, y se situó en la calle Mayor dando frente á la calle de Postas, poniendo á sus pies la cesta, cruzándose él de brazos y recostándose contra la pared. *Estuvo en un tris*, que no le atropellase un coche, mas Perico, es preciso confesar, que es hombre de pelo en pecho y que no se asusta por nada; es valiente, Juanilla, y por eso nadie se atreve á roerle los zancajos, y el que lo hace tiene que andar á salto de mata para librarse de su persecucion. No obstante dicen malas lenguas que todo su furor se convierte pronto en agua de cerrajas, lo que yo no creo, porque al tal Perico, nadie se le sube á las barbas. Pero volvamos al cuento.

Es el caso, Juana, que Perico echando el ojo á su mercancía, razonaba del siguiente modo: «Para que consiga mi objeto, y no tenga que salir con el rabo entre las piernas, bueno será meditar sobre mi suerte futura. Yo no tengo pelo de tonto, añadia, y los consejos que me dió mi padre en sus últimos instantes, no será bueno que los eche en saco roto. Pongámonos, en guardia y á quien Dios se las dió, San Pedro se las bendiga. Aquí es preciso caminar con pies de plomo, y sabiendo yo muy bien donde me aprieta el zapato, no es fácil que me la den. Pues bien, sin echarlo á barato, vamos con tiento.»

¿Qué te parece, Juana, el preámbulo? Es un raciocinio de tomo y lomo; no es extraño; le llegaba á lo vivo y fué preciso meditar despacio. Y se conoce tambien, que no las tenía todas consigo, y por eso cavilaba tanto, pues, para evitar perderse y tener mañana ó el otro que coger el cielo con las manos. No, no, el tal Perico no se dormía en las pajas, ni tenía los cascos á la ginebra. Pero escucha Juana; ¿por qué hostezas? ¿tienes sueño? Pues no es mala pegiguera... ten la bondad de escucharme ó pongo pies en polvorosa,

(1) La cursiva indica el adagio, modismo y solecismo.

que ya sabes que no contemplo gaitas. Poco trabajo me cuesta cerrar el pico y marcharme sin decir oste ni moste. ¿Piensas dormir mientras hablo?... Eso será lo que tase un sastre: estas cosas las tomo yo muy á pecho, porque no me gusta que te quedes mirando á las musarañas; con que sigamos y no vuelvan las nueces al cantarillo... ¿Qué es eso? ¿volvemos á las andadas?... ¿No? Pues atiende.

El sugeto de marras, pensaba nada menos que coger la fortuna por los cabellos, ó como dicen otros, prenderla con veinte y cinco alfileres. Creía duplicar la suma vendiendo al por menor su mercancía, la que guardaría como oro en paño hasta darse de manos á boca con otra ocasion que le indujese á emplearla. Su cálculo no marraría, porque sus cuentas eran habas contadas, y andando el tiempo, los cuatrocientos reales se convertirían en cuatro mil: sin tomar el tole con esta cantidad, probablemente los cuatro mil se convertirían en ocho mil y cádate Periquito hecho fraile. Entonces abandonaría el tráfico de vidrio y se colaría en la Bolsa como Pedro por su casa; y en menos que se persigna un cura loco haría la fortuna mas colosal del mundo. Es indudable que se haría hombre de pró pues compraría una casa, tendría coches, caballos y muchos criados. Antes que nadie holiese el guisado, se enamoraría de la chica mas guapa y rica de la corte, y sin ton ni son se la pediría á su padre en casamiento, mas todo esto lo verificaría á cencerros tapados. Después de casado con esta poderosa señora, pensaría en inspirarle respeto aun cuando por ella se despepitase, no la dejaría meter su cuarto á espadas en sus negocios, y manteniéndose en sus trece llevaría á cabo su plan. Las doncellas de su esposa, como los inferiores suelen lavar la cara á los superiores, manifestarían á Perico el desconsuelo de su señora por la dureza de su marido; mas este diría «tigeretas; arda Troya, no cedo aunque la vea con el alma entre los dientes» despediría á las doncellas con cajas destempladas y punto redondo.

Luego se repantigaría en una muelle y cómoda butaca, llegaría su esposa haciendo pucheros, rogándole que no se cerrase á la banda; mas Perico pondría pies en pared y proseguiría inflexible, andando allí sin embargo la mia sobre la tuya, pero sin hacerse de penceas el marido; al fin la pobre muger pagaría el pato. Si esta lloraba mas, Perico respondería muy satisfecho—«Aquí me las den todas,» sin dar su brazo á torcer: sin darle vela para este entierro entraría la madre de la cuidada esposa, y rajando por los codos, echaría maldiciones á porrillo justificando la conducta de su hija.—«Cómo se conoce que son vds. uña y carne,» diría Perico sonriendo, y la suegra saldría y coloras por los cerros de Ubeda. A este tiempo, se colará de rondon una doncella, por supuesto, buscándole tres pies al gato, pero el soberbio esposo proseguiría haciéndose el sueco, hasta que para apaciguarlas, pronuncie un discurso de padre y muy señor mío.—«No, señoras, no hay tu tia,» dirá por conclusion.

Y aquí para entre nosotros, Juana, esto no es paz doméstica ni Cristo que lo fundó. A Perico le importaría poco que saliese el sol por Antequera con tal de hacer su gusto.—Nadie dirá esta boca es mia, continuaba pensando el negociante en vidrios, y como mis asuntos no irán de capa caída, podré siempre presentarme orgulloso, y dar á troche y moche á todo el mundo; nada me importará el run, run de la corte con tal que haga yo mi voluntad. Yo siempre cantaré de plano, y á los que traten de molestarme les diré cuantas son cinco. En este instante, seguía pensando, entrará en mi aposento uno de esos muchos que comen de gorra en las casas de los grandes; y al observar la marimorena, pedirá esplicaciones acerca del negocio, y yo lo referiré todo para que no tomen el rábano por las hojas. Como á nadie le parecerá mi esposa saco de pajas, referiré con cierta cautela; advertiré que hay moros en la costa, y andaré sobre un pie como una grulla, no la enrede el diablo, me roben la muger, y me dejen á la luna de Valencia.

«Mi suegra, á vista del convidado, querrá echármela de buche, y le referiré tambien de pe á pa lo sucedido; mas yo entonces erre que erre con mi tema, destruiré su discurso; y todo esto en un dos por tres, tendiéndome después á la bartola. ¿Es imposible que allí no haya una de todos los diablos! Dirá la suegra que hará y acontecerá, yo me cerraré á piedra y lodo, y sin mas ni mas, así como quien no quiere la cosa la pondré de patitas en la calle, y volveré á mi aposento muy tranquilo, esto es, como quien no quiebra un plato. Mi esposa andará por la sala á tontas y á locas, y sostendrá á pie juntillo que soy un mal esposo, y en estas y en otras, se pasará el tiempo y llegará la hora de comer. En esto se oirá á tres tras en la puerta de la sala, y se presentará otra vez la suegra muy hinchada de narices, y echando venablos por aquella boca. Mi esposa que será una estampa á su madre, esta vez sin embargo caerá de su burro y comprenderá al fin y á la postre que la razon era mia. El convidado que habrá dado en el busilis, se hará el marrajo, y pondrá el oído tan largo, diciendo á todo amen. Mas conociendo yo que no estará la Magdalena para tafetanes, iré aflojando la cuerda y poniendo la gente en paz; reflexionando que todos son lobos de una misma camada, y que en ocasiones están á partir un piñon; por lo tanto, dispondré que pongan la mesa, á cuyo mandato el convidado abrirá tanto ojo, porque solo habrá venido á llenar el buche, pero yo con mucha sorna le diré entre dientes. «Sino es por vd. me cuesta la torta

un pan.» Y llegará el caso que le dé con la puerta en los hocicos después de haberle puesto como un trapo, y le diré tantas cosas que no tenga luego por donde cogerlo. Si se enfada, ni me va, ni me viene; que no vuelva; un enemigo menos y una ración mas: ¿quién le mandó meterse de hoz y de coz donde no le llamaban? Puede ser que jure y perjure diciendo que me dará un sepan cuantos.

«En la mesa se dirá que yo tengo el oro y el moro, pero responderé haciéndome el chiquito á fin de que no se enjarete alguna trama contra mí. Para evitarlo me vendrá de molde alguna historieta ó cuento que referiré para distraerlos, y todos se aguantarán por la buena y se olvidarán de mis riquezas; de mi mesa tomarán lo que se presente y les vendrá muy ancho. Concluirá la comida en un santiamen, y pasaremos á otra pieza á tomar el café, y como no me mamo el dedo, observaré al convidado por si hace guiños á mi esposa, pues no será conveniente que se la lleve de bóbilis bóbilis. Mas estando ya de convites y tracamundanas hasta la punta de los cabellos, aun cuando sepa que todos salen echando chispas, diré sin andarme con rodeos que quiero reformar las costumbres de mi casa, y que solo tendré amigos escogidos á moco de candil. Haré de las tripas corazón y echaré por esos trigos, y aquí me las den todas, pues en buenas manos ha caído el pandero: ¿quién duda que vivirá á las mil maravillas? me replicarán, se me subirá el humo á las narices, alzaré la pierna, y sin ser visto ni oído, empezaré á patadas con todos....»

Es el caso, Juana, que al mismo tiempo que Perico pensaba levantar la pierna, la levantó distraídamente creyéndose en la escena que meditaba, y dió tan fuerte patada á la cesta que contenía sus vidrios, que echó á rodar su mercancía, é hizo añicos todo el fundamento de su futura felicidad, y aquí paz y después gloria, y Cristo con todos.... y ya está mi cuento acabado.

I. A. BERMEJO.

## REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

(Conclusion).

La obra de Cantu no se halla, sin embargo, exenta de algunos defectos, no son casuales, sino hijos de la premeditación.

Cantu tiene afecciones, y una imaginacion poética, que le hace preferir algunas veces la tradicion al razonamiento.

Gustosos trataríamos aqui de esta cuestion tan importante para la historia; pero ademas de necesitar para ello algunas páginas del periódico, haríamos, quizá esta revista pesada para muchos de nuestros lectores que solo buscan grato solaz en su lectura.

Para traducir la *Historia Universal*, de que vamos ocupándonos, se necesita elevarse á la altura de los conocimientos del autor; y al trasmitirla en nuestro idioma, no bastaba traducirla solo; en nuestro concepto, se debiera haber imitado una de las traducciones alemanas, enriquecida con un abundoso caudal de notas referentes á la historia del pais.

La naturaleza de una historia universal no permite detenerse en la particular de las naciones, de la que se suele tratar con tal rapidez, que ni aun es posible á veces formar una idea exacta de ella. Solo la dominacion de los visogodos en España ocupa un capítulo de veinte y siete páginas. Si al traducirlo se hubiesen añadido las notas que exige este importante periodo de nuestra historia, nada faltaria entonces á la traduccion. Pero, nos es doloroso decirlo; no puede satisfacerse esta: la deseáramos mas detenida en obsequio del mismo traductor, y cual su reputacion merece.

Si, como ha dicho no ha mucho, estamos en plena decadencia literaria, deber es suyo mirar por su esplendor, y contribuir decididamente á que no sea una verdad su fatídico vaticinio. Con ninguna obra hubiera podido mas dignamente contribuir á este objeto que con la de Cantu.

Pero nos consuela una noticia que vamos á dar. El editor, señor Mellado, conociendo la importancia del Cantu, está decidido á hacer otra edicion, que no dudamos satisfará los deseos de los mas exigentes en esta clase de publicaciones, y será un timbre mas de gloria para nuestra literatura.

Y ya que tal á editor hemos nombrado, vamos á decir dos palabras sobre su *Biblioteca popular*. Establecida en marzo de 1844, con el fin de facilitar la adquisicion de buenos libros á toda clase de personas, por medio de una baratura sin ejemplo, jamás publicacion alguna justificó mas ampliamente su título y su objeto.

A cuantos han querido demostrar, en vano, que la *Biblioteca popular* mataba la literatura del pais, les contestaremos que la alienta y la dá nueva vida; porque si es evidente que solo prosperan las letras donde hay afición á la lectura, y para crear esta es necesaria la propagacion de los libros, está demostrado que la *Biblioteca popular*, haciendo considerables y repetidas ediciones, ha propagado importantes obras, ha despertado la afición á leerlas, y ha fomentado por consecuencia la literatura.

Dicese que la ha prostituido con el bajo precio á que vende sus libros.... Esta objecion merece ser compadecida, mas bien que contestada; pero lo haremos. ¿Son los libros patrimonio de los ricos? ¿No ga-



## SEMANA MOSAICO.

**MISIONES DE LA CHINA.** El viajero que surca los mares de ambos hemisferios, por el deseo únicamente de conocer otra raza distinta de la suya, cuyos usos y costumbres difieren por naturaleza de los nuestros, halla un consuelo inexplicable en asociarse á esos modestos y aguerridos apóstoles de la fe cristiana, para quienes nada son los sacrificios, las privaciones ni el martirio, cuando se trata de difundir la palabra divina entre los sectarios de un culto idólatra reprobado por la razón y la filosofía.

El misionero europeo es un tipo maravilloso de la fraternidad que recomienda el Evangelio, porque para él no hay razas, ni colores, ni sectas de diferentes matices: el hombre es un hermano suyo, hijo de Dios, á quien en su condicion mas ó menos abyecta, mas ó menos ignorante, es preciso iluminar con la luz del dogma católico, para que pueda hacerse acreedor á las gracias concedidas por el Altísimo. Esta es la obra piadosa que los misioneros cristianos llevan á cabo con la mas profunda abnegacion; entre los peligros que aunadamente les ofrecen la desconfianza y maligna condicion de los salvajes, y el rigor de los elementos.

Durante mi permanencia en la moderna colonia de los ingleses, la ciudad de Victoria Hong-Kong, en China, tuve la suerte de tratar con alguna intimidad á monseñor *Feliciano Feliciani*, prefecto apostólico y gefe de todas las misiones del litoral: á su escogida erudicion y modestas virtudes, reúne este celoso y ardiente sacerdote una amabilidad y delicadeza de carácter, que tal vez pudieran confundirse con la espiritual cortesania de nuestro mundo profano, si en el retiro de aquellos áridos peñascos, á donde Dios y su conciencia le han llevado, no se viera en la precision de olvidar los atractivos terrenales de la vida social, tan halagüeños para nosotros.

Habiéndole instado muchas veces para que me diese una idea general del estado de las misiones católicas del imperio chino, accedió por fin á entregarme escrita en lengua latina, la siguiente nota detallada, que dijo ser la mas exacta, de cuantas puedan haber visto la luz pública en estos últimos años.

*Relacion del estado de las misiones católicas en la China, facilitada por monseñor el M. R. P. Feliciani, prefecto apostólico de Hong-Kong y religioso de la orden de San Francisco de Asis.*

|  | Cristianos. | Seminarios particulares. | Sacerdotes europeos. | Indígenas. |
|--|-------------|--------------------------|----------------------|------------|
| Mision de Malabar en el imperio de Siam. . . .   | 7,000       | 1                        | 12                   | 1          |
| Id. del imperio de Siam. . . .   | 3,000       | 1                        | 11                   | 6          |
| Id. de la Cochinchina oriental. . . . .  | 30,000      | 1                        | 11                   | 16         |
| Id. de la Cochinchina occidental. . . . .  | 50,000      | 1                        | 9                    | 20         |
| Id. del Ton-King oriental. . . . .   | 183,000     | 2                        | 11                   | 83         |
| Id. del Ton-King occidental. . . . .   | 183,000     | 9                        | 10                   | 31         |
| Id. de la Corea y Lieuchou. . . . .  | 10,000      | 1                        | 5                    | 1          |
| Id. de Ly-ka-se-ca, lugar de destierro de los cristianos y de los chinos delincuentes. . . . . | 500         | »                        | »                    | 1          |
| Id. de Canton. . . . .   | 9,000       | »                        | 4                    | 6          |
| Id. de Macao. . . . .  | 8,000       | 2                        | 16                   | 12         |
| Id. de Hong-Kong. . . . .  | 200         | 1                        | 12                   | 18         |
| Id. de Kuang-si. . . . .   | 500         | »                        | 1                    | »          |
| Id. de Peking. . . . .   | 80,000      | 8                        | 20                   | 20         |
| Id. de Nang-King. . . . .  | 30,000      | 3                        | 10                   | 12         |
| Id. de Thibet mayor y menor. . . . .   | 18,000      | 2                        | 14                   | 20         |
| En el interior del imperio chino y la Tartaria Pey-co-vai. . . . .                             | 333,800     | »                        | 20                   | »          |
|  | 1,000,000   | 32                       | 166                  | 269        |

Todas estas misiones, excepto la del Ton-King oriental, están administradas por misioneros franceses de la congregacion de las misiones extranjeras residente en Paris. Tienen un gran colegio general en Pulo-Pegnan, dirigido por tres sacerdotes europeos, donde reside el obispo Boncheau. En el dia cuenta 123 alumnos procedentes de la Cochinchina. La parte occidental del Ton-King, que es la mas peligrosa, está servida por misioneros españoles del orden de predicadores. Su procuracion general reside en Macao, representada por el celoso, erudito y evangélico reverendo padre Ferrando, dominico de Manila, á quien merecí una acogida del todo benévola, durante los ocho dias de mi estancia en aquella ciudad.

La provincia de Canton, junto con las Macao y Hong-Kong, se hallan administradas por misioneros franceses, que han sucedido á los portugueses descendientes de Vasco de Gama. Esta útil reforma se debe al cardenal Franssonio, gefe de la Propaganda.

Las misiones de lo interior de la China, la Tartaria

na mas la literatura, la gloria del autor, y la ilustracion del país, espendiendo cien mil ejemplares de una obra, á real, que cinco mil á duro? Cuántos ignoran hoy las bellezas del Quijote, si la *Biblioteca popular* no le hubiera publicado á dos cuartos el pliego haciendo tres ó cuatro ediciones! Cerca de 19,000 nombres hay inscritos en los libros de suscripciones del señor Mellado: mate este la *Biblioteca popular*, deje de ser editor, no ha ya otro que dignamente le sustituya, y nada aventuramos en decir que las tres cuartas partes dejan de leer, y la parte que queda será por haber sido estimulada su afición á la lectura, y hallarse en posicion de poder comprar libros mas caros. Si se hiciera una estadística de los suscriptores de la *Biblioteca*, se vería que una tercera parte hace un verdadero sacrificio, imponiéndose privaciones por destinar diariamente los ocho ó diez maravillosos para el pliego que recibe con tanta exactitud.

La *Biblioteca popular* que solo existe con el apoyo del público, es bien digna de la consideracion de los literatos y de la proteccion del gobierno.

Téngase acertada eleccion en las obras, y ella contribuirá al fin á formar en el pueblo, si no un verdadero gusto literario, á saber discernir al menos con algun acierto lo bueno de lo malo; y se habrá dado un gran paso en la senda de la ilustracion, que solo se consigue por tales medios.

El *SILABARIO COMPLETO Y PRIMER LIBRO DE LECTURA*, dedicado á los niños por el señor Dargallo, introduce un verdadero adelanto en la enseñanza pública, inutiliza los antiguos y pesadísimos métodos, á los que tan aficionados son algunos de nuestros profesores, por la única razon de que aprendieron por ellos.

Nada debe estar menos exento de esa ignorante rutina que la enseñanza. Cuando todo cambia en nuestra sociedad, merced al progreso, ó á las reformas, sería peregrino que la instruccion, que es la base de esa misma sociedad, estuviera en contradiccion con ella en los usos, en las costumbres y en el lenguaje. Por esto no hay cosa que exija mas cuidados de la autoridad que la eleccion de libros para texto. El *Silabario* de que nos ocupamos debiera estarlo, lo merece. Es un libro de instruccion y de recreo. El alfabeto ilustrado ó de figuras, no puede menos de estimular á los niños á su enseñanza, así como á estenderla con los repetidos alfabetos en diferentes caracteres; pensamiento que domina en el resto de la obra para evitar á los que aprendan, lo que se ha presenciado en muchas ocasiones; esto es, que un niño lea correctamente un libro impreso con letra comun, y que dude, y se equivoque, y no sepa descifrar ni una línea de otros caracteres, en particular de los llamados *cursivo*, y de *escriptura*.

De acuerdo en esto con el autor, hallamos en él un olvido de este propósito al ver en el *Silabario* el abecedario gótico, sin trozos de lectura en el mismo carácter tipográfico. Por lo demas, el libro todo, está bien coordinado, y ofrece una instructiva amenidad; no obstante haber algunos ejercicios de lectura bastante seria.

En cuanto á las viñetas, el papel y la impresion, nada dejan que desear, marcándose hasta en esto la diferencia que lleva el *Silabario* á los demas libros de su clase.

No menos lujosa es tambien la impresion de las *Noches perdidas*, del señor Arizala, á las cuales dedicamos algunas líneas.

En una época en que tanto dominan las interesadas pasiones políticas, en que se sublevar los tierros sentimientos del corazón á la vista de los egoístas pensamientos que personifican á nuestra humana sociedad, merece mas que alabanza el joven vate que se presenta á cantar con su lira sobreponiéndose al infernal ruido que nos está aturdiendo en el teatro del mundo. No perturban el estampido de los cañones los suaves cantos de la poesia, no el férreo choque de las armas; pero sí el ruido de ese combate sin tregua de pasiones bastardas, de desmedidas ambiciones para conseguir en vez de esa paz que forma el encanto de la vida, ese grosero positivismo que constituye el colmo de la felicidad de nuestros dias, si puede verse colmada esa dicha que se ambiciona.

Así, poeta, has comprendido tambien nuestra época cuando cantas llorando tales vicios, cuando desde las tristes y desnudas costas del Africa esclamas con los ojos anegados en lágrimas:

«¿Dónde están los placeres de la vida,  
El dulce amor y la amistad sagrada,  
Los resortes de un alma enardecida  
Que á nuestro ser distingue de la nada?...  
¡Las ilusiones muertas, ó perdidas,  
Que fueron para mí tan deseadas,  
Con su ausencia dejaron en mi seno  
Un triste corazón de dudas lleno!»

¡Infeliz del corazón que duda! ¡Infeliz del alma que no refleja los consoladores destellos de la fe! ¿Qué le queda entonces al hombre? ¿Qué verá en rededor de sí, sino un caos infinito, incomprensible? El entusiasmo engendra las heroicas acciones, ¿qué inspiraciones ha de tener la mente del poeta si de él carece?... Pero le queda el dolor, ese poético sentimentalismo que tambien es creador de heroicos hechos. El sentimiento emana del alma, es una afeccion espiritual, y por consecuencia grande, sublime.

A este sentimiento, ya que no al entusiasmo, debe

el joven don Francisco Martínez de Arizala sus poéticas concepciones. Este sentimiento es el que le hace llorar en las costas de Africa, y condolerse de su amor y de su fe perdidos. Pero abrigando un destello de esperanza en Dios, creyendo en su omnipotencia y teniendo fe en su infinita bondad hacia el desgraciado. Si; cse Dios á quien invoca habrá dado un consuelo á su corazón lacerado. Despues de cada una de las canciones en que se lamenta de sus infortunios, habrá experimentado esa dulce expansion del alma que se dilata á medida que vamos arrojando el peso que nos abruma.

¡Qué bálsamo derramamos en nuestro corazón al confiar las propias desdichas á un amigo!... ¡Qué grande, qué inmensa es la satisfaccion del poeta, que canta sus infortunios, para que sintiendo como él, le ayuden á resistir su pesadumbre! ....

Si abrumado con el dolor pudiste decir en un momento de inspiracion....

«Deja la sociedad, deja la pluma,  
Pues si es vano tu eterno desconsuelo,  
Ríndete al sueño que tu frente abruma,  
Y en medio del ardor que te sofoca  
Sienta tu corazón, calle tu boca.»

No habrá podido resistir al deseo de quebrantar tan terrible propósito. ¡Siempre es el llanto el consuelo de los desgraciados!

Las poesías del señor Arizala retratan completamente á su autor, que se considera en este mundo como un pasajero desgraciado, desconfiando de cuanto le rodea, amando á todos, y creyéndose desdenado ó indiferente para todos. Poseyendo su alma la candidez del niño, llora sus desgracias con ingenua franqueza, y lamenta sus ilusiones perdidas. En todas sus composiciones se vé predominar esta idea, que parece tenerla arraigada en su corazón, hasta el caso de delirar con ella.

Esa candidez, y ese sentimentalismo de su alma, le hacen emplear en sus composiciones una dulzura encantadora, y complacerse él mismo con los tranquilos delirios de su imaginacion; por esto le oímos decir en sus versos á *Esperanza*:

«Quiero coger la sombra  
De mi ardiente frenesí;  
Pero al tocarla me asombra.  
Que es *Esperanza* quien nombra  
Y no hay esperanza allí.»

Afecto el señor Arizala á esta poética ternura, de la que no quisiéramos se desviara en sus composiciones, le oímos esclamar despues, casi imitando á Garcilaso:

«Ni un recuerdo de amor, ni una esperanza!  
¡Secos mis ojos, de llorar cansados!  
¡Cuanto mi mente alcanza,  
Son recuerdos pasados  
Que entre los sueños de mi alma herida  
Me hizo esperar en la futura vida!»

Hoy que las amarguras de la vida han hecho perder la dulzura de los sentimientos, solo es posible demostrarla cuando se llora con el corazón; pero con un corazón ardiente como el entusiasmo, amante como el amor. Jamás se espresa lo que no se siente. ¿A qué debió Petrarca su envidiable inmortalidad? No hasta á la poesia el genio; se necesita alma; esa alma que goza, que padece con lo que no gozan ni padecen otras; esa alma que se comprende, pero que no se explica.

El señor Arizala posee esta alma poética; pero debemos decirlo, sus magníficos pensamientos no los adorna á veces con todas las galas de la poesia. Es el pintor que bosqueja y no adorna con bello colorido sus lienzos. Quizá su misma timidez le hace plegar las alas de su genio cuando mas debiera remontarse.

Las poesías del señor Arizala, que con el modesto título de *Noches perdidas*, acaba de dar á luz, no carecen, sin embargo, de algunos defectos, hijos sin duda de la precipitacion ó del descuido con que las ha impreso. Los asonantes y aun consonantes que se suceden á continuacion en varias estrofas, página 6; la asonancia de los versos impares en algunos romances, página 61 y 151, etc.: la descuidada colocacion de algunos adjetivos, como los del segundo y tercer verso de la página 81; los rípos que deslucen el bello, pensamiento de la cuarta estrofa de la página 146, que empieza

«Era una estrella clara y refulgente, etc.»

Y algunas otras faltas que pueden muy bien ser erratas, pero que no dejan de ser lunares, hacen que, á fuer de crítico imparcial, ya que no de juez competente, las espongamos á la par de las bellezas en que abundan las *Noches*, que no llamaremos nosotros *perdidas*, sino muy aprovechadas; estimulando á su autor continúe sus poéticas vigilias, en las que, ademas de dar con ellas un benéfico consuelo á su lacerado corazón, hará un servicio á nuestra literatura, que pretende reemplazar sus cantos de ternura, por los duros ecos de ese combate de *pasiones encontradas* que tanto agrada á nuestra sociedad moderna.

A. PIRALA.



y el Ton-King, las sirven sacerdotes dominicos españoles, italianos y franceses, de la orden de San Vicente de Paul-Lazaristas. Estos son los que experimentan mas persecuciones y martirios en el desempeño de su cristiana y apostólica misión.

F. SEPÚLVEDA.

#### NOTICIAS RELIGIOSAS.

*Descripcion del nuevo monumento gótico que ha de estrenarse en la parroquia de san Marcos de esta corte, el Jueves Santo del presente año a espensas de la piedad de los fieles y merced al celo del cura párroco.*

En su centro imita un trazo de galería gótica a semejanza de las de nuestras antiguas catedrales. Aunque lo reducido del terreno no consiente imitar aquel grandioso enlace de una nave con otra; no obstante se ha conseguido hacer una cosa digna y suntuosa en su reducida escala, colocándose dos pequeñas galerías laterales para hacer que crezca la ilusión en el sagrado recinto que ocupa el total del monumento.

La galería del centro desde el primer escalon hasta el pedestal del arco del Santísimo Sacramento, tiene 53 pies de elevación, sostenida por diez columnas, colocadas cinco a cada lado de una manera simétrica y armoniosa, a cuyo término se vé una meseta situada delante del arco del Señor. La cuarta columna de cada lado la figura tener su nacimiento de la escalinata destinada a la colocación de las velas, sucediendo lo propio con las dos últimas; las restantes se elevan sobre el pavimento del presbiterio, quedando este tan diáfano y capaz para poderse oficiar en él, como sino existiera semejante monumento.

La escalinata destinada a la colocación de las luces, tiene su principio desde la meseta del Santo Sepulcro y termina en la meseta mas elevada; consta de ocho peldaños ó gradas que pueden contener cómodamente hasta ciento cincuenta candeleros de los mas grandes que posee esta iglesia, y el Santo Sepulcro tiene 3 pulgadas con 4 y media de altura, iluminado por los lados, sin que por esto aparezcan las luces a la vista del público.

Sobre la última meseta se eleva un pedestal de 4 pies de altura con cinco de la tula, avanzando hasta la cintura de la gran estatua de san Marcos.

Sobre el indicado pedestal se halla el arco del Señor de modo que cubre perfectamente la cabeza y corona del Santo; ocupando casi el centro del hermoso templo en que le colocó el célebre don Ventura Rodríguez. Y cubierto con un telón de gloria por encima del sepulcro y ambos costados.

Esta galería empieza con 14 1/4 pies de ancho y concluye con 9 1/2 pies. Su altura es de 30 pies. Cada columna tiene 20 pies, y 10 1/2 la bóveda.

De frente y a los lados de las dos primeras columnas pero a distancia de 4 1/2 pies, se elevan otras dos columnas que con aquellas constituyen las dos pequeñas galerías colaterales; de suerte, que entre todas componen doce columnas. Desde cada una de las dichas columnas, aparece un muro consecutivo de 21 pies que cierra toda la obra por los costados. Por delante se ven las indicadas columnas con sus respectivos torreones; y el remate horizontal de toda la fachada, tiene 41 1/4 pies.

Cada torreón consta de cinco cuerpos: 1.º un zócalo de 4 1/2 pies de alto y 6 1/2 de diámetro; 2.º tiene la mitad de un polígono: contiene cuatro caras, 7 pies de alto y 6 de diámetro. Las cuatro caras, son transparentes con vidrieras de colores. Sobre cuatro de ellas, dos a cada lado se hallan los cuatro santos Evangelistas, como los describe San Juan en el Apocalipsis. Sobre las otras cuatro caras ó lados, están situados varios geroglíficos con las insignias de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo: 3.º este cuerpo se eleva sobre el anterior. Tiene tres caras también con vidrieras de colores y sobre ellas figuras ó insignias alusivas al objeto. El 4.º se eleva 6 pies sobre el anterior, tiene igualmente tres caras con vidrieras del mismo género: 5.º los pedestales de las estatuas que van a cada lado, en el Evangelio La Fe y en el de la Epístola La Esperanza. Cada pedestal tiene 5 1/2 pies de alto, y cada estatua 9 pies. Altura cada torreón, incluidas las estatuas 41 pies desde el suelo de la iglesia.

Remata el suntuoso monumento con una barandilla transparente de 7 pies de alto y 32 de largo. En su centro se eleva otra estatua de 11 pies que representa a la Caridad, siendo la total altura del monumento, inclusa la referida estatua 50 pies al piso del presbiterio.

Entre las cuatro columnas de embocadura, hay una barandilla a cada lado, y en cada intercolumnio una lámpara con 12 vasos, que componen entre todas 10 lámparas con 420 vasos. No podemos hacer honorífica mención del autor de este prólio y elegante trabajo, pues nos lo impide su modestia. El pintor es el señor de Aparicio, hijo del acreditado profesor del mismo arte.

Terminaremos haciendo la siguiente observación, y es que bastan solamente dos días para armar y desarmar el espresado monumento, reuniendo además la condición especial de no clavarse tan solo un clavo en las hermosas pilastras y cornisas de la iglesia.

#### Gacetilla devota de la capital.

**Lunes santo, 25.** El oficio divino de hoy, contiene una profética descripción de los padecimientos del Salvador, y la historia de los obsequios que Lázaro y sus hermanas le hicieron cuando se hospedó en su casa de Betania la víspera del

dia que entró en Jerusalem.—La fiesta del misterio de la Anunciación de Nuestra Señora, y Encarnación del hijo de Dios, san Dimas el Buen Ladrón, san Humberto, abad, san Ireneo, obispo y mártir, san Pelayo, obispo de Laodicea, Ermelando, abad, santa Dula, esclava en Nicomedia, y los santos Barancio y Desiderio, confesores en Pistoya.—Culto Divino. Se celebrarán en las siguientes iglesias, solemnes misas mayores: en Nuestra Señora de Gracia, Buen Suceso, Encarnación, Capilla de Palacio, san Isidro, santo Tomás, parroquias y otros templos. Misereres: al Cristo de la Salud, en su capilla de san Juan de Dios, y a una imagen de Cristo Nuestro Redentor, en el convento de monjas de la Carbonera. Setenas a María Santísima de los Dolores, en san Luis, obispo, y en san Ginés, en aquel por la tarde, y en este por la noche, donde concluye mañana, y hoy en el otro. Ejercicios espirituales: por la tarde, en san Pedro, oratorio de Cañizares, san Millán, Servitas, capilla de Chamberi, Italianos y bóveda de san Ginés, por la noche, los que seguirán en esta última hasta el sábado 30 inclusive. Viacrucis: se visitará al toque de oraciones, en san Andrés, Rosario, y san Francisco, todos los días de la presente semana. En san José y san Juan de Dios, bendición papal, en este por la mañana a las 10, y en aquel por la tarde, después de los ejercicios extraordinarios que habra.

**Nota.** Las funciones a la Encarnación, que debían celebrarse en este día, se trasladan al 8 de abril, que reza la iglesia de tan solemne misterio.

**Martes santo 26.** Se acerca el día en que se consumó la grande obra de nuestra redención, por la muerte de cruz del Salvador del mundo, exhorta la iglesia en el sacrificio de la misa a todos los fieles, a no gloriarse sino en la cruz, instrumento glorioso de nuestra salud.—San Braulio, obispo de Zaragoza, san Felix, obispo de Tréveris, san Teodoro, idem de Libia, san Ludgerio I de Munster, san Castulo, mártir, santa Olimpia, virgen, y santa Eugenia, virgen y mártir de Córdoba.—En la iglesia real de san Isidro, y en la capilla de Palacio, hoy y mañana, se tendrán los oficios propios de tales días; en esta, por la tarde será el anual sermón de san Dimas, al que asistirán S. S. M. M. (a la tribuna).

**Nota.** Después de misa de once, se baja con toda solemnidad al Santísimo Cristo de las Injurias, que se venera en san Millán.

**Miércoles santo 27.** Empieza el gran duelo de la iglesia, porque este es el día en que los principes de los sacerdotes, los escribas ó doctores de la ley, se juntaron para deliberar sobre los medios de que habían de valerse para prender a Jesucristo, y este fué el día en el cual se decretó su muerte.—San Ruperto, obispo y confesor, san Alejandro, mártir de Panonia, san Fileto, senador, y compañeros mártires, san Ignacio, monje del Oriente, san Juan, solitario, y san Isacio, confesor.—Se cantarán por la tarde solemnes mártires, llamados vulgarmente tinieblas, en todas las parroquias, san Isidro el Real, capilla de Palacio, san Antonio de los Portugueses, Buen Suceso, Retiro, Italianos, san Antonio del Prado, san Anton, abad, santo Tomás, Carmen, Capuchinas, y en alguna que otra iglesia mas. Terminarán los ejercicios de cuaresma, por la noche, en los oratorios del Espíritu Santo, Caballero de Gracia, y Olivar. En la capilla del príncipe Pio, por la tarde, se baja procesionalmente del relicario, la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo, colocándose en el aparato destinado al efecto, quedando espuesta a la pública veneración de los fieles, hasta el sábado a las doce.

**Jueves santo 28.** Aunque en este día recuerda la iglesia una porción de misterios a cual mas tiernos y patéticos, ninguno con mas solemnidad que el presente de la institución del Santísimo Sacramento. Por eso usa de ornamentos de gala, de órgano y campanas, y por lo mismo quiere también que sus hijos los fieles se acerquen a la sagrada mesa, a ser participantes del cuerpo y sangre de Jesucristo.—Santos Castor y Doroteo, mártires de Tarso de Sicilia, san Esperanza, abad, san Guntrano, rey de Francia, san Sixto III, papa, san Saturnio, confesor, y el beato Antonio de Monteciano, religioso agustino.—Habrá monumentos, y se celebrarán los oficios propios del día, en los templos existentes de esta corte, exceptuando los de santa Catalina de los Donados, san Fermín del Prado, Hospital de san Pedro, ó Naturales de Madrid, colegio de Doctrinos, Desamparados, capillas de la V. O. T. de san Francisco, Monte de Piedad, y san Antonio de la Florida. En los de Carboneras, san Ginés, santo Tomás, y santa Isabel, habrá sermón por la mañana. Se predicará el Mandato, por la tarde, desde las dos en adelante, y la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, por la noche, hasta las nueve, en santa María la Real de la Almudena, san Ginés, el Salvador, san Andrés, san Justo, san Sebastian, san Luis, san Ildefonso, san Marcos, Retiro, san Francisco, san Cayetano, santo Tomás, san Antonio de los Portugueses, Rosario, san Anton abad, capilla Real, la Pasión, Buena-Dicha, oratorio del Caballero de Gracia, Descalzas Reales, beaterio de san José, Jesus Nazareno, Concepción Gerónima, Encarnación, Incurables, Alarcón, san Fernando, santa Teresa, san Plácido, Salesas, Capuchinas, Recogidas, santo Domingo el Real, y Comendadoras de Santiago. Habrá solamente sermones de Pasión, por la noche, en san Martín, santa Cruz, san Pedro, Santiago, san Lorenzo, san José, san Millán, Buen-Suceso, san Isidro, san Luis de los Franceses, san Juan de Dios, Hospital general, Carmen, Nuestra Señora de Gracia, san Antonio del Prado, Irlandeses, Loreto, Doctrinos, Inclusa, san Ignacio, Espíritu Santo, Olivar, Concepción francesa, santa Isabel, Góngora, Maravillas, Salesas nuevas, Calatravas, capilla de la Paloma, y colegio de Doctrinos. Mañana temprano se predicará igualmente la Pasión, en santo Tomás, Galera, Capuchinas, Escuela pia de san Fernando, Descalzas reales, Trinitarias, Sacramento, Arrepentidas, Italianos y san Andrés.

**Advertencias.** Hoy se concede absolución general en los conventos de religiosas del orden de redención de cautivos, mercenarias y trinitarias, concedida por la santidad de Clemente VIII, por su bula dada en Roma a 23 de abril de 1592.—Están concedidas infinitas gracias ó indulgencias por visitar los Santos Sagrarios, hoy y mañana hasta terminados los oficios.—En ambos días, como en los demás del año, se puede usar del agua bendita, pues no hay bula ni rúbrica que lo prohiba.—Hay privilegio para tocar las campanas al Mandato, en los conventos de santa Teresa y san Plácido.—Esta prohibido por el papa Pio V, que los seglares de cualquiera distinción que sean, lleven al cuello la llave del Sagrario, aunque sean patronos u otra dignidad, y solo la lleve puesta al pecho y descubierta, el presbítero celebrante.—En las catedrales se hace en este día la solemne consagración de los Santos Oleos, que luego se reparten a las parroquias de la diócesis para la administración de los sacramentos del Bautismo, Confirmación, Orden y Extremaunción.—Estos dos días asisten a los divinos oficios las corporaciones siguientes: En las Comendadoras, el capítulo de caballeros de la misma orden. En las Calatravas, idem el respectivo. En el Sacramento, el de Alcántara. En san Antonio de los Portugueses, la santa y real Hermandad del Refugio. En santa María, el excelentísimo ayuntamiento de esta M. H. V. Y en la Capilla Real, S. S. M. M. a la cortina.

**Viernes santo 29.** Ningun día del año es mas respetable; ninguno, por decirlo así, mas cristiano ni mas distinguido que este, pues su celebridad nació con la iglesia. Es casi indudable que los apóstoles instituyeron aquellas fiestas, cuyos misterios presenciaron. En el oficio divino, que se ha sustituido en lugar de la misa, todo inspira compunción, devoción y una religiosa ternura; el espíritu de la religión se descubre y se hace sentir en todas las ceremonias y oraciones; todo representa la

triste solemnidad de un día, que es el de la muerte del Salvador, cuyas exequias celebra hoy la iglesia.—San Eustasio, abad y mártir, san Siro, abogado de los energúmenos, y san Cirilo, diácono y mártir, abogado de los que padecen dolores de estómago.—En todas las iglesias que indicamos ayer, oficios desde las ocho hasta las once. Habrá el piadoso ejercicio de las tres horas, ó sea meditación de las Siete Palabras que el Señor habló pendiente de la cruz, de doce a tres de la tarde, en san Francisco, san Luis, oratorio de Cañizares, Servitas, Recogidas, san José, Descalzas Reales, capilla de Palacio, san Ginés, capilla del Monte de Piedad, y don Juan de Alarcón. Se predicará la amarga soledad de María Santísima, desde las tres de la tarde hasta las ocho de la noche, en todos los templos en que ayer hubo el sermón de Pasión, exceptuando los de san Martín, Portugueses, Galera, Doctrinos, Incurables, san Ignacio, Descalzas Reales, Jesus, Carboneras, santa Teresa, Salesas nuevas, Capuchinas y Sacramento, donde no la hay. Además habrá dicho sermón en Nuestra Señora de Monserrat, colegio de los Desamparados, y capilla de la bóveda de san Ginés. Se hará la procesión general de los principales pasos de la Pasión, por la tarde (si el tiempo lo permite). Y las del entierro de Cristo, en las iglesias de la Pasión, Descalzas Reales, oratorio del Caballero de Gracia y san Ginés, por la noche. Además se visitarán las cruces, al amanecer, en san Juan de Dios, capilla de Belén, Trinitarias, san Ildefonso, y en otras que se ha verificado durante este santo tiempo. Por la tarde, a las cinco, en Nuestra Señora de Loreto, y a las cinco y media, en las Trinitarias, se celebrará una visita pública, consagrada a la triste y angustiosa soledad de María Santísima.

**Sábado santo 30.** Antiguamente se celebraba por la noche la misa de este día. Pero la iglesia tuvo por conveniente prohibir estas nocturnas reuniones, y desde entonces el oficio de hoy se anticipó; pero aunque la iglesia ha mudado el tiempo de celebrarlo, no se han variado ni las ceremonias ni las oraciones que al efecto se dirigen al Señor.—San Juan Climaco, abad, san Régulo, obispo y confesor de Arlés, san Quirino, tribuno de Roma, abogado del mal de lamparones, san Benjamín, diácono de Persia, san Amadeo, duque, san Pastor, obispo de Palencia, san Zósimo, obispo y confesor de Zaragoza de Sicilia, san Clinio, confesor, y la beata Angela de Fulgino, religiosa francesa.—Se dan órdenes sagradas a los ministros del santuario, en las parroquias e iglesias de Palacio, Retiro, Italianos, san Isidro el Real, santo Tomás, Carmen, san Antonio del Prado, Portugueses, Escuelas pías, Inclusa, Buena-Dicha, Caballero de Gracia, Alarcón, san Plácido, Maravillas, Trinitarias, Capuchinas, Recogidas, santo Domingo, y otros templos. Después se dirán misas rezadas (por especial concesión apostólica) en santa María, san Andrés, san Pedro, san Millán, san Juan de Dios, Loreto, san José, san Antonio del Prado, Portugueses, san Francisco, Atocha, Caballero de Gracia y Olivar, en estas en sus respectivos altares mayores. En san Ginés (capilla del Santísimo Cristo), santa Cruz, altar de la Paz, san Sebastian (capilla de la Novena), san Luis, idem de san Antonio, y en la capilla de la Cara de Dios, será cantada con manifestación, adoración y procesión de la Santa Faz. En santa María, san Millán, colegio de la Paz y san Sebastian. Regina Cœli, por la noche; en este último se cantará en todas las capillas y altares.

**Domingo de Pascua de Resurrección 31.** La fiesta de este día es la primera y mas solemne de todas las de la religión cristiana. San Gregorio Nacianceno dice: que tanto es sobre las demás festividades del Señor, cuanto estas son sobre todas las de los santos. San Basilio asegura que es un símil de la fiesta de la eternidad, y otros santos padres afirman que es la fiesta de todas ellas. Por lo tanto se debe celebrar con júbilo y alegría, cantando según el espíritu de la misma iglesia, aquel hermoso Aleluya, que como dice san Juan, resuena en el Empíreo, a la presencia del Cordero inmaculado.—Santa Balbina, virgen y mártir, san Amós, profeta, san Acacio, confesor, san Gerovato, arzobispo de Mérida, Bendición papal en la orden de san Agustín.—En las Recogidas, Buena-Dicha, san Antonio del Prado, Capilla Real, Encarnación, Buen-Suceso, san Isidro, parroquias y otras iglesias, misas mayores con toda solemnidad, y en varias con sermón. En la de santo Tomás principiará la anual y suntuosa novena al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, por su real archicofradía. En el oratorio del Espíritu Santo comenzará el setenario de Dones a su divino titular, el que continuará los seis domingos siguientes, por la tarde. En los otros oratorios del Olivar, Caballero de Gracia, san Millán, Servitas y Arrepentidas, los ejercicios acostumbrados de dominica, que todo el año, por la tarde. Cuarenta horas, diez días, en la iglesia de santo Tomás.

**Nota.** A las siete y media de la mañana en la capilla del hospital de pobres Incurables, se administrará solemnemente la sagrada comunión pascual a las acogidas en tan piadoso establecimiento.

#### Funciones de iglesia fuera de la corte.

**Día 27.** Magníficas procesiones de Semana Santa, en Toledo, Sevilla, Zaragoza, Córdoba, Lugo, Coruña, Cartagena, Murcia, Palencia, Granada, Teruel, Valencia, Cádiz, Barcelona, Valladolid. En Jaen se adora uno de los tres lienzos con que la Verónica limpió el rostro a Jesucristo, y donde quedó impresa su divina imagen. En la villa de Illescas se adora parte de la sábana santa que san Ildefonso colocó en ella.

**Día 29.** Procesiones generales, en Ocaña, Segovia, con el Santo Sepulcro, Fuencarral, Vallecas, Getafe, Colmenar Viejo, Vicalvaro, Barajas, Argete, Navalcarnero, Villarejo de Salvanés, Valdemoro, Carabanchel y otros pueblos. En la Camara santa de la ciudad de Oviedo, se espone hoy una parte de la sábana en que fué envuelto el cuerpo de N. S. J., y su precioso sudario teñido de sangre de su santísimo rostro y cabeza.

**Día 30.** A Nuestra Señora del Prado, en Talavera de la Reina. Al Cristo de la Vega, en Yuncer. Otras fiestas en Badajoz, Medina de Rioseco, Caspe, y Campo de Criptana.

#### SOLUCION DEL LOGOGRIFO INSERTO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

EL ABANICO EN VERANO ES MEDIA VIDA PARA LAS SEÑORAS.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico calle de Santa Teresa, num. 8.